

BOLETIN OSAR

AÑO 13 NÚMERO 26

OCTUBRE 2007

Presentación

Nos alegra volver a presentar un nuevo número del Boletín OSAR, en el que incluimos materiales del año 2006 y 2007. Abrimos el Boletín con las ponencias del Pbro. Gustavo Irrazábal, especialista en Teología Moral, sobre la formación de la conciencia cristiana, desarrollada en el Encuentro de Directores Espirituales correspondiente al año 2006. Sabemos que en el camino de acompañamiento de los seminaristas esta dimensión de la formación es clave para preparar personas maduras, honestas y comprometidas con la vocación recibida.

A continuación presentamos una evaluación de la tarea realizada por los seminarios menores del NOA y el intento de responder a algunas problemáticas propias de esa etapa de la formación.

Compartimos seguidamente los informes 2006 de las distintas regiones que nos lo han hecho llegar: Región Buenos Aires y Región Centro.

Iniciando el año 2007, hemos realizado el Encuentro Nacional de Formadores en el Seminario Interdiocesano "La Encarnación", en Resistencia, Chaco. Después del retiro de la mañana del primer día, a cargo de Mons. Marino, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de La Plata e integrante de la Comisión Episcopal de Ministerios, se pasó a abordar la temática del encuentro, que este año tuvo que ver con el discernimiento espiritual en la formación de los futuros sacerdotes. Nos acompañó para iluminar la temática el Pbro. Guillermo Randle, S.J. Presentamos entonces sus intervenciones a lo largo de la semana. Incorporamos también el listado de formadores presentes en el encuentro.

A partir de los datos relevados, anexamos también las estadísticas de los seminarios por regiones. Cerramos el Boletín presentado el Informe del Año 2007 de la Comisión Directiva de la OSAR y el Informe Económico general y del Encuentro Nacional de Formadores.

Que el Señor nos siga dando la gracia y la sabiduría para seguir acompañando a quienes el día de mañana serán los pastores del pueblo de Dios.

Comisión Directiva OSAR

"La Formación de la Conciencia Cristiana"

Por Pbro. Gustavo Irrazábal

16 de noviembre de 2006

1 La experiencia moral

Podemos tomar como punto de partida la siguiente pregunta: ¿en qué consiste la experiencia moral? ¿En descubrirse obligados frente a la ley? ¿En sentirse atraídos por un universo de valores? ¿En la percepción de la capacidad de dirigir la propia vida? ¿En el encuentro con el otro? Este interrogante atraviesa la historia reciente de la moral católica, caracterizada por muchos como de *crisis*, y de un esfuerzo de *renovación* en marcha.

- **1.1. Crisis y renovación de la moral**

Como todos sabemos, el Concilio Vaticano II no pudo incorporar un documento específico sobre moral. Ello no se debe a una simple omisión, ya que en sus aulas se debatió un esquema *De re morali*, elaborado por Hürth, que se proponía confirmar la teología moral vigente en ese momento, la moral *post-tridentina*, plasmada en los *manuals* para la enseñanza en los seminarios, destinados principalmente a preparar a los futuros sacerdotes al ejercicio del ministerio de la reconciliación.

Aunque no hubo suficiente acuerdo para redactar un documento alternativo, estaba ampliamente extendida entre los padres conciliares la convicción de que aquella presentación de la moral era ya obsoleta. En efecto, a partir del s. XVII, la teología moral católica adquirió, quizás sin ser plenamente consciente de ello, una nueva estructuración, a partir del concepto de *obligación*: el centro de la vida moral se localiza en la obediencia a la ley de Dios, aplicada por la conciencia y facilitada por la virtud. Esta concepción permitió a la ciencia moral alcanzar un grado apreciable de claridad y precisión, sobre todo en la descripción de los pecados, que facilitaba la labor del confesor y llevaba tranquilidad al penitente, pero acarrea al mismo tiempo importantes dificultades:

- 1) El agente moral tendía a quedar relegado al rol de un *ejecutor pasivo de la ley*, cuya aplicación a las situaciones concretas resultaba de un proceso deductivo llevado adelante por la conciencia (*legalismo*).
- 2) Lo que no caía en el ámbito estricto de la obligación, quedaba a disposición de la libertad irrestricta del sujeto. Aquí se abría un espacio para quienes buscaban la "perfección" por el camino de la espiritualidad; mientras que el común de los cristianos podía conformarse, sin cargos de conciencia, con el mínimo legal (*minimalismo*).
- 3) La ley a la que nos referimos es fundamentalmente la *ley natural*, accesible a todo hombre. La fe no impone nuevos *preceptos*, salvo los relativos al culto, de modo que no agrega nada sustancial a la moralidad estrictamente racional. El ámbito de la ascética y la mística se yuxtapone a lo anterior a modo de un *plus* de carácter optativo (*extrínsecismo*).

Como vemos, la figura de la moral post-tridentina limitaba profundamente las posibilidades de expresión de la *novedad* del Evangelio, una novedad para la vida de *todo* cristiano. Y desde el punto de vista antropológico, suponía una tendencia a *marginar la vida afectiva*, como una realidad infra-personal, potencialmente perturbadora de las facultades superiores, y que por lo tanto debía ser dominada y eventualmente orientada a favorecer el cumplimiento de la ley. El objetivo de la educación moral no era tanto formar el *corazón*, entendido en sentido bíblico, sino instruir correctamente la conciencia en sus deberes.

Pese a la imposibilidad de incorporar un documento sobre la moral, el Concilio sintetizó en OT 16 las líneas maestras que debían guiar el esfuerzo de renovación:

“Téngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la doctrina de la Sagrada Escritura, deberá mostrar la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo”.

En estas palabras descubrimos fácilmente una crítica implícita a la moral precedente, al pedir que la moral renovada tenga un mayor aliento bíblico, exprese mejor la grandeza de la vocación cristiana y la centralidad de la caridad.

Estos ideales inspiran diversos proyectos de renovación. Nos detendremos sólo en dos de ellos, especialmente significativos:

- **1.2. Desde la moral autónoma**

La corriente de la “autonomía moral”, iniciada por A. Auer, y seguida por autores como F. Böckle, J. Fuchs, B. Schüller y K.-W. Merks, se centra en la capacidad de la persona de *darse* a sí misma la ley moral, no de un modo arbitrario, pero tampoco determinado por una ley exterior, sea la voluntad de Dios o el orden de la naturaleza.

Tomamos como ejemplo a Eduardo López Azpitarte¹, cuyas obras están muy difundidas entre nosotros. Frente a la moral de los manuales que fragmentaba la vida moral considerándola como una colección de actos aislados, este autor propone recuperar la *unidad de la vida moral*. Toda persona está llamada a superar la dispersión inicial de sus impulsos espontáneos para ir orientándolos y unificándolos progresivamente, de modo coherente, en función de un *proyecto de vida*, un modo único e irrepetible de concretar el ideal de realización humana, y que sería una primera concreción de la *opción fundamental* por el bien y por Dios.

Pero para lograr este objetivo es necesario recorrer un proceso de maduración, en dos aspectos:

1) Autonomía. Ella consiste en pasar de la obediencia a la norma porque está mandada, por la recompensa que espero o el castigo que temo, a un obrar movido por la atracción del *valor* que la norma presenta, valor que el sujeto abraza y con el cual se compromete por una decisión libre y personal, que involucra no sólo un asentimiento intelectual, sino una profunda implicación afectiva.

2) Autenticidad. Aun quien obra con conciencia del valor de lo que hace, puede hacerlo con una libertad poderosamente condicionada por factores inconscientes. Por ejemplo, colaboro en una villa porque, sin ser plenamente consciente de ello, necesito compensar mi escasa autoestima viéndome como alguien capaz de empresas heroicas, estimado y reclamado por la gente, etc. La madurez, en este aspecto, consiste en lograr un conocimiento cada vez más claro de las propias motivaciones para purificarlas de necesidades inconscientes.

En consecuencia, el camino de la formación de la conciencia será, por un lado, el de favorecer una cada vez más amplia y profunda percepción de los valores inherentes a la realización personal, de modo de poder orientar la propia vida con libertad, sin depender de la ley y realizando al mismo tiempo su verdadero sentido. Por otro lado, se deberá promover la búsqueda de una creciente transparencia de las propias motivaciones, tomando conciencia progresiva de los condicionamientos internos, muchas veces ocultos y racionalizados, de nuestro obrar.

Tomar como punto de partida la autonomía del sujeto moral, permite a estos autores elaborar una moral que no consiste en la mera obediencia a la ley, que incorpora una dimensión afectiva y una nueva positividad como respuesta a los

¹ E. López Azpitarte, *Fundamentación de la moral cristiana*, Paulinas, Madrid 1991.

valores, y en la cual la fe no se agrega a una moralidad ya constituida sino que abre horizontes a la razón moral y purifica sus motivaciones.

Este planteo, pese a ser atrayente, y en sí mismo incuestionable, presenta algunas dificultades:

1) Por un lado, centrándose en la autonomía del sujeto no es fácil dar su lugar adecuado a la *alteridad*. La presencia del otro, y por lo tanto el *amor*, parecen incorporarse en mi proyecto de vida sólo en un segundo momento. El punto de partida es la conciencia de la persona en su individualidad.

La fe se incorpora a la experiencia moral como el don de Dios que me libera de la tentación del perfeccionismo y el narcisismo, me ayuda a aceptar con humildad mis límites, y a imitar al Padre misericordioso. Pero en todo esto la vida cristiana parece puesta al servicio la purificación y despliegue de la moral natural, sin que se vea claro cómo puede transformarla y llevarla más allá de sus propios límites.

- **1.3. Desde la ética de la virtud**

La ética de la virtud, repropuesta por S. Pinckaers, y continuada por autores como R. Cessario, E. Schockenhoff, G. Abbà y M. Rhonheimer, se funda en la capacidad de la razón humana de descubrir en las inclinaciones naturales un orden racional, el orden de la virtud.

Tomamos como ejemplo de esta corriente a Livio Melina², por la novedad de su propuesta profundamente arraigada en el pensamiento de S. Tomás y a la vez en diálogo con el personalismo moderno. Para este autor, la experiencia moral originaria es el *amor*. Lo interpersonal, la dimensión de alteridad de la vida moral, no viene simplemente *después* de que se opta por el bien, sino que está en el *origen* de nuestra experiencia del bien. Esta última surge del hecho de sentirnos afectados por la presencia de otros (normalmente los primeros son nuestros padres) que suscitan en nosotros amor (*unión afectiva*), y nos impulsan a buscar la comunión con ellos (*unión real*). Ese amor, sin embargo, no es un puro sentimiento, ya que me hace sensible al verdadero *bien* de la persona amada, y rectifica mis afectos en esa dirección (virtudes).

De esta manera se explicita con mayor claridad en la ética de la virtud la centralidad de la caridad. Las virtudes son “estrategias de la caridad” (P. Wadell), los diferentes modos en que la caridad se refracta en los múltiples ámbitos de la vida humana.

Ahora bien, en todos los amores que experimento y que despiertan en mí el deseo de comunión, y aun más allá de ellos, se hace presente en mi afectividad, de modo directo, Dios mismo, por medio de su Espíritu, de manera que en cada persona que deseo y busco, estoy deseando y buscando la unión con Él, la causa oculta de todos mis deseos.

Esta propuesta tiene grandes ventajas:

1) Se hace justicia al primado del amor, que queda ubicado en el centro mismo de la experiencia moral (contra *individualismo*).

2) La *ley*, por su parte, será vista como aquello que impide que el deseo, nacido del amor y orientado a la comunión, se repliegue sobre sí mismo y pierda su vocación de trascendencia hacia la alteridad (contra *legalismo*).

² L. Melina y otros, La plenitud del obrar cristiano, Palabra, Madrid 2001

3) La perspectiva de la *fe* se integra en el mismo dinamismo moral del ser humano, aportando no sólo “una nueva intencionalidad” sino transformándolo, dándole una connaturalidad con el bien que *hace posible* la comunión con los otros y con Dios (contra *extrinsecismo*).

El peligro que encierra este planteo es una tendencia a subestimar el aporte de las ciencias, en especial, la psicología, y a simplificar la complejidad del sujeto concreto y de las situaciones que afronta, desembocando en un cierto *rigorismo*.

La perspectiva de fe, sin pasar por las necesarias mediaciones, puede llevar a *dogmatizar* algunas conclusiones contingentes.

- **1.4. Algunas conclusiones para la formación**

Podemos rescatar de estas primeras reflexiones algunos temas importantes para la formación:

1) *La opción fundamental y el proyecto de vida.* Es fácil que el seminarista sufra una fragmentación interior, por no lograr superar la dispersión de los impulsos y orientar la vida afectiva de modo coherente, o por buscar su identidad en una multiplicidad de las funciones sin alcanzar su centro personal. Es necesario ayudarlo a interpretar sus experiencias particulares en el contexto del conjunto de su vida y su orientación global.

2) *La superación de la heteronomía.* Las normas de vida pueden ser vividas de un modo heterónomo cuando no se logra asumir adecuadamente el valor que las anima. Si es así, no contribuyen a la maduración. Pero además, la vida del seminarista es una fuente espontánea de factores heterónomos: los “modelos” (de seminarista, de piedad, de visión pastoral), los prejuicios, la presión colectiva, etc., que pueden internalizarse en un yo ideal opresivo. Es preciso estar muy atentos a estos fenómenos, y crear un ámbito que promueva la autonomía.

3) *La autenticidad.* La liberación de los condicionamientos interiores es un proceso lento. Hay que contar con que, en los primeros años de seminario, el peso de las motivaciones inconscientes, vinculadas particularmente con la auto-estima, van a dar una fuerte dosis de ambigüedad a la propia entrega. Ello debería llevar, por ejemplo, a establecer una gradualidad en el terreno de las obras de misericordia, comenzando por las más sencillas (en el ámbito de la parroquia, acompañar ancianos, personas solas, visitar enfermos, etc.) y sólo progresivamente darles la oportunidad de afrontar situaciones más complejas (hospitales, asilos, cárceles, etc.), siempre atentos a reconocer las verdaderas motivaciones del propio obrar.

4) *La comunión.* Frente a los peligros opuestos del aislamiento y de los vínculos demandantes, la idea de comunión implica no sólo afecto recíproco, sino la *mediación del bien verdadero*, el bien de la persona, que compromete la razón y la voluntad. El reconocimiento de esta objetividad del amor es importante para “liberar el deseo” de encuentro evitando su repliegue narcisista, y para formar aquellas disposiciones afectivas (virtudes) que sensibilizan en la percepción del bien. De ello, precisamente, nos ocuparemos a continuación.

"La Formación de la Conciencia Cristiana"

Por Pbro. Gustavo Irrazábal

16 de noviembre de 2006

2 Las capacidades morales

La segunda pregunta que debemos plantearnos, y parcialmente aludida en la reflexión previa, es la siguiente: ¿con qué fuerzas contamos para la realización del bien? ¿Sólo con la razón y la voluntad? ¿Tienen alguna función los afectos? ¿Bajo qué condiciones? Y ello se vincula a una pregunta aún más fundamental: ¿qué es el bien?

2.1. Planteo legalista

En el planteo legalista, característico de la moral moderna, centrado en la idea de obligación, el bien moral se concibe como algo *extrínseco* al sujeto, en el sentido de que es ajeno a su libertad y a su vida afectiva, a las cuales limita. El bien no se concibe como el reflejo del ser propio más auténtico, sino como lo que frena la espontaneidad anárquica de las pasiones.

Es inevitable, entonces, una confrontación entre la ley y el sujeto, con su libertad y sus disposiciones. Este último decide libremente sin cumplir o no la ley que tiene frente a sí, pero no está naturalmente inclinado a ello. Se puede comprender que este planteo haya derivado, por reacción, en la negación de la objetividad moral y en la identificación del bien con los propios sentimientos (*emotivismo*).

Si el sujeto decide, desde su indiferencia natural ante la ley, someterse a ella, lo hará merced a su razón y a su voluntad, pero sin necesidad de un compromiso afectivo (si lo hay, mejor, aunque no es indispensable), y ubicándose en un rol *pasivo*: es la ley la que determina lo que está bien; el sujeto recibe esa información de un modo especulativo, y la "aplica" a través de un silogismo, donde la premisa mayor es la norma, la menor, la situación concreta, y la conclusión, el juicio práctico. Todo aquello que queda fuera de la obligación precisa, a su vez, entra en el campo de la libertad arbitraria, que espontáneamente tiende a expandirse a expensas de la ley.

Es frecuente que, donde está vigente esta mentalidad, el "progreso" moral se conciba como una creciente minuciosidad en la reglamentación de la vida, y como un creciente automatismo en la observancia. Si se trata de un seminario, abundarán las normas sobre vestimentas, prácticas de piedad, horarios de actividades, etc. El buen seminarista será quien cumpla con estas reglas con prolijidad y prontitud. Será difícil, sin embargo, evitar una inflación constante de las normas frente a una libertad que busca sin descanso las fisuras por donde infiltrarse. Por otro lado, salido del "corsé" de los años de formación, no es infrecuente, que en el nuevo sacerdote la afectividad se rebele reivindicando su parte en la vida.

En conclusión, considerar la razón (especulativa) y la voluntad como las únicas capacidades morales resulta claramente insuficiente.

2.2. Planteo de la opción fundamental

Para la teoría de la opción fundamental, el bien no es sólo algo que se realiza en los actos particulares, elegir o hacer *esto* o *aquello*, en virtud del libre albedrío. Hay una libertad más profunda, la *libertad fundamental o trascendental*, por la cual la persona se decide frente al bien, orienta su vida como un todo por él o contra él. Esta "opción" (en sentido analógico) se expresa en los actos particulares, pero solo parcialmente, porque los trasciende.

De esa manera, podemos considerar de un modo más matizado la relación de los actos particulares con la persona que los realiza. Hay actos que por situarse más cerca de la opción fundamental, se los llama “centrales”, mientras que otros la expresan sólo muy imperfectamente, y se los denomina “periféricos”. La gravedad de la materia es un indicador de esa centralidad, pero no de un modo absoluto.

Este planteo pone de manifiesto la importancia de hacer “hermenéutica” de los actos, no preguntarnos simplemente *qué* es, lo mismo que si fueran mesas o sillas, sino *qué* significan. ¿Por qué mentí? ¿Se expresa en ello la actitud vital de dar la espalda a la verdad? ¿Fue simplemente un reflejo de miedo o inseguridad que no tiene relación con el conjunto de mi vida? Necesariamente habrá que ubicar el acto en su contexto biográfico para acercarse a una respuesta.

El gran mérito de esta teoría es que nos lleva a prestar atención a la *persona* y la orientación global de su vida, junto con las actitudes que proyectan esa orientación en los distintos ámbitos de la vida, en vez de verla como una sucesión de actos puntuales desvinculados entre sí. El crecimiento moral no estará sólo ligado a la realización de actos concretos sometidos cada vez más firmemente a la ley, sino al despliegue de actitudes de fondo que comuniquen a la conducta la fuerza y la creatividad del bien libremente asumido.

El problema es que la relación de la opción fundamental con los actos no es fácil de formular. Esto genera una tendencia a acentuar dicha opción a expensas de la objetividad del obrar concreto. Las actitudes son importantes, pero ellas se forman a través de la realización de actos correctos. Lo que hay en la primera etapa de la formación moral no son propiamente actitudes, en el sentido de disposiciones *eficaces* al obrar bueno, sino simplemente deseos todavía genéricos incapaces de guiar la conducta. La vida moral, por el contrario, se juega en los actos.

En el plano pedagógico, la idea de la opción fundamental y de la moral de actitudes suele traducirse en un lenguaje estimulante pero relativamente ineficaz, porque faltan los criterios mediadores que permitan llevar esos conceptos a la práctica. Tenemos que amar, ser justos, solidarios, generosos, honestos... pero ¿cómo? ¿De qué manera verifico la correspondencia de mi obrar con esos valores?

En el seminario, podemos imaginarnos a formadores y seminaristas cantando todos los días las alabanzas de la solidaridad, y encontrarnos luego en la práctica con que dicha solidaridad es vivida de un modo desparejo, alternando gestos heroicos (generalmente para con extraños) con actitudes de glacial indiferencia (para con el del cuarto vecino), o viviendo la intención generosa de un modo poco racional, con imprudencia o falta de sensatez, o sacrificando otros valores que deben ser tenidos en cuenta simultáneamente.

En el fondo, la opción fundamental no es suficiente porque el formando se ve huérfano de criterios para llevar sus ideales a la realidad.

2.3. Planteo de la virtud

El concepto de virtud es un concepto clásico, y pese a sonar desactualizado, tiene todavía la capacidad de evitar el peligro del legalismo, que es el objetivismo, y el peligro opuesto de la opción fundamental, que es el subjetivismo. Ello es así porque la ética de la virtud permite unir ese nivel de las intenciones genéricas al que hicimos referencia (los fines virtuosos: sé bueno, sé justo, sé moderado, etc.) y el de los actos concretos. ¿De qué manera? A través del concepto de virtud como *hábito*, es decir, como una regulación racional que se imprime en las pasiones, orientándolas hacia un modo de *obrar* que es capaz de realizar los fines virtuosos.

Frente a quienes se limitarían, por ejemplo, a prescribir la *fortaleza* de un modo objetivista, estereotipado, a través de una serie de reglas rígidas, y quienes la presentarían como una actitud genérica, dejando librada su concreción a la evaluación subjetiva de las diferentes situaciones, la ética de la virtud concibe la fortaleza no simplemente como una ley o

un ideal, sino como un *hábito* que nos impulsa a perseguir *racionalmente* el bien arduo, moderando el miedo y reprimiendo la audacia. Esta ordenación racional de las pasiones, permite al sujeto evaluar la situación correctamente, y encontrar de un modo libre y creativo la respuesta que traduzca el ideal o fin virtuoso del modo más adecuado. Eso llevará a veces a afrontar el peligro, otras, a retroceder a la espera del momento más oportuno, y en ambos casos se tratará de la única y misma virtud.

Desde el punto de vista pedagógico, ello se traducirá en la preocupación de ir formando hábitos en los diferentes órdenes de la vida, a través de los cuales la vida afectiva, racionalmente ordenada, se transforme en una fuerza moral lúcida, pujante y creativa. Ahora bien, los hábitos se forman a partir de la repetición de actos correctos. Por ello se prestará atención a las *conductas* cotidianas, evitando tomarlas ingenuamente por “periféricas”. Todos los aspectos de la vida ordinaria cobran una particular relevancia.

El modo de vestirse, por ejemplo, está lejos de ser indiferente. Expresa la conciencia de quiénes somos (ej.: “laico”, seminarista, sacerdote), nuestra capacidad de ubicarnos en diferentes contextos (ej.: facultad, descanso, celebración litúrgica, etc.), de adaptarnos a diferentes ámbitos (ej.: parroquias pobres o ricas), y de respetar la sensibilidad de los otros. Ni la reglamentación minuciosa ni la mera exhortación al “decoro” bastan, porque no generan el correspondiente hábito. Son necesarias, en cambio, pocas reglas, claras y firmes, que guíen efectivamente la conducta del formando, lo ayuden a descubrir los valores insitos en ellas, y los faculthen progresivamente a aplicarlos con prudencia en situaciones no reguladas.

En el caso mencionado puede apreciarse, además, cómo cada virtud está realmente conectada con todas las restantes, conformando un *organismo* que debe crecer de modo armónico en todas sus partes. Una conducta contraria a la virtud en un ámbito determinado no puede dejar de influir en otros, e incluso puede originarse en otros. Una falta sexual puede ser más una falta contra la esperanza que contra la castidad.

Alguien podría preguntar: ¿qué tiene que ver todo esto con la *vida teologal*? Quien vive en la fe, la esperanza y la caridad, ¿no se pone más allá de cuestiones como las mencionadas? Estas tres *virtudes* no sustituyen las virtudes naturales o adquiridas, sino que elevan su modo de funcionamiento. La santidad es a veces “necedad para los gentiles”, pero no toda necedad es santidad. Las virtudes teologales no vienen de la práctica, son infusas, pero sin el organismo de las virtudes naturales se ven privadas de buena parte de su incidencia en la conducta. Del camino humilde del crecimiento en las virtudes adquiridas nadie puede excusarse con “argumentos teologales”.

En resumen, la formación en la virtud no es uniformidad legalista, pero tampoco una heterogeneidad que renuncia a criterios comunes. Y, sobre todo, es el modo de encauzar racionalmente la vida afectiva, sin lo cual los valores e ideales quedan relegados a meras declamaciones sin eficacia práctica.

2.4. Las virtudes de Cristo

Todos estamos de acuerdo en la centralidad de la figura de Jesucristo en el proceso de formación de la conciencia. Pero en la concreción de esta afirmación pueden existir profundas diferencias de criterio. Aquí también se confrontan los conceptos de ley y de virtud.

Cristo es, sin duda, nuestra *ley*. Esto no tiene por qué llevar a un planteo legalista del evangelio, que intente reducir sus implicancias morales a un conjunto de normas. Cristo es una ley viva y personal, el “imperativo categórico concreto” (Von Balthasar), es ley con cada palabra, cada gesto suyo, con cada aspecto de su vida, y sobre todo con el acto que condensa todo el sentido de su existencia: su entrega en la cruz. En Él conocemos “*qué* debemos hacer para alcanzar la vida eterna” (cf. Mc 10,17ss.).

De un modo similar, y para evitar cualquier connotación heterónoma, podemos referirnos a Cristo como *modelo* y como *ejemplo* a imitar, de manera de poner de manifiesto la fuerza de atracción que suscita su figura. Pero sea que lo consideremos como ley, o como modelo y ejemplo, nos seguimos moviendo en el mismo nivel de la ley: nos confrontamos con una instancia que, por muy atrayente e inspiradora que sea, se encuentra *fuera* de nosotros. Algo que debo alcanzar con la ayuda de la gracia. No digo que como tal no tenga una enorme importancia para la vida cristiana, pero, por sorprendente que parezca, lo tiene sólo en un sentido secundario y derivado.

En su sentido primario, la vida en Cristo es comprendida de un modo más adecuado a través del concepto de virtud. Dijimos que las virtudes son modos de ordenar las pasiones que, lejos de reprimir la vida afectiva, la potencian. Esa energía desbordante, por el hecho de ser guiada por la razón y la voluntad, no sólo no pone en peligro la vida moral sino hace una contribución positiva indispensable para la percepción y la realización del bien. La persona virtuosa no es un mero ejecutor de deberes, sino que se erige en verdadero *autor* de la propia conducta, capaz de *crear* en cada situación, con lo que tiene de irrepetible, la respuesta más adecuada. Ya no se trata sólo de *qué* se hace, sino *cómo* se lo hace. *Y el objetivo de la formación moral cristiana es, en primer lugar, el de encarnar las virtudes de Cristo* (L. Melina).

En efecto, es en Jesús donde la virtud muestra su máximo potencial. En su modo de obrar no encontramos rastros del rígido automatismo de los fariseos, sino que descubrimos una conducta rebotante de originalidad y creatividad: capaz de ayunar cuarenta días y de comer y beber a la par de los demás invitados de una fiesta; sus modales le permitían sentarse a la mesa de rústicos pescadores o de personajes importantes; podía dar ejemplo de increíble mansedumbre o explotar de indignación; huir de quienes procuraban prenderlo o entregarse libremente a la muerte; alternar comprensión entrañable y exigencia extrema; libertad para el descanso y actividad sobrehumana; someterse a la Ley como un peregrino más en el Templo o declararse Dueño del Sábado; tratar a sus discípulos como su Señor y reconocerlos como amigos entrañables; consolarlos, y después reclamar el consuelo de su compañía en Getsemaní sin falsos pudores. Capaz de estremecerse de gozo o llorar desconsoladamente; conmoverse y asombrarse; sentir miedo y plantarse con audacia; enojarse y compadecerse; poniendo de manifiesto a cada paso la riqueza exuberante de su afectividad, que le permite captar, no sólo con la razón y la voluntad, sino con cada fibra de su ser, la Voluntad del Padre en todo su esplendor.

Ésta es la obra del Espíritu: que Cristo obre en nosotros, y que transforme desde dentro el dinamismo de nuestro obrar, e incluso las virtudes naturales, que se ven elevadas a un nuevo modo de operación a través de nuevos principios, de orden sobrenatural: las virtudes morales infusas. De esta manera, la *vida teologal* de la fe, esperanza y caridad, a través del organismo de las virtudes infusas y adquiridas se puede manifestar en la conducta concreta.

Las virtudes teologales son también “virtudes de Cristo”: su obediencia al Padre (aunque teológicamente no la podemos llamar “fe”), su abandono confiado en Él, su amor a Él y a los hombres por Él. Es en este nivel interior, de las virtudes teologales, de donde debe surgir y alimentarse todo verdadero seguimiento de Cristo.

2.5. La ley y la gradualidad

Tratar acerca de la ley desde la perspectiva de las capacidades morales del sujeto, nos pone delante de ciertos interrogantes: ¿cuál es la función de la ley? ¿Es posible prescindir de ella? ¿Cómo mediar entre la norma y las posibilidades del sujeto?

En la tradición *moderna* la ley tiene la función de notificar al sujeto cuál es el bien, para que éste pueda aplicarlo, por vía deductiva, a las situaciones concretas. En la tradición clásica de la virtud, en cambio, la ley no hace sino expresar de un modo reflejo y concretar en ámbitos particulares el orden de la virtud, que es inmanente al sujeto. La virtud no se define en función de la ley (hacer con gusto y facilidad lo que la ley manda), sino que la ley se define en función de la virtud: es el aspecto secundario y pedagógico de la moral, destinado a ir formando en el sujeto los hábitos virtuosos correspondientes.

El objetivo final de la ley es formar agentes que estén más allá de la ley, en el sentido de no ser movidos por el sometimiento a una norma exterior, sino por un conocimiento cada vez más rico de los fines virtuosos, y por una *prudencia* cada vez más madura, que partiendo de dichos fines, de las circunstancias relevantes, y de una ordenación adecuada de las pasiones, permita alcanzar decisiones y actos *excelentes* (virtuosos, libres, creativos, adecuados a cada situación).

Pero aquí debe entrar la consideración de la condición histórica del sujeto moral. Los moralistas solemos caer en lo que B. Kiely llama “la proyección benigna”, es decir, sobreestimar las capacidades morales de las personas, muchas veces disminuida por problemas psicológicos, historias de vida difíciles, inadecuada formación, etc. Estas dificultades suelen provocar que la “libertad efectiva” sea bastante más escasa de lo que se supone, y el conocimiento intelectual de las normas no vaya acompañado de una suficiente percepción afectiva de los valores que expresan.

La invocación de la gracia como modo de superar este tipo de carencias puede ser un recurso ingenuo. La gracia no suele obrar de un modo experimental y directo en este ámbito, sino en el nivel de las actitudes más profundas, y lo que muchos llaman la opción fundamental. La vida de fe y de oración es imprescindible en el camino del crecimiento moral, pero su influencia en las capacidades morales del sujeto es sólo indirecta.

Aquí tiene su aplicación el *principio de gradualidad, Familiaris consortio* 34. En este documento, la gradualidad es reflexionada en la perspectiva de la superación progresiva del pecado. L. Melina, que ya mencionamos, la analizará como proceso de crecimiento en la caridad. Sin restar importancia a ambas dimensiones, creo que queda pendiente el desafío de pensar la gradualidad *como una mediación objetiva entre la ley y las capacidades morales del sujeto*.

Me explico. Cuando alguien, aun esforzándose sinceramente, no logra ajustar su conducta a la ley moral, siguiendo FC 34 habrá que considerarlo como un pecador, aunque reconociendo que puede estar condicionado en cuanto a la responsabilidad *subjetiva*, y procurando animarlo a perseverar en sus buenos propósitos. Pero el hecho de saberse pecador pese a todo los esfuerzos (e incluso los relativos progresos) realizados, puede ser profundamente desalentador.

Entender la gradualidad como mediación *objetiva*, en cambio, significa que, cuando la persona empeña a fondo sus capacidades morales, recurre a los medios naturales y sobrenaturales a su alcance, y sin embargo no logra coincidir con la ley, sus acciones pueden reconocerse como *correctas* (en relación con su condición actual) en la medida que constituyen pasos intermedios en su camino hacia la realización (quizás sólo parcialmente posible) del ideal de la ley. Esto nada tendría que ver con la “gradualidad de la ley” si entendemos esta última como la existencia de diferentes leyes para diferentes tipos de persona.

2.6. Algunas conclusiones para la formación

Las reflexiones anteriores nos muestran la importancia de que los formadores sepan estimular las capacidades morales de los seminaristas que les son confiados. Un problema frecuente en estos últimos es la dificultad para conciliar las exigencias objetivas del bien y su propia subjetividad, el reclamo de su mundo afectivo. Cualquier intento de neutralizar esta tendencia con un planteo objetivista tendría pocas posibilidades de éxito. La virtud tiene, en este sentido, una función importante en la integración, en el nivel afectivo, de la subjetividad y la objetividad (que es “la verdad de la subjetividad”, como dice M. Rhonheimer).

La educación moral debe tener como objetivo primero, no el de inculcar conductas exteriores correctas, sino suscitar una *connaturalidad afectiva* con el bien. Esto reclama, como primera etapa, un conjunto de normas, que deben ser pocas, claras y efectivamente respetadas por todos, que cumplan una función pedagógica en orden a la virtud.

Pero el progreso en ese camino no será simplemente espontáneo. El formador debe ayudar a quienes están a su cargo a ir descubriendo los valores implícitos en las normas, a ir aprendiendo a aplicar esos valores a otras situaciones no regladas,

a incorporarlos a la vida afectiva, y desarrollar así distintos hábitos virtuosos. Aunque los espacios de libertad deben estar presentes desde el principio, deben hacerse mayores a medida que avanza la formación: organización de sus actividades, compromisos personales, uso del tiempo libre, etc. Pero mayor libertad no significa convalidar un uso arbitrario de la misma. Periódicamente es preciso evaluar las propias decisiones y conductas, no sólo a la luz de los deberes que deben ser cumplidos, sino también del ejercicio cada vez más maduro de la prudencia.

Es preciso revisar constantemente el proceso formativo para evaluar la coherencia con que se aplica la gradualidad. No pocas veces los años propedéuticos presentan exigencias muy superiores a las del seminario mismo, y que por su naturaleza reclamarían mayor madurez; se pide a los seminaristas menores tareas pastorales que por su dificultad corresponderían más bien a los mayores; se niega a estos últimos nuevos márgenes de libertad que les permitirían ejercitarse en una autonomía responsable. El objetivismo y la coactividad implícita en estas prácticas, y que no siempre el seminarista percibe con claridad o es capaz de verbalizar, puede retrasar o distorsionar grandemente el proceso de maduración moral, y por supuesto preparar el terreno para “estallidos” afectivos de diferentes clases en los primeros años del ministerio.

"La Formación de la Conciencia Cristiana"

Por Pbro. Gustavo Irrazábal

16 de noviembre de 2006

3 El pecado, la culpa, la conversión

Después de haber reflexionado sobre la experiencia del bien (1), y las capacidades que nos permiten su realización (2), nos queda abordar el aspecto negativo de la experiencia moral, el pecado, y su superación por la conversión.

3.1. El pecado

Los problemas pastorales de la actualidad nos muestran la importancia de una reflexión renovada acerca del pecado, sin la cual difícilmente podamos contener "la pérdida del sentido del pecado", reiteradamente denunciada por el magisterio desde Pío XII.

3.1.1. Visiones insuficientes

Es preciso superar algunas comprensiones tan frecuentes como insuficientes del pecado, entre las cuales subrayo:

- 1)** Una visión del pecado *legalista*, reducida a su carácter de infracción a la ley de Dios, que lleva a una praxis penitencial ritualista, y a una tendencial nivelación entre pecado leve y grave. Antes esto se verificaba en la mentalidad rigorista que llevaba a la "multiplicación" de los pecados graves. Como consecuencia se produce la trivialización del pecado y, por reacción, la desaparición del pecado grave. Es preciso pensar el pecado desde su primer analogado: el pecado grave, que rompe la relación con Dios. La relevancia del pecado leve sólo se comprende con referencia a aquél.
- 2)** Una visión *psicologista* que confunde el pecado con ciertos estados de conciencia. La culpa es ignorada como conciencia del desorden objetivo que el pecado introduce en el mundo y en la propia interioridad; la culpabilidad, que es la repercusión afectiva de la culpa es considerada como necesariamente morbosa, como un sentimiento estéril que encierra al sujeto en sí mismo, ignorando que puede existir una culpabilidad sana, como "sistema abierto" orientado hacia Dios.
- 3)** Una visión del pecado como realidad *sectorial* y no como categoría existencial, es decir, como algo que afecta y pone en peligro las bases mismas de la existencia.

3.1.2 Anotaciones bíblicas

En el libro del Génesis, el Paraíso (Gn 2), donde el hombre vive en comunión con Dios, está estructurado por el mandamiento original. No importa tanto comprender qué contenido tiene ese mandamiento, cuanto su misma existencia: sometiénose a él, el hombre se reconoce como criatura, y reconoce a Dios como tal.

Vivir en la obediencia hace posible el encuentro con el otro, en el cual el ser humano toma la palabra, es capaz de ingresar en el universo simbólico que hace posible la comunicación. Pero la tentación de liberarse del mandamiento originario (Gn 3) y alcanzar la omnipotencia, lleva a un repliegue del ámbito simbólico, ahora el otro (como el fruto) se transforma en objeto de apropiación. La ruptura de la comunión con Dios hace imposible la comunión humana.

Las consecuencias del primer pecado muestran cómo la pérdida de la amistad con Dios afecta todos los ámbitos de la vida. En primer lugar, condena al ser humano a la *muerte*, en cuanto la muerte física se vive lejos de Dios como signo del fracaso y sinsentido de la existencia. El trabajo fatigoso, el parto doloroso, el amor degradado en sometimiento, expresan en diferentes ámbitos de la vida esta repercusión existencial: la muerte pone un signo de interrogación al sentido de la vida creativa, fecunda y solidaria, respectivamente.

Caín (Gn 4) ya no podrá ver la diferencia del hermano, la “preferencia de Dios”, desde la confianza en Él, sino que la interpretará como una amenaza, que desata la violencia contra el prójimo, el otro como rival. El pecado se transmite en las relaciones sociales generando una misteriosa solidaridad negativa (Gn 6). Dios mismo se transforma en el rival de la realización humana (Gn 11).

Éx 20, al poner los mandamientos en el contexto de la Alianza y de la gesta salvífica de Dios, que libera a su pueblo de Egipto, muestra el significado último de la obediencia o la transgresión de la ley, que es la aceptación o rechazo de la comunión con Dios, lo que no puede sino significar la diferencia entre perdición y salvación.

Las consecuencias últimas de no ver el pecado como la mera transgresión de una ley impersonal sino como el rechazo de la comunión con Dios encuentran su expresión en el Nuevo Testamento. El Sermón de la Montaña nos enseña que el pecado puede esconderse perfectamente en la obediencia exterior de la ley. Ésta, desvinculada del amor, se pervierte inevitablemente, y en la medida en que se convierte en un instrumento de autojustificación, se transforma en “aguijón del pecado”, y conduce fatalmente a la muerte (cf. Rom 7,11).

3.1.3. La gravedad del pecado

¿Cómo ponderar la gravedad del pecado? Nos encontramos actualmente ante dos paradigmas:

1) El paradigma clásico: como sabemos, exige tres condiciones:

- materia grave
- plena advertencia
- voluntad deliberada

¿Qué es lo que podría privar de plena advertencia o disminuir la voluntariedad? Se consideran una serie de factores. En cuanto a lo primero, podría ser, por ej., la ignorancia inculpable; en cuanto a lo segundo, el miedo o la coacción. Pero fuera de estos condicionamientos puntuales, se presume la verificación de estas notas.

2) El paradigma de la opción fundamental

Como explicamos ya, esta teoría pone el centro de la vida moral en una opción trascendental de la persona como un todo frente al bien. Los actos concretos (categoriales) se sitúan más o menos vecinos a este centro, distinguiéndose algunos más centrales y otros más periféricos. Esto no lleva a una negación del paradigma anterior, sino a su reinterpretación:

A) La materia grave se considera un indicio importante de la centralidad del acto, pero no concluyente. Un insulto (materia leve) puede estar cargado de una gran malicia (“el que dice tonto a su hermano debe ser llevado al tribunal”, Mt 5); un adulterio (materia grave) podría no suponer un cambio de opción fundamental. El motivo de esto último puede hallarse en la nueva interpretación de los condicionamientos subjetivos.

B) La plena advertencia no se considera verificada por la existencia de un adecuado conocimiento *intelectual*, sino por la comprensión también afectiva de los valores implicados. No sólo entonces la ignorancia o el error, sino la insuficiente percepción de tales valores, privan de un conocimiento “pleno”.

C) Para que la voluntad sea realmente deliberada, es preciso no sólo que esté exenta de miedo, coacción u otros factores similares, sino que esté suficientemente libre de motivaciones inconscientes, que afecten la libertad “efectiva”.

Aquí ya no se presume fácilmente que estas condiciones se dan en todo acto humano, y se recoge el aporte de las ciencias humanas que nos muestran la complejidad de las fuerzas que interactúan en nuestra conducta. ¿Cómo realizar la hermenéutica de los actos? Es preciso ponerlos en el contexto biográfico, narrativo, de cada persona, para poder inducir de qué modo se vinculan con su opción fundamental.

La ventaja de esta última aproximación es que permite comprender de un modo más verosímil el misterio del pecado mortal. En efecto, ¿es posible en un acto puntual romper la relación con Dios? ¿Somos capaces de obrar con tal grado de conciencia y libertad como para conocer y aceptar algo semejante? Por otro lado, ¿es posible creer razonablemente que si un domingo falto a misa estoy en pecado mortal? ¿Y que un católico practicante, que falta dos o tres veces a misa en el año, pierde y recupera la amistad con Dios otras tantas veces?

La teoría de la opción fundamental presenta el pecado mortal como el producto de un proceso de progresivo deterioro de la orientación hacia el bien, que se va dando a través de muchos actos, de los cuales el pecado mortal es la condensación final y visible. La importancia del pecado venial, por su parte, es la de contribuir al desgaste progresivo del proyecto de vida, que predispone a su abandono. De este modo se hace posible pensar que la opción fundamental pueda cambiar con un solo acto grave contra Dios o contra el prójimo, lo cual no quiere decir que este acto “solo” sea un acto “aislado” del conjunto de la vida.

En relación con la gravedad del pecado, por último, es conveniente distinguir, como sostiene H. Weber, entre:

- 1) Pecado *grave* y *leve*: se trata de un concepto exclusivamente objetivo, de manera que no incluye todavía un juicio sobre la culpa.
- 2) Pecado *mortal* y *venial*: aquí se incluye ya la dimensión subjetiva de la imputabilidad y el modo en que afecta concretamente la relación con Dios.

Es muy común que los profesores de religión enseñen a sus alumnos que no ir a misa o caer en masturbación son pecados *mortales*. Lo primero trae a grandes y chicos al confesionario sólo para explicar prolijamente por qué el domingo pasado no pudieron venir a misa, y con el único fin de poder comulgar nuevamente. Más importante es, sin embargo, el segundo caso, en el cual es fácil imaginar los conflictos interiores que se generan, y la deformación de la práctica de la confesión: tener adolescentes todas las semanas en el confesionario, para acusarse de la misma falta. La frecuencia excesiva de la confesión en relación con su grado de maduración espiritual es negativa en varios sentidos: dificulta el desarrollo de una mirada más profunda y serena sobre el conjunto de la vida, genera mayor angustia, y refuerza la compulsividad.

Sería mucho más razonable decir: “sabiendo que sos una persona que lleva una vida de fe seria, que rezás y te preocupás por los demás, y que luchás por superar este hábito, aunque de momento no te sea posible el éxito completo (aunque seguramente has tenido progresos), podemos pensar razonablemente que estás en gracia, por lo cual no deberías alterar tu práctica de confesarte, digamos, una vez por mes, incluyendo en tu confesión todo aquello de lo que debas pedir perdón, y continuando con tu comunión semanal”.

Por otro lado, si el pecado consiste en “quedar atrás de las propias posibilidades” (K. Demmer) en el camino de autotranscendencia hacia Dios y hacia los demás, las faltas sexuales deberían ser interpretadas en esta perspectiva, con lo cual la atención no debería centrarse tanto en los actos particulares cuanto en la concientización y remoción de los obstáculos en el proceso de integración de la propia sexualidad. El intérprete privilegiado de estas causas profundas de la conducta sexual es el propio interesado, por ello es fundamental la pregunta: ¿cómo interpretás este problema o esta conducta?; ¿a qué lo atribuí?

3.2. La conversión

A la concepción legalista del pecado corresponde una concepción también legalista y ritual de la conversión. Tiende a equipararse confesión y conversión. Lo mismo puede decirse de los otros problemas que mencionamos en relación con el pecado: la conversión como un estado de conciencia (*psicologismo*), o un tema sectorial, relativo a faltas puntuales, pero no en su referencia al conjunto de la existencia. Para superar estas visiones insuficientes, el tema de la conversión debe ser reflexionado con tanto esmero como el del pecado mismo, que es su reverso.

3.2.1. La recuperación de la opción fundamental

Lo primero que debemos tener en claro es que, si el pecado moral es un deterioro de la opción fundamental, y por lo tanto implica una pre-historia de pecado, la conversión como recomposición de la opción fundamental, requiere una *post-historia*, que busque remontar las consecuencias del pecado.

Desde el punto de vista bíblico, es oportuno notar cómo la sanción del pecado en Gn 3 no tiene el sentido de una pena meramente vindicativa. El hombre pecador debe probar hasta dónde le es posible las consecuencias de su propio pecado, aunque nunca más allá del límite de lo soportable (a quienes ya no podían soportar su desnudez, Dios los viste), pero la experiencia de dolor tiene un sentido positivo: remontar la pendiente por donde se precipitó, implicando su libertad y su esfuerzo. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de este nuevo camino ascendente?

S. Bastianel³, analizando la conversión como una *opción fundamental en la fe*, señala algunos aspectos:

1) El conocimiento de Dios. La conversión no nace de la seca confrontación con un ideal o un precepto, sino como una *experiencia de gracia*: “En el conocimiento cristiano de Dios el sentido del pecado resalta, por contraste, junto al amor de Dios...; ante el amor de Dios el pecado se desvela en su realidad personal y, entonces, la gratitud por el perdón anima la conciencia de una conversión necesaria y posible”.

Es esta experiencia de gracia, entonces, la que permite la *recuperación del sentido del pecado*. Vivir esta nueva conciencia desde la gratitud, lleva a excluir toda pretensión de autojustificación y confianza en las propias fuerzas, lo cual se traduce en una *entrega al Señor*. Este conocimiento de Dios al que hacemos referencia sólo es posible en el encuentro explícito con Él, es decir, a través de la *oración*.

2) La búsqueda del bien. La conversión, como respuesta positiva, no se limita a “evitar el mal”, sino que consiste en la búsqueda del bien. Esto implica, en el nivel de las motivaciones, la *sinceridad*, y dado que el pecado se asienta en la mentira, recuperar la sinceridad (que no es pura espontaneidad) requerirá una especial preocupación y vigilancia. Pero la búsqueda del bien, si es sincera, se manifestará como atención hacia la *objetividad del bien*, es decir, a conocer y elegir lo que es verdaderamente bueno. Esta atención, en la familiaridad con Dios brindada por la oración, permitirá reconocer las nuevas posibilidades objetivas de hacer el bien, en un proceso de *conversión continua* orientada a la *comunión*.

3) La renuncia necesaria. La conversión implica siempre “dejar Egipto, abandonar los ídolos, despegarse de los símbolos de posesión y de la propia seguridad”. Es necesario *renunciar*, y eso tiene siempre sabor de “mortificación”. También es preciso aceptar la *cruz*, siguiendo al Señor en un mundo estructurado contra la lógica de la comunión. Finalmente, y esto quisiera subrayarlo, es preciso tomar conciencia de las propias *limitaciones*, producto de nuestra finitud y de la eficacia histórica del pecado:

“El camino de la conversión... siempre tendrá la necesidad de asumir interiormente el valor real – en Cristo - del «bien» limitado que es posible aquí y ahora. De este modo la progresiva integración personal de una conversión viva en la fe se manifestará como «fidelidad»”.

³ S. Bastianel, “Conversión”, en F. Compagnoni y otros, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Paulinas, Madrid, 192.

Estas palabras nos muestran la importancia de valorar positivamente cada paso en el proceso de conversión, lo cual (agrego yo) implicará valorar dichos pasos no como un “pecado menos grave o menos culpable” sino como “el *bien* posible, aunque limitado”.

Esta visión de la conversión como camino de reconstrucción de la opción fundamental, nos muestra la complejidad de este proceso y la importancia de un adecuado acompañamiento para su maduración

3.2.2. Algunas conclusiones para la formación

De las reflexiones anteriores podemos extraer algunas conclusiones:

1) Es importante situar el pecado y la conversión en el conjunto de la propia vida y su opción fundamental. Ello permitirá comprender el significado profundo de las conductas y los desafíos que comporta su superación, como también los condicionamientos que el ambiente y la historia de vida imponen a la libertad personal. Ello sólo puede lograrse equilibradamente si va acompañado por una experiencia del amor de Dios que llegue a las raíces de la existencia, donde arraiga la falta de autoestima, la insuficiente identificación de sí, las tentaciones fusionales (diferentes formas de negación del límite), las inconsistencias entre el “yo real” y los ideales, etc. De esta manera podrán reconocerse, además, con generosidad y realismo, las “mejores posibilidades de acción” que se abren con la gracia de Dios.

2) Para lo anterior, el *sacramento de la reconciliación* es un ámbito privilegiado. Pero resulta claro que el mismo reclama una nueva reflexión si ha de servir a ese fin. Por ejemplo, la confesión frecuente, incluso semanal, *no en todos los casos* es positiva en el proceso de maduración moral. En el caso de los pecados habituales, con un componente compulsivo fuerte, pueden reforzarse el círculo angustia – pecado. En otros casos, fomentar una minuciosidad mal orientada, selectiva (se detiene sólo en ciertos ámbitos y temas), superficial (no va a la raíz de las conductas). Un modo legalista de plantear la relación confesión– eucaristía (si no me confieso de esto no puedo comulgar) suele favorecer el ritualismo, y privilegiar indebidamente la “tranquilidad de conciencia” a costa de la verdad del sacramento y de las exigencias de la propia maduración.

3) Para superar esta dificultad es relevante lo dicho acerca de la distinción entre pecado grave y mortal, y la visión más amplia de los condicionamientos subjetivos. Se trata de proveer criterios para desarrollar un *sentido equilibrado del pecado*. Otros criterios importantes pueden ser:

- Aprender a diferenciar la voz de la *conciencia* y del *super-yo*: esta última voz no nace de la percepción de un valor, “no da explicaciones”, simplemente declara que algo está mal, de modo rígido e inflexible. Son pautas sociales internalizadas, que en la medida en que no sean asumidas personalmente y de un modo crítico, serán fuente de angustia y pesarán negativamente sobre la propia libertad.
- Aprender a diferenciar la *culpa* y la *culpabilidad*. Esta última, como dijimos, puede ser la repercusión psicológica del pecado, y como tal, un estímulo para la conversión; o puede no tener relación con el pecado, como mero malestar psicológico, o bien agregar a la falta el peligro del ensimismamiento.
- En este sentido, una *conversión sana* conlleva la ruptura del narcisismo, del círculo de la angustia que potencia el pecado, la aceptación humilde del límite, el reconocimiento esperanzado de las posibilidades de bien, la valoración de la experiencia de la misericordia recibida, llamada a transformarse en misericordia donada, etc.

4) La *espiritualidad de la Palabra* tiene mucha relevancia en la comprensión adecuada del pecado y la conversión. La Palabra desinstala, nos saca de nuestro mundo pequeño, de nuestras ilusiones y preocupaciones limitadas, e incluso, a veces, obsesivas; amplía nuestro horizonte, haciéndonos tomar conciencia cotidianamente de la inmensidad de Dios, genera en nosotros nuevas y más profundas motivaciones, etc. Sin ella, la fe se vuelve fatalmente auto-referencial, selectiva, estática, frágil, y sin fuerza crítica (en primer lugar, con relación a nosotros mismos).

Aquí podríamos decir algo sobre el breviario. Hoy no son pocos los sacerdotes que han dejado de rezarlo, y muchos seminaristas mayores repiten sin rodeos que no es una oración adaptada al estilo de vida del sacerdote secular. *Puede ser*. Pero en todo caso, ¿en qué alternativa están pensando para no perder contacto cotidiano con los salmos y con la Palabra de Dios? ¿De qué modo planean evitar que su oración de intercesión se empobrezca al dejar de lado muchos temas a los cuales no son espontáneamente sensibles? La Palabra de Dios es la mayor fuerza de auto-trascendencia con la que podemos contar.

"La Formación de la Conciencia Cristiana"

Por Pbro. Gustavo Irrazábal

16 de noviembre de 2006

4 Reflexión final

La formación sacerdotal ha tenido un progreso, en el arco de dos décadas, realmente impresionante. Uno de los aspectos que más se han profundizado en ese lapso es el de la dimensión psicológica y afectiva, ámbito en el cual ha habido una toma de conciencia generalizada, aunque todavía su traducción operativa sea vacilante. Muchos de los escasos recursos con que cuentan los seminarios se invierten en psico- diagnósticos y acompañamiento psicológico de los seminaristas, y es justo que sea así. Hoy ya no se evalúa al seminarista sólo por el cumplimiento prolijo de determinados deberes sino por su grado de madurez y estabilidad afectiva, no sólo se presta atención a su devoción sino a su capacidad de relación con los demás, no sólo se considera su rendimiento intelectual sino la alegría con la cual vive su vocación.

Tengo la impresión, sin embargo, que no se ha reflexionado suficientemente el aspecto específicamente *moral* de la formación y, especialmente, de la maduración afectiva. Quizás exista una expectativa implícita de que una psicología y una afectividad sanas se traducen, en modo directo, en una conciencia moral madura. Quizás se sigue pensando que basta con la inteligencia y la voluntad, conocimiento del bien y decisiones nobles, para orientar este aspecto de la vida personal.

Confío en que los ejemplos traídos a colación en los diferentes temas, aunque puntuales y salpicados desprolijamente a lo largo del texto, sirvan para poner de relieve la importancia y complejidad de la formación moral. El redescubrimiento de la centralidad de la vida afectiva puede ayudar a ello, pero no lo hará de modo automático. El lugar de la ley, las opciones de fondo, los hábitos, los actos, su modo de articularse con la conciencia, su vinculación con la vida sacramental, su relación con la conflictividad de la vida personal y del mundo, la limitación de las capacidades morales, la mediación de los ideales, y tantas otras cosas, esperan todavía ser reflexionadas y traducidas en una pedagogía moral más coherente y más evangélica. Y todos debemos participar de esta empresa.

Evaluación de la región noa sobre los Seminarios menores

La institución de los seminarios menores es una de las más difíciles y más costosas desde todo punto de vista. Demanda gastos considerables en personas y en dinero para un resultado siempre precario.

Están de acuerdo los formadores que la gracia no espera necesariamente a la edad adulta para inspirar la idea del sacerdocio y proporcionar los signos de una llamada divina. Esta gracia debe ser cultivada, prudente y expresamente.

El seminario menor no está hecho para cultivar las vocaciones ya aseguradas (la edad de los alumnos no lo permite), sino para estudiar los signos de una vocación posible.

- **SALTA**

¿Cómo hacer que el seminario no sea un 'refugio' del niño, y formar la conciencia de los padres de que estudiar es un bien, pero que implica gastos? ¿Cómo hacen otros seminarios del país?

- **TUCUMAN**

Se plantea la dificultad de cómo relacionar el fuero interno y el externo en la formación del niño de modo que no se desemboque en personas disociadas y con doble vida. *¿Qué temas tienen en común?*

- **CATAMARCA**

Cada seminario ha de adaptarse a las circunstancias, a las necesidades y a las posibilidades de los diversos lugares. Ahora bien, *¿cuáles son las directrices de la Conferencia Episcopal Argentina? Si no las tiene, ¿podríamos elaborarlas?*

Deberían ser concebidas como el centro de un esfuerzo global al servicio de las vocaciones (pastoral juvenil, etc.).

Los alumnos del Seminario Menor, más que los del Mayor, tienen necesidad de un contacto más fluido con sus respectivas familias.

La exigencia fundamental de organización del Seminario Menor se impone por sí misma. En total hay 16 casas de formación (Bs. As., Litoral, NEA y NOA); 172 alumnos de 13 a 17 años, con excepciones en el NEA.

Este panorama nos lleva a redoblar el esfuerzo, la prudencia y la perseverancia que reclama esta institución e incluso a discernir con qué gracia puede contar y el derecho que tiene de ser sostenida y ayudada continuamente por la OSAR y la confianza y la benevolencia de los Obispos.

Informe 2006 región Buenos Aires

Como formadores de la región Buenos Aires, nos hemos encontrado en cuatro oportunidades después del encuentro anual nacional. Vamos encontrándonos en los distintos seminarios de la región.

En la primera reunión hemos compartido los ecos del encuentro nacional y comenzamos a elaborar el encuentro regional de seminaristas 2006. Se formaría una comisión con seminaristas representantes de los distintos seminarios. El P. Fernando Laguna, de Morón, queda a cargo este año de acompañar los preparativos. Se decide que el encuentro se lleve a cabo en Luján, por lo que significa el santuario de la Virgen en nuestra región. Se utilizaría la casa de los Hermanos Maristas para llevar adelante el encuentro.

Hemos dedicado la segunda reunión para terminar los preparativos del encuentro de seminaristas, el cual se realizó el día 21 de setiembre. Comenzamos celebrando la eucaristía en la basílica de la Virgen, presidida por el obispo de Morón. Luego nos dirigimos a la Casa de los Hermanos Maristas, donde, después de las presentaciones de rigor, el P. Juan Carlos Scannone, S.J., expuso la historia de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y el Caribe. Fue muy interesante el poder saborear de primera mano todo lo que estos encuentros significaron y siguen significando para la Iglesia latinoamericana. Terminada su exposición se trabajó en distintos talleres con diferentes temáticas propuestas por los mismos seminaristas. Para dichos talleres se había invitado a personas que pudieran acompañarlos, según la temática. Finalizados los talleres, se compartió el almuerzo y por la tarde hubo deportes, guitarreadas, encuentro... Se culminó con una procesión hacia el santuario y el rezo del rosario a los pies de la Virgen. La evaluación, en general, fue muy positiva, aun con propuestas de mejorar algunas cuestiones y detalles.

Durante el encuentro, mientras se realizaban los talleres, los formadores aprovechamos para llevar adelante nuestra tercera reunión del año. En la misma hemos intentado reconstruir la historia de estos encuentros regionales y, motivados por algunos comentarios de algunos seminaristas, nos preguntamos sobre el sentido de estos encuentros, si habría quizás que resignificarlos... Quedamos en seguir trabajando la cuestión a partir de la evaluación que harían los mismos seminaristas.

En nuestra última reunión del año compartimos la evaluación hecha por los seminaristas del encuentro regional; se informó de la reunión de la comisión directiva de la OSAR de octubre; se pusieron en común los acentos, opciones y tareas de cada uno de nuestros seminarios en este 2006; y se compartió el trabajo de algunos seminarios en la elaboración de sus propios proyectos formativos.

Informe 2006 región Centro

4º Encuentro Provincial de Seminaristas Mayores

Los días 8, 9 y 10 de febrero se realizó el 4º Encuentro Provincial de Seminaristas Mayores. Tuvo lugar en la casa del Seminario Mayor de Córdoba en Los Molinos. Contó con la presencia de los obispos Omar Colomé, de Cruz del Eje, Aurelio Khün, de la prelatura de Deán Funes, José Ángel Rovai, Obispo Auxiliar de Córdoba, Roberto Rodríguez, de Villa María y Carlos Tissera de San Francisco, de 13 sacerdotes formadores de los diversos seminarios y responsables vocacionales y de 97 seminaristas mayores de la Región.

En dicho marco se realizó la 1ª reunión de formadores y responsables vocacionales de la Región Centro, en la que se vivió un intenso compartir fraterno y se delinearon las actividades para el año 2006.

2º encuentro de formadores y responsables vocacionales

Región Centro

El jueves 11 de mayo, en el Seminario “Jesús Buen Pastor” de Río Cuarto, se realizó el 2º Encuentro de formadores y responsables vocacionales de la Región Centro del 2006. Contó con la presencia de 12 formadores de nuestros seminarios y 1 representante del delegado vocacional de San Francisco.

En él dialogamos acerca de “algunos rasgos del perfil espiritual del sacerdote cordobés” que brotan de Navega Mar Adentro en el capítulo “El Espíritu que nos anima” y que reconocemos en los gritos y necesidades de nuestra gente. La temática fue primero discernida por formadores y seminaristas de cada seminario y luego compartida en dicho encuentro.

Aunque no es sencillo identificar un perfil espiritual de sacerdote válido para toda la provincia, aparecieron con más fuerza en nuestro diálogo los siguientes rasgos, que se unen a todas las características esenciales propias de la espiritualidad sacerdotal válidas para todos los tiempos y lugares:

- Nos sentimos llamados a vivir nosotros y a promover en nuestros seminarios una espiritualidad que aliente un estilo sacerdotal que sintonice con la experiencia religiosa del hombre cordobés, especialmente con la religiosidad popular y sus expresiones de amor a María y a los santos. Nos sentimos llamados a una espiritualidad que lleva a acompañarla más, a interpretarla en profundidad, a aprender de ella, a reconocerla como elemento integrador de lo simbólico, a descubrir cómo Dios nos interpela en la fe de nuestra gente.
- Ante las necesidades materiales y espirituales de la gente, nos sentimos llamados a vivir y formar para una espiritualidad del servicio; integrados en los diversos carismas de la iglesia. Espiritualidad que alienta y da lugar a los dones y carismas de los laicos y todo el pueblo de Dios; que se hace cargo de la diversidad, la acepta y sin anularla estimula desde ella la unidad.
- Nos reconocemos llamados por nuestro pueblo a vivir y alentar en nuestros seminarios una espiritualidad propia de quienes nos sabemos y sentimos pastores sin dejar de ser discípulos. Cercanos a la gente, capaces de caminar con ella y valorarla. Espiritualidad que lleva a reír con los que ríen y llorar con los que lloran; que nos hace simples en el modo de hablar para que el mensaje sea accesible a todos.

3º encuentro de formadores y responsables vocacionales

El Jueves 24 de agosto, en la casa del Seminario Mayor de Córdoba en Los Molinos, tuvo lugar el 3º encuentro de formadores y responsables vocacionales de la Región Centro del 2006. Del mismo participaron 4 formadores del Seminario Mayor de Río Cuarto, y 4 del de Córdoba, y el P. Mario Ludueña, referente vocacional de San Francisco.

Durante la mañana compartimos 'en qué andamos', nuestras búsquedas y lo vivido durante el año. Por la tarde dialogamos en torno a lo trabajado por formadores y seminaristas de los diversos seminarios en torno a los Criterios Pastorales Comunes propuestos por nuestros obispos en el capítulo 4 de Navega Mar Adentro; a continuación transcribimos algunos ecos de dicho diálogo. Concluimos el día con la celebración Eucarística y el deseo puesto a los pies del Señor de que siga creciendo el espíritu de fraternidad y comunión afectiva y pastoral en nuestras diócesis y así "seamos uno para que el mundo crea".

1) Respecto a los criterios referidos a *"La pastoral ordinaria y orgánica diocesana"* ya *"Todos sujetos y destinatarios de la tarea evangelizadora"* entre otras cosas se destacó lo siguiente:

- En general los seminaristas de la Región perciben este criterio como propio.
- Quizá no siempre es tan clara la opción más orgánica de la iglesia en Argentina por este estilo.
- Tenemos conciencia del desafío que implica llegar a algunos sectores de los que estamos a veces más alejados (por ejemplo los más pobres, parejas que conviven, nuevas pobreza, jóvenes con su nuevo lenguaje, política, barrios cerrados, country, etc).

2) Respecto a los criterios que invitan a *"un camino integral de santidad"* y *"un itinerario formativo gradual"*, entre otras cosas se destacó lo siguiente:

- Se va consolidando el ideal de comunidades santas; la idea de que la santidad es comunitaria.
- Se subrayó que dicha santidad es kenótica, es decir no se construye "a pesar de" nuestros límites, sino, más bien, con ellos y a partir de ellos (llamados a una espiritualidad encarnada y desde abajo). Santidad es también pedirnos perdón, convertirnos, reconocer, buscar juntos nuevas formas de vivirla.
- Reconocemos el valor de la vida comunitaria en el seminario como oportunidad de constatar e intentar vivir la santidad aquí y ahora y no sólo la proyección ideal de uno mismo en un futuro que no es.
- Vemos que la formación inicial como proceso gradual, por etapas, significa descubrir matices de la santidad propios de cada etapa (por ejemplo, en el introductorio, santidad como lectura de la propia vida en la fe).
- Reconocemos la necesidad de que la realidad de la sociedad vibre más en nuestros seminarios y sea llevado también a lo celebrativo.
- Vemos un crecimiento en la conciencia de la formación permanente como docibilitas, actitud y capacidad de aprender de cada situación de la vida.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

Auditada el día lunes por la tarde a partir de las 17.00 hs.

Primer Tema: La ciencia del Espíritu.

No quería suponer el concepto que tengamos de la vida espiritual, porque sino patinaríamos en falso, ¿no? ¿A qué me refiero? A que si tomando lo que se ha dicho acá, por ejemplo, que es una relación con Dios que implica un aspecto positivo y uno negativo, de crecimiento y de dificultades, o dicho al revés, si solamente la vida espiritual es la unión con Dios o la intimidad con Dios, entonces, no habría nada que discernir. Porque discernir en todos los idiomas del mundo quiere decir “diferenciar”, si la vida espiritual como digo es Dios y nada más que Dios, entonces... Concepto de la vida espiritual que no quiero dramatizar, pero, puede llegar, incluso, a ser hasta peligroso. ¿Por qué? Porque la experiencia nos dice que hay cosas positivas y negativas por lo cual es necesario discernir, diferenciar qué es lo que pasa por mi alma, caer en la cuenta de que entonces es que mi vida espiritual no es una especie de encefalograma chato. La vida espiritual no es algo así, ni tampoco es el ideal que fuera así. Porque esto en buena medicina es señal de que? De muerte. En cambio si detecta algo por el estilo, ¡bendito sea Dios, porque estás VIVO! Y la diferencia entre lo positivo y lo negativo diferenciar y discernir y no equivocar el camino. Si por el contrario creyeses que todo es lindo, cuidado! Para decirlo en una sola palabra, como decirlo en una palabra dice Pablo en 1 Cor 14, 20 en cuanto al discernimiento: “Sean hombre maduros”. Ahí está la madurez del cristiano, aquella que logro en el ejemplo que pone Jesús en el evangelio el hijo pródigo quien al entrar en sí mismo se percató precisamente de esto que no era lo mismo estar tirado entre los chanchos que en la casa de su Padre ¡ah! Y que debía tomar una decisión y que ahí acaba lo que llamamos precisamente discernimiento, ahí acaba en la toma de decisión sino podríamos vivir la vida espiritual en un especie a nivel freudiano analizando y analizando, ¿y? ¿la síntesis para cuando? ¿la toma de decisión para cuando? Este es el peligro en caer en el turismo esp en la expresión ah que interesante así que esto y aquello ¿y? mientras no tomemos dediciones nos quedamos a mitad del camino del evangelio que es palabra de vida para ser efectivizada no para interpretar solamente las cosas además no seamos ingenuos de pensar o de creer que no se puede tomar decisión no tomar es tomarla a donde fuiste de vacaciones a las cierra o al mar, no me decidí por nada decidiste quedar en Resistencia ¡neutralidades no! para decirlo es una palabra la vida espiritual o sino rebátanmelo de acuerdo a la experiencia es lucha o no te cuesta ser mejor ahí ahora eso no es un problema, el problema es no saber luchar en no saber luchar es no saber diferenciar lo que me pasa que me pasa y cuales son las decisiones que voy tomando si estas me acercan cada vez más a la huella del señor que pasa o no, lo que acabo de expresar tal vez van cosas que se explicitara más adelante, no quiero suponer cosas que fueran incomprensible lo que fuese desarrollando. Partimos de este supuesto que la vida espiritual, la vida interior es conflictiva y por que es conflictiva es necesario diferenciar los términos en conflicto a fin de que tomando las decisiones que corresponden siga más de cerca al señor y en esa decisión crezca no solo como persona humana y sino también en la fe que esa decisión y que nos es una sentimiento como decía Quarrachino la fe no es un tango, bien dicho, la fe se pone en juego en cada una de esas decisiones mas o menos trascendentales cla está por ahí vamos esta fe como decisión que resalta tanto en el evangelio según Jn. A modo de prólogo lo siguiente no hace mucho un sacerdote interrogó a un interlocutorio de una semana de estudios en argentina quien tiene en nuestra comunidades el ministerio del acompañamiento quien hace acompañamiento espiritual, y al final concluyo para lo cual habrá que formarse discernir por nuestra parte completamos su pensamiento con la siguiente pregunta ¿dónde y como esta presenta de manera explicita y concreta dicho aspecto de la formación de la persona y acompañante espiritual? Por que como veremos y para decirlo con fechas ajustadas al caso por lo menos, después veremos si ustedes están de acuerdo o no pero desde el año 1920, 87 años estamos como pedaleando en el aire sin terminar de darle forma a esto, teología moral, derecho canónico, psicología, bien, pero esta formación del pastor, en la vida del espíritu, dónde está?. Y esto es una exigencia que bendito sea Dios viene planteada no por nosotros sino por el pueblo de Dios, los laicos que algunos ciertamente viven una vida de fe con mucha profundidad en concreto en esta obra del Centro de atención Espiritual de Santa Catalina en Bs As. hay algunos hombres y mujeres que hacen el rol de acompañamiento personas que han hecho el mes de ejercicios de san Ignacio y respondiendo a cierto pueblo de Dios que exige esto, que ya no le basta lo que es pecado o no, sino que quieren

seguir de cerca de al señor, es el problema que ya tuvo Santa Teresa, con respecto a su experiencias en su vida de oración es decir que no encontraba a la persona que la ayudase en este sentido, sino que se encontraba con moralistas profesores, somos consientes al desarrollar esto desde esta parte del mundo su vida su vida en esta hora en el hemisferio norte, más en lo inmediato que en la reflexión teológica que los precedente interrogantes sobre el acompañamiento espiritual nos desafía con urgencia desde la realidad del itinerario existencial de la persona humana, en concreto en torno a la pregunta que nadie puede obviar cual es el sentido de la vida en otra palabra desde su conflictividad o lucha interior según la escritura y la experiencia vivida, según la escritura al menos si nos remitimos a Job 7,1 que dice que *milicia es la vida del hombre sobre la tierra* pablo a los efectos es nuestra lucha nos es contar hombres de carne y huesos por supuesto que van quedando temas que luego se van abordando. Si hay lucha se afirma que hay un adversario, al que nuestro señor lo llama el padre de la mentira, Ignacio de Loyola el enemigo de la naturaleza humana pero dejemos lo ahí. para este cometido tenemos presente que una teología que no toma en serio, la situación real de los hombre no merece ser tomada ella misma en serio y una teología hecha al margen o de espaldas de los problema que angustian a hombres difícilmente podrá suscitar interés alguno por eso es preciso derribar el muro que separa a la teología de la vida, tendiendo puentes de contacto y lugares de acercamiento entre pensamiento teológico y estructura histórico sociales de cada momento como lo hacemos desde la teología vivida de la experiencia cristiana o fenomenológica, me remito a algunos libros de nuestra autoría donde mostramos el discernimiento en acción en torno a experiencias de otros sobre los cuales no hacemos biografías sino radiografías para ver con la ayuda del discernimiento como linterna de ruta que es lo que paso por sus almas y así ganar en alguna experiencia para la ayuda personal y de otros de lo contrario la valides de los contenidos teológicos queda puesta entre dicho si no conecta con la situación no basta con repetir viejas y estereotipadas formulas menos aun en esta hora en que esta desapareciendo una forma histórica de ser cristianos si la teología quiere ser un anuncio de salvación debe emplear un lenguaje comprensible es decir que para que las respuestas teológicas sean eficientes han de guardar relación con las preguntas existenciales y la conflictividad de la vida esto es lo que intenta nuestro diálogo teológico con el hombre y con el mundo establecer una reciprocidad entre pregunta y respuesta, situación y mensaje, situación humana y auto revelación divina ahora bien esto hace necesario distinguir y diferenciar como decíamos los términos en conflicto para salir de la confusión que a menudo aquella implica a fin de poder encaminar más y más hacia el para que de la existencia o unidad en nosotros mismos como expresa la GS 37 en una especie de descripción nueva de lo que es la santidad alcanzar la unidad en nosotros mismos o dicho en lenguaje coloquial hasta ser una vida que cierra, hay vidas que no cierran, hay vidas que perdieron su sentido en esto logramos por medio de una tarea permanente y en medio de antagonismos como por ejemplo entre los que planteaban recién entre crecimiento y dificultades con la ayuda de la gracia la tan ansiada paz interior encarnada en Cristo. Acá hay dos temas que de acuerdo a mi mucha o poca experiencia se me muestra cada vez mas en el trato con la gente una en el fondo que lo que buscan en el fondo es la paz interior que no es una cosa, que es alguien con mayúsculas la paz encarnada y lo otro que uno constata más y más sin ánimo de ser reduccionista y simple pero en su gran mayoría por no decir en todos los casos se tratan de problemas de confusión y cuando uno dice que está confundido es entre esto y aquello de la importancia otra vez ven del discernir del diferenciar, que es de Dios y que no es Dios en esto que me confunde ven de paso luego volveremos que la función del discernimiento es detectar esa presencia y esa acción del Dios vivo no la observar cumplimientos de cosas que es función de la teología moral acá se trata de detectar esa presencia del señor en primer lugar en nosotros mismos así claro acá no te aprendas la leccioncita de lo que dijo el padre y allá anda a repetirlo sin haberlo vivido vos primero y este detectar esta presencia y acción a lo que tiende finalmente es a lo que dice san Juan nada mas ni nada menos pero es ahí a lo que estamos invitados a apuntar cuando en su primera carta nos dice que nuestra manos palparon lo que nuestros ojos vieron y nuestro oídos oyeron acerca del verbo de vida eso es lo que les transmitimos experiencia del dios vivo el saber dar razón en mi propia vida de por donde transita y por dónde no y como voy tomando las decisiones porque es muy bonito decirlo no cierto vamos en seguimiento de Cristo ahí que lindo faltan violines de fondo me querés decir por donde, de eso se trata. La vida de fe implica por tanto una dialéctica de la experiencia de la proximidad y del alejamiento de Dios o de la aproximación y del alejamiento del hombre y no puede prescindir de una teología que en medio de sus antagonismos le ayude a tomar determinaciones que atañen no solos a su dimensión trascendente sino mas aun a la fe como ya dijimos a la fe como decisión por Cristo. En este contexto la tarea de nuestro marco teológico vivido, fenomenológico o de la experiencia cristiana es en su función analítica de casos con enfoque integral y énfasis en lo espiritual el siguiente, detectar como venimos diciendo inductivamente que pasan cosas positivas y negativas por el alma por el mundo y por ende por la iglesia que no está en otro planeta está aquí. Diferenciar o discernirlas gracias a una clásica ayuda de la espiritualidad cristiana como son las pautas de discernimiento Ignaciano que luego en estos días nos detendremos en ellas porque son realmente la clave para entender y descifrar ese mundo interior y cuando eso se da y hago un pequeño paréntesis que maravilla de diálogo en la vida del espíritu que puede tener

como me ha pasado alguna vez con algún muchacho o alguna chica de apenas 18 años pero que estas pautas las tenían vividas y yo me quedaba pensando y este diálogo lo podría tener con otro sacerdote. Estas pautas actúan a modo de linternas de ruta y por ello son mas interpretativas que programáticas no solo por lo que pasa por el alma del que hace ejercicios espirituales sino de cualquier persona en la vida ordinaria y por último en este contexto es importante como comprobar el discernimiento hecho sea completado como ya habíamos anticipado con toma de decisión y no quedándose uno en una mera especulación intelectual.

A propósito de esto, valga el paréntesis, tenemos un libro de nuestra autoría en colaboración con terapeuta Horacio Muñoz Larreta donde presentamos al discernimiento como ayuda espiritual y psicológica en el sentido que ambas realidades confluyen en el tratamiento de la misma en el sentido de que no es lo que debemos hacer en el detenernos en analizar indefinidamente sino en el pasar a la síntesis o tomas de decisión un enfoque que en cierta psicología no le hace ninguna gracia y de paso ver como ambos niveles de realidad de la persona humana se complementan y se ayudan pongo un ejemplo como suelen decir el sabio no enseña verdades sino que cuenta cuentos bueno esto no es un cuento en realidad paso el de una persona que tenía miedo y por el miedo fue al psicólogo e hizo muy bien en ir al psicólogo, por que el miedo se constató que era real pero el psicólogo le dijo que al mismo tiempo eso lo conversase con un padre espiritual y con el padre espiritual descubrió que ese miedo le hacía mal y donde esta el mal no está Dios entonces cuantas veces venía ese miedo lo rechazaba y así rechazó dos pájaros de un tiro el problema a nivel psicológico y el problema a nivel espiritual, vuelvo a insistir que hizo muy bien en ir al psicólogo por que a ese nivel de realidad el problema estaba pero ahí no se agotaba el problema si no que hay un nivel más profundo de realidad y mientras no llegase a ese nivel mas profundo de realidad seguiría analizando y analizando y pagando religiosamente por su puesto al psicólogo.

Desde la teología del discernimiento este marco vivido, fenomenológico de la experiencia cristiana es por tanto una operación auténticamente espiritual y evangélica por cuanto a la persona toma conciencia de que pasan cosas positivas y negativas por el alma las diferencias gracias al parámetro del espíritu de Cristo y su evangelio y toma decisiones donde el conocimiento de la diferencia se hace vida. Acá aparece otra cosa más claro está si se discierne o se diferencia es en relación a un principio aun criterio o a un parámetro lógico en cuanto a la convergencia de nuestro marco teológico con la teología del discernimiento ella está expresada en los ensayos que ya hicimos mención en ellos vemos realizado lo presagiado por el teólogo alemán Karl Rhaner después del Concilio Vaticano II donde dice lo siguiente en unos de sus escritos de teología *“la teología vital del futuro será muy poco científica”* es decir no creará que sólo puede ser teología cuando trata históricamente o especulativamente de cosas que a su vez sólo pueden interesar a científicos de la teología será en cambio muy teológica de manera nueva sincera y radical con los problemas auténticos y últimos es decir hablando en criollo hablando a calzón quitado sobre la vida espiritual como es se pueden remitir para esto a la obras completas de Santa Tereza de Jesús donde al pan pan y al vino vino y allí nada que la vida espiritual es la unión con Dios, no, no. De todo tienen dice ella los que tienen oración ¿Qué cosas? Gracias y dificultades claro ¿porqué? Porque tiene vida interior y no son unos pasguatos o un agua de horchata. Efectivamente nuestro marco teológico de la experiencia cristiana vivido fenomenológico 40 años después es efectivamente vital y muy teológico porque se sumerge por un lado en la vida interior o espiritual como es, es decir conflictiva y por otro lado por que ayuda no sólo a desentrañar esta verdad fundamental sin la cual como decíamos y por eso la pregunta sin la cual no tiene sentido hablar de discernimiento sino también el centro de nuestra problemática la confusión como decíamos hace un rato en distintas versiones para llegar a descubrir el camino con mayúsculas por tanto porque queremos abordar sensatamente dicha problemática de la vida espiritual y también la de nuestra época y dialogar con el hombre de hoy es que nos dirigimos a Ignacio de Loyola es decir a la filosofía de la existencia y a un modo ignaciano de hacer teología, esta presupone claro está la filosofía del ser pues claro está que no se puede olvidar que todos los análisis de casos que hacemos admiten de manera implícita la realidad de la existencia humana como la de un ser creado y también la realidad del ser absoluto o ser en sí es más si no partiésemos de tales presupuestos realistas acabaríamos moviéndonos en el vacío y no podríamos discernir ni diferenciar nada pues nos faltaría el parámetro necesario para ello pero no por esto nos quedamos en dicha filosofía del ser sino que con nuestro marco teológico de la experiencia cristiana vivido o fenomenológico sumamos a aquella por una parte el análisis integral con énfasis en lo espiritual de ciertas experiencias humanas y por otra parte enriquecemos de modo significativo no solo nuestro propio conocimiento sino también nuestro modo de ayudar a los demás.

Y es que este acudir al discernimiento nos encamina en una manera de ayuda espiritual ciertamente no directiva es decir una manera de ayudar en base nada mas que a directivas y a consejos sino que por el contrario es ayudar a discernir los efectos del bueno y del mal espíritu en la propia vida para que el otro vaya tomando las decisiones del caso o en otras palabras sacadas del libro del Eclesiástico *delante de ti esta el fuego y el agua, a donde quieras puede llevar tu mano* y ahí están tan bien los tres pasos de la ayuda espiritual es decir primero que tome conciencia delante de qué está y cual es el efecto que tiene llevar la mano de una cosa a otra el tercer paso lo toma el otro y no yo si lo tomase yo lo infantilizaría no lo ayudaría a crecer y a madurar haría del otro una especie de zombi “el padre me dijo”, además toda esta temática del discernimiento realmente es siempre, siempre, debió haber sido importantísima pero pueden ustedes recorrer la historia de la espiritualidad para ver su ausencia hasta el punto que Juan Pablo II en su carta sobre el Tercer Milenio al pedir perdón por los errores cometidos por la iglesia a lo largo de la historia dice esta frase que es clave para entender toda esa carta si se te escapó no entendiste nada ¿que dice en el Nº 36? “*como no sentir dolor por la falta de discernimiento*” es muy serio lo afirmado ahí por el Papa, es como decir como no sentir dolor por la inmadurez de la iglesia, por la inmadurez del Pueblo de Dios que como dice muy bien Pablo y ya los citamos en cuanto al discernimiento sean hombres maduros, pero decía esto debió haber sido siempre es decir el tener presente esto pero mucho más ahora porque por la ausencia de esto por tiempo largo es que ahora se hace bastante cuesta arriba ¡Bendito sea Dios! Porque nos está metiendo en algo que es sustancial de nuestra vida de fe, acá no estamos hablando si la devoción a san cucufatio o no y es un tema que me llena de alegría y profunda esperanza no estamos hablando de pavadas y además tan necesario en el mundo en el que decíamos que reina la confusión y sino me remito por poner simplemente un caso a la famosa new age, que nos dice la famosa new age, que no existe el bien y el mal, a esa persona yo la pondría delante de un plato de comida fresca y un plato de comida echado a perder, ¡da lo mismo! Todo vale todo es igual, ha no, y resulta que en relación de cosas trascendentes de las cosas de la vida toda igual todo da lo mismo, que notable. ¿Qué es lo que está pasando ahí? Y lo que dice por ahí Dostoievsky en los Hermanos Karamasov cuando afirma que el problema fundamental del ser humano es mentirse a sí mismo de donde se siguen todos los demás problemas, por eso tarea fundamental hoy desde el punto de vista pastoral para mí teniendo en cuenta esta característica del mundo y de la sociedad en que vivimos que es la confusión y el desconcierto es llevar al otro a que se enfrente con las alternativas de la vida con las ambivalencias y caiga en la cuenta que tiene que tomar las decisiones y que es responsables de las decisiones que toma y que no es lo mismo decidir por una cosa que por otra y por ahí ya tendrás más adelante, como no hincapié para entrar en dudas teológicas o vida de la fe pero los fundamentos los estás poniendo ahí sin necesidad de hablar de Jesucristo pero primero poniendo las cosas en claro y solito irá descubriendo el camino.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

Auditada el día lunes por la tarde a partir de las 18,30 hs.

Segunda charla

Si lo anterior suscitó alguna pregunta, alguna reflexión o si algo no quedó claro... Porque la impresión que me quedó a mí es como si por ahí cuando en la cancha alguna hinchada empieza gritando "que silencio"... Se realizó una pregunta que no se entiende, no fue captada por el micrófono...

Quería decir que la pregunta hecha y la explicación, si puedo darla la doy, no es entrar en disquisiciones vicentinas, sino que creo que nos ayuda a comprender un poquitito cual es el rol de la ayuda espiritual a través, o con o por medio del discernimiento.

Lo que está más presente en los libros, es el término "dirección", "director"; últimamente han entrado los de "acompañamiento", o del "acompañante", ahora yo prefiero utilizar esta otra terminología, después en la práctica usen el término que quieran si comprenden cual es el fondo de la cuestión. Yo prefiero hablar de ayuda espiritual: esta "ayuda espiritual" tiene dos modalidades: una directiva y otra no directiva.

La directiva, la lleva a cabo el director, que da directivas o consejos. Mientras que la no directiva, la función la cumple, lo que en terminología clásica, es el "padre espiritual", es decir el que engendra para la vida en el espíritu; no el que te da ordenes, que tenes que hacer esto, hacer lo otro, sino el que suscita en vos la problemática para que te comprometas en las decisiones y crezcas.

Y la función de este padre espiritual es ayudar a discernir, los efectos del bueno y del mal espíritu. Y es importante lo dicho en este sentido: discernir los efectos, o en otras palabras, para discernir lo que ayuda a no mirar para atrás sino para adelante, generalmente nos embarullamos, porque nos comenzamos a preguntar ¿de donde viene tal cosa? (que se yo de donde viene) ¿adonde te lleva? o ¿a donde te conduce?; más cerca o más lejos del Señor ¿cómo te deja?, ¿Cómo quedas?, eso es lo que importa. Por que me supongo si tienen auto, lo que interesa es mirar por el parabrisas, el espejo retrovisor, si claro que conviene tenerlo, para utilizarlo tanto cuanto no voy a manejar mirando por el espejo retrovisor ¿no?

En este sentido, si nos diera el tiempo es maravilloso San Bernardo de Claraball, como precisamente lanza esa pregunta ¿para que interesa preguntar de donde viene?, sino ¿A dónde va? Para poner un ejemplo muy sencillo, una parienta mía después que murió su padre, me contó que había visto la cara de su padre feliz y contento, sonriente. Entonces yo me puse a hurgar de donde viene la cosa, sencillamente le pregunté ¿cómo te dejó? ¿te hizo bien?: Si me hizo mucho bien, me dejó en paz.

Ahí está indudablemente el Señor, de donde vino, como se genero, no me pregunte, porque es meterse en camisa de "once varas", pero por los efectos sin necesidad de ningunas interpretación subjetiva, sino objetiva, concreta, "que me hizo bien", me afianzó en mi fe, ahí está la prueba contundente de la presencia de Dios.

Es verdad que quien asume una tarea, sobre todo no directiva, que corresponde a lo que auténticamente lo que llamamos "el padre espiritual", al que engendra para la vida de la fe, no quiere decir que eventualmente en una circunstancia "X", no deba de tomar una actitud directiva, cuando la cosa se cae de madura ¿Qué te parece? ¿No te parece que la cosa va por acá? No como empujando al otro, sino como la cosa está tan como evidente.

Pero en cambio el que no tiene este don del discernimiento, que mejor no se meta en camisa de once varas y se dedique a dar buenas directivas, consejos y consuelos.

Importante esto de la discreción o de no confundir de pronto lo espiritual con lo “espiritualoide”, con una espiritualidad barata ¿no? Me viene la memoria lo que pasó una vez en una casa de ejercicios, donde había dos grupos: un grupo de señoras y un grupo de sacerdotes y uno de los curas se puso a hablar con una de las señoras, y la señora esta estaba enferma, tenía un tratamiento muy severo de medicaciones y el curita este al final de la conversación le dice: no tome más las medicinas, yo voy a rezar por usted, ¡por Dios! ¿Qué les parece? Eso es un espiritualismo barato, es una inconciencia, hay que respetar los niveles de realidad, que rece todo lo que quiera pero que siga tomando los remedios, además que suspender una medicación puede ser fatal para el enfermo, como hay médicos que son tan concientes, o mejor dicho, esto es con respecto a un estudiante de medicina, que no se animaba ni a recetar una aspirina ¿qué sabes como reacciona en tal o cual persona?

Si de la importancia, además tener en cuenta esos tres niveles de realidad: el nivel físico o corporal, el nivel psicológico y el nivel espiritual.

A lo mejor lo mió termina siendo una especie de popurrí, pero... no me viene un ejemplo que se los largo, además como decía los ejemplos aclaran más que media hora de exposición teórica, es lo siguiente para entender un poco más estos tres niveles: supongamos que el Señor está en el desierto, lleva cuarenta días sin comer ni beber, está hecho una “piltrafa” como pudimos ver hace unos años en Irlanda como de veras y como esos mamarrachos que por ahí se hacen de ayunos que no son tal, algunos murieron, pero así matemáticamente al día cuarenta y uno, y estando así el Señor, se hace presente un médico y el médico diagnostica hambre, sed, por eso está así, lo que hay que hacer es darle de comer y de beber, no de golpe porque puede ser contraproducente pero desde mi punto de vista clínico es eso lo que le pasa. Perdón dice el psicólogo, ¿me permitirían la palabra?: lo que ha dicho usted es verdad pero desde mi punto de vista lo vemos en este estado porque está sufriendo un fuerte conflicto interior en el sentido de que esto si lo prolonga un día más, puede morir y echar a perder la misión que el Padre le encomendó; y finalmente un padre espiritual pide la palabra, y dice: lo que acaba de decir el médico es totalmente cierto, acá hay hambre, hay sed; lo que dijo el psicólogo, diez punto, pero sabe en el fondo por que está así, porque esta siendo tentado; ninguno de los tres niveles se niegan al otro, sino que cada uno se explica más en profundidad, no está mal que hubiese ido al médico, o que hubiese ido al psicólogo pero todavía hay un nivel más profundo, o sea, ni espiritualizar todo, ni corporalizar todo, es decir atribuir todo a un problema de orden físico que se arregla yendo al clínico, o todo se arregla yendo al psicólogo, hay que ver, de paso ven por supuesto que esto del discernimiento no es como se dice, que una golondrina hace verano, no?, o seas para discernir hacen falta muchos datos, no soplar y hacer botellas, no es largar un dato y preguntar por ejemplo: y que le parece el muchacho este, tiene vocación o no tiene vocación? Por una cosa no no no, si tal vea se pueda en un caso como este de esta pregunta, parar la oreja como se dice, por si las moscas; y pongo el siguiente ejemplo: no es lo mismo que te venga un muchacho que te dice que siente la vocación, y nada mas, y se va, mientras que otro viene y dice lo mismo, pero agrega que luego me vienen argumentos que me desaniman, y me tiran abajo, que yo no voy a poder... cual de los dos merece que paremos la oreja, por que tal vez pudiera ser que hubiese realmente un llamado: el primer caso o el segundo? el segundo, por que se puede discernir, te das cuenta!? es decir, pensamientos positivos y pensamientos negativos, entonces un poco aquello del quijote; ladran sancho señal que cabalgamos; porque tanta dificultad en contra de aquello mientras que lo otro es la aseveración que de un aspecto nada más que puede ser o puede no ser, pero el segundo caso si me esta tirando pistas como para como decía para la oreja seguir a ver acá si realmente hay tal cosa, no? Y en este sentido desde ya, no? Cuántos muchachos o chicas de pronto sin la ayude espiritual, se han equivocado; ha esto yo creía que si me venían pensamientos que me desanimaban, entonces quiere decir que yo no tengo vocación, no! al revés!; como discernía muy bien Teresa de Jesús cuando iba a fundar un Carmelo y se le presentaban 50 mil dificultades para que no se fundase; como reaccionaba la gallega? Entonces esto quiere decir que el Señor quiere aquí! Un Carmelo, aha, y no...ah entonces quiere decir que no, no!! por que tanta contra y si se hubiese ido suponiendo el caso de tal o cual ciudad, quien hubiese ganado esa batalla espiritual? Dios Nuestro Señor o el otro? Entonces de la importancia de tener en cuenta todo lo que nos pasa, en este sentido también yo me estoy yendo un poco por allá de la cuestión pero creo que es importante. Del la importancia con relación a lo que hablábamos en la hora anterior y yo estaba pensando en concreto sobre los seminaristas de lo que clásicamente se suele llamar la cuenta de conciencia en cuantas oportunidades realmente el seminarista comunica lo que le pasa, y no de pronto ideas, pensamientos muy bonitos, pero que no revelan lo que pasa

por el alma, y de pronto a lo mejora la semana, y fulano se fue, no se por que su fue, porque ignoramos lo que le pasaba y al no revelar lo que le pasaba, estaba como turco en la niebla, como perro en cancha de bochas, perdidazo, confundido; en esto hay que trabajar mucho, eh, porque como suelo decir yo, en general estamos muy mal educados, en que sentido, en el sentido de que prácticamente lo único que sabemos hacer, o en general es a emitir juicio de valor, a enjuiciar, pero no a manifestar lo que me pasa, lo que siento, lo que vivo, uhh, entonces no podemos llamar a engaño, eh, ciertamente, no, como digo, las ideas pueden ser muy bonitas pero no trasuntan lo que pasa lo que vivo, y solamente bajando este nivel, de lo que experimento de lo que vivo de lo que me pasa, es que podemos ahí encontrar materia digamos así como para empezar a discernir o detectar por donde transita el Señor o no, o sea trabajar mucho en el primer paso de la conversión del hijo pródigo, que entrando dentro de sí mismo; en que medida los seminaristas entran dentro de sí mismos y saben descifrar o leer por así decir lo que les pasa; y si no es así en ellos mismos ¿que ayuda van a prestar el día de mañana? A ver si eso es pecado o no es pecado, eso sí, lo aprendieron en moral, pero esto se aprende a través de la experiencia, y cuando esa experiencias se da, cuando se comienza a detectar, a esa vida espiritual como un conflicto, como una lucha y en concreto la presencia y la acción del Señor; la vida espiritual se hace fascinante, porque puedes dar razón de por donde seguir al Señor y no andar declamando como decíamos, eh, que voy en seguimiento de Cristo, sí, sí muy bien pero, bien (pregunta 21:00) con respecto a lo anterior, el fuego y el agua el trigo y la cizaña, en el fondo lo mismo pero viene bien lo del trigo y la cizaña en el sentido de hacer ver como efectivamente como dijimos la vida espiritual es lucha, es un entrevero, donde finalmente se sabe bien, y por eso no manda cortar la cizaña, para que quede bien clarito al final que es una cosa y que es al otra, o sea, por los frutos, por el efecto final, ahí, no hay pierde. Se podrá uno engañar al comienzo del proceso, pero en el efecto final o por los frutos como enseña bien claramente el Señor, ahí, no simplemente el acentuar un aspecto; por eso yo no lo justifico pero entiendo que a mas de uno se lo haya terminado de caer de las manos y no lo haga en absoluto, y es claro porque revolver todas las noches lo negativo, uffa, en cambio si agregas, si sumas, acá no venimos ni a restar ni a dividir, si sumas los beneficios recibidos de parte del Señor la jornada que pasó, ah, entonces sí, por ahí sabrás por donde seguirlo, y ese es el sentido profundo y teológico que tiene la famosa palabrita: “PIEDAD”, deformada por una teología pietosa; la piedad es no perderle el rastro al señor que pasa, el saber dar razón de por donde voy en su seguimiento jeso es la piedad! Cuando algunos entienden de pronto que es sumar rosarios a rosarios, y oraciones y novenas... que hacélo! y mil veces en el día, no tengo ningún problema, pero no confundamos los tantos, y e paso cañazo, de pronto nos preocupa el asunto de las vocaciones, pero como vas a entusiasmar a un muchacho si no le ayudas a que descubra a que detecte la presencia y la acción del señor en su vida, en seguimiento de quién va a ir, de un Dios ausente, a quién entusiasma, a quien mueve eso, a quién dice algo; ven? En el fondo esta lo que ya hablábamos antes, o sea en el caer en la cuenta de que la vida interior es conflictiva y en que hay que ir diferenciando las cosas y viendo por donde es que debo de rumbar, no?; con respecto a esto también a veces puede llamar la atención pero solamente una pregunta puede hacer mucho bien a la otra persona y no te preocupes de la contestación que dé, por ejemplo frente a una disyuntiva, dejarle picando la pregunta, que es mejor, esto o aquello?, porque nos parece de pronto muy lógico y muy natural el hacer ese tipo de pregunta pero de pronto a la gente no se la hace, y que se sigue de ahí, que no da lo mismo una cosa que otra, y que es lo que corresponde de acuerdo al espíritu de Cristo y del evangelio, o concretamente de pronto preguntar al otro, tal cosa, esta en el evangelio? Y, si perdón, por que, a propósito de las famosas relaciones prematrimoniales que no se, que parece que quieren inventar la pólvora, la pólvora ya está inventada, el evangelio es claro, entonces un tipo de pregunta así puede ayudar muchísimo, tal cosa, ¿está en el evangelio?, te ayuda a caminar mas cerca del Señor? El Señor queda realmente contento con vos? O que sentido tiene que sigas por ahí? Como imaginas tu vida? (pregunta 31:00) pues que se comprometa más aun con aquello que ya se decidió, se haga cargo de la decisión que tomó ya se que esta forma de hablar y en la sociedad del mundo en que vivimos suena así hay padre no sea así tan taxativo, las cosas no son blanco y negro, son gris, y el gris que es?, el gris es mezcla de negro y blanco, ah!; me querés llevar también a mí la confusión, no?; me refiero a vos, no?; digo a un interlocutor “x”, las cosas no son tan así, y por eso andamos como andamos, no?. Lo que voy a decir no lo digo por ser sacerdote, ni siquiera cristiano, yo diría que simplemente, yo creo que bastaría un simple sentido común, no?, “que en el fondo las cosas van como van, porque, no hay un Principio, no hay un parámetro, llamémosle en concreto, por que Dios está ausente, y esto es algo que viene de larga data, no?, por supuesto, si quieren ustedes arrojando un riesgo de poner una fecha, no se, por lo menos de fines del siglo XVIII, la Revolución Francesa, perola Revolución francesa a su vez es consecuencia de cosas que venían degenerando, y así llegamos a comienzo de esta siglo XXI.

Hay un texto de la Gaudium et es pest, que nos puede ayudar con respecto de lo que vamos reflexionado, en el numero 11, que dice que: “el pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a crear, que quien lo conduce es el Espíritu del

Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos exigencias y deseos de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos los signos verdaderos de la presencia, o de los planes de Dios.

Fíjense a propósito de lo que decíamos antes, ¿no? para evitar discernimientos subjetivos como acá hace referencia a discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos; no en los pensamientos o ideas, sino en aquello que desea tu corazón, que deja al desnudo lo que realmente quiere tu voluntad, allí se manifestará mas claramente, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. Yendo un poca a vuelo de pájaro, hay algunos textos que quiero al menos hacer mención y que nos ayudan a comprender el porque estamos en el fondo metidos de este tema: Uno es en la carta a los romanos capítulo 10 versículo 2 y 3, donde Pablo nos dice que testifico en su favor, de los Judíos que tienen celos de Dios, pero no conforme a la ciencia del Espíritu, pues desconociendo la justicia de Dios, y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios, tienen celo de Dios, y en buena hora, bien, pero no conforme a la ciencia del Espíritu, es decir, no conforme a un discernimiento, pues desconociendo la justicia de Dios, es decir el como ajustarme a: “el plan salvífico”, y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios; traigo este texto como para ayudar a la reflexión o para la meditación de cada uno, o sea no pone en tela de juicio Pablo que haya celo de Dios, pero guay si este celo de Dios no va conforme a la ciencia del espíritu, o como se me ocurre que diría San Bernardo cuando dice que: “La caridad o es discreta o no es nada mas que vicio”, con lo cual quiere decir, que la caridad es el fruto del discernimiento que el señor me pone en voluntad asumir en mi vida, o no es nada más que vicio es decir, asumir cualquier cosa buena por que es buena, es bueno ir al hospital, yo al hospital, es bueno ir a la cárcel, yo a la cárcel, es bueno a la villa, yo a la villa, es bueno a la, pero, para! El señor te lo pide, no se, bueno de eso se trata, de saber si en concreto a vos Él te lo pone en voluntad asumir, “La caridad o es discreta o es nada mas que vicio”, yo no quiero ponerme en papel de incomodo o incomodo pero a veces me pregunto con respecto a ciertas pastorales diocesanas, si realmente es en respuesta de lo que el Señor pone en voluntad asumir, o si estamos haciendo cosas buenas porque son buenas, no, por ahí no viene el reino, el reino no viene de cualquier manera, eh?, haciendo lo bueno en abstracto, sino lo bueno en concreto, como lo dice Pablo a los Filipenses: “tomen en serio su salvación, por que es Dios el que obra en ustedes y el obrar, se trata de ir detectando por donde es que tenemos que ir al encuentro de Él, por donde quiere llegar, Él a los demás, bien, y cuando hablamos por supuesto de ciencia del Espíritu, entendemos un saber o sabiduría, en sentido etimológico, es decir un saborear, de ahí viene sabiduría, un saborear o distinguir y diferenciar las cosas internamente, y no una mera erudición o saber cuantitativo, si así como cuando te llevas un alimento a la boca y si esta en buen estado lo digerís; o no?, de ese tipo de ciencia se trata, y ahí cual es el criterio el parámetro con respecto al ejemplo que puse, es el paladar, el paladar es lo que te permite diferenciar, y también con respecto a esta palabra: “Espíritu”, es todo aquello que nos mueve a obrar en un sentido o en otro, eso esta muy bien mostrado en la lengua hebrea, el RUAGH, que viene a ser como el viento, no? que me mueve en un sentido o en otro, eso es lo que tenemos que ir diferenciando hacia a donde me lleva, no de donde viene, si se trata de un conocimiento realmente practico y estaba pensando en concreto poniendo el ejemplo de un navegante a velas, de pronto cambia el viento y el viento lo lleva contra la costa de roca, y se pone a pensar el timonel de donde viene el viento?, no!; a donde me lleva, después también con respecto al este ejemplo que pongo del navegante, no se si viene a cuento pero, de la importancia de como se dice en el lenguaje cotidiano: “de tener cintura en la vida” es decir de no tomarme la vida de punta, porque como en la navegación la vela pasa que los vientos cambian y lo peor que puede hacer un navegante a vela, es poner supongamos, un velero con la brújula señalando a Montevideo y clavar la barra del timón, porque?: y por que los vientos cambian, y entonces que va a pasar, y que se va a hundir, entonces que hay que hacer, y que a veces virar a babor, a veces a estribor, poro como, no querías ir allá, bueno si por eso, cuantos hay que en la vida espiritual se hacen trizas por que se pusieron firmes, la vida no es matemáticas, la vida es movimiento y hay que estar en concreto muy atentos a los movimientos del espíritu, si no queremos vivir una vida,, no sé, repetitivas en base a esquemas, pero que de pronto el Señor como que se te queda mirando... y si te agradezco, pero las cosas no van por allí, va por allá; es lo que dice maravillosamente María en una frase “el Señor hizo en mí maravillas, Él obro en mí y yo estuve lo suficientemente atenta para saber por donde seguirlo a Él y no equivocarlo el camino, lo contrario, y lo contrario es creer que yo en base a mi bíceps espiritual voy a llegar a la casa del Padre, no! eso no es el evangelio, eso es un mamarracho, se trata de colaborar libremente con la acción de la gracia, con el Dios vivo, que como el viento no sabes a donde va, se trata de vivir.

Otro texto que vale la pena con respecto a este tema, es el que tiene el Cardenal Neuman, cuando todavía no era Cardenal ni mucho menos, cuando era sacerdote de la Iglesia Anglicana y escribe así en la introducción a su libro “El Oficio Profético de la Iglesia”, que nos muestra además como Dios obra por boca de quien quiere, porque hasta que da como

vergüenza que casi un siglo después, recién, Benedicto XV va a decir algo semejante, que decía el entonces sacerdote Anglicano John Henri Neuman: “lo que de presente necesitamos, para bien de nuestra Iglesia, no es invención, ni originalidad, ni sagacidad, ni siquiera erudición, en nuestros teólogos, por lo menos no lo necesitamos en primer término, aunque todos los dones de Dios son en cierta medida necesarios y usados religiosamente no están nunca fuera de sazón, pero necesitamos señaladamente sano juicio, pensamiento paciente, discernimiento, comprensión, abstención de toda fantasía y caprichos privados y de guatos personales, en una palabra: “sabiduría divina”, digo yo interpretando también desde otro punto de vista lo de Neuman y trayendo a colación otra frase de otro sabio como fue Albert Einstein que pensase así Neuman en plena revolución industrial de la Inglaterra de ese tiempo, porque precisamente Albert Einstein dijo de todo ese tiempo que ya lo comenzó a vivir Neuman que la perfección en los medios y la confusión en los objetivos parecen ser característica de ésta época, “perfección de medios, confusión de objetivos”, en el fondo falta de discernimiento, hasta el punto que si apuras al hombre de hoy sobre ciertos adelantos con comillas o no, de pronto no te saben responder para qué, y la frase de Benedicto XV está en una carta que envió a la universidad Gregoriana en 1920 dice lo siguiente, de hecho sucede con frecuencia que no existiendo una consideración de tal géneros de estudios en los cursos de teología dogmática y moral, el clero joven mientras se forma en variadas disciplinas sagradas permanece ignorante de los verdaderos principios de la vida espiritual, cuyo fino y sano discernimiento le es indispensable para su propia perfección como para el fruto del ministerio sagrado a que Dos le llamó, más claro echale agua, ahora e asunto esta como yo decía anteriormente, son 87 años de esto, y...donde está la implementación concreta de esta formación, que medios estamos implementando para la formación de esta pastor, y por último como no podía ser menos, el citar a Juan Pablo II, en la Pastores debo vobis, como un verdadero testimonio de toma de conciencia de la carencia de la ciencia del espíritu, sin nombrarla como tal, Juan Pablo II deja su exhortación apostólicas, donde en el número 10 en apretada síntesis nos muestra al hablar dice él, de el conocimiento de la compleja situación actual. Ahora como se conoce la complejidad de la situación actual, discerniendo, las partes confundidas las que por su mismo intrincamiento como el trigo y la cizaña hace dice Juan Pablo II aun más importante la interpretación de la misma, ahora bien solo es posible esta interpretación de esta complejidad, mediante el discernimiento de sus partes, en efecto, dice el Papa, lo exige la ambivalencia y a veces lo contradictorio de las situaciones, las cuales presentan a la vez, dificultades y posibilidades, muy bien dicho, no solo dificultades ni solo posibilidades sino ambas cosas a la vez es decir nos muestra a la vida como es, conflictiva, elementos negativos y razones de esperanza, obstáculos y aperturas a semejanza del campo evangélico en el que han sido sembrados y conviven el trigo y la cizaña. Es por esta contraposición entre dificultades y posibilidades, elementos negativos y razones de esperanzas, obstáculos y aperturas que habla luego explícitamente de la necesidad del discernimiento, como principio dice el cognoscitivo y criterio de las opciones de actuación consiguiente, en otras palabras, como un principio no meramente intelectual, sino como una manera de obrar, de decidir entre ambas realidades contrapuestas, y lo define al discernimiento del siguiente modo: dice que es la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del espíritu santo se funda en la confianza en el amor de Jesucristo se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo y se apoya en la fidelidad del Padre a sus promesas, más aun mediante la aplicación de la ambivalencia de las situaciones es que entonces termina diciendo Juan Pablo II: “la iglesia sabe que puede afrontar las dificultades y los retos del nuevo período de la historia, sabiendo que puede asegurar de esta modo, es decir discerniendo, incluso para el presente y para el futuro sacerdotes bien formados, que ayuden a encaminarse en la vida al pueblo fiel, esta misma situación contemporánea, dice mas aún: exige cada vez más maestros que estén a la altura de la complejidad de los tiempos, y nadie que se chupe el dedo, y sean capaces de afrontar con competencia, claridad y profundidad los interrogantes vitales del hombre de hoy; acá hay toda una programática para la formación del seminarista, hacerlos capaces de afrontar con competencia, claridad, y profundidad los interrogantes vitales del hombre de hoy, y para esto hay que darles instrumentos para ese discernimiento, claro, que es lo yo que intentare a través de estas pautas clásicas que nos dejo Ignacio, esto significa, esto que acaba de decirnos Juan Pablo II que a ese sacerdote bien formado la situación actual le exige ser un maestro a la altura de la complejidad de los tiempos, es decir, ser una persona espiritual capaz de discernirlo con una claridad tal que permita descubrir los interrogantes vitales, dice el Papa, y no solo morales del hombre de hoy artífice y responsable final de las decisiones a tomar, el maestro es por tanto alguien que ayuda a engendrar no directivamente en la fe como decisión por Cristo en medio de la ambivalencia de las situaciones diversas revelando así la identidad cristiana no sólo alguien que es un confesor que absuelve, un director que da directivas, o un consejero que de consejos, se espera algo mas, se espera **un pastor**, los interrogantes vitales, los que fue al que se le plantearon al hijo pródigo, porque entre quedarse tirado en el lodo en medio de los chanchos o ir a la casa del padre, no era cuestión de si es pecado o no es pecado era una cuestión vital, en que sentido, en el sentido en que me quedo tirado entre los chanchos o vuelvo a la casa de mi padre y me alimento como corresponde, era una cuestión mucho mas allá de lo moral, era vital la decisión, bien, redondeando un

poquito esto es nuestro propósito por tanto sumarnos mediante la ciencia del espíritu a Pablo, a Neuman, a Benedicto XV, Juan Pablo II, con el deseo de sugerir la implementación del adiestramiento integral de acompañantes espirituales a través de esta dimensión funcional de la teología espiritual como conocimiento interpretativo y práctico en medio de las disyuntivas a fin de que la formación espiritual tenga mas sólido fundamento estas ultimas son palabras que tomo de la Optatan totius en la cuarta parte párrafo 2 un conocimiento interpretativo, ¿no? e medio de las dificultades de la vida a fin de que la formación tenga más sólido fundamento con el deseo en fin nuestro, de que así mismo los obispos como sugiere el documento citado encuentren dice un período de tiempo suficiente para intensificar la preparación espiritual de sus sacerdotes, es decir un tiempo en el que pueda renovarse, dice, toda una concepción antropológica y teológica, a fin de formar y fortalecer la vida interior y la aptitud como acompañantes espirituales, fíjense en estos términos, un tiempo para intensificar la preparación espiritual, como concretamos esta preparación espiritual en la formación del seminario, a propósito de esto y por supuesto, es maravilloso ver como a lo largo de los tres años de la vida de nuestro Señor entre nosotros, enseñó desde ya a discernir, es decir, que preparó, intensificó la preparación espiritual a quienes serían pastores de la iglesia naciente, es mas uno de mis títulos es precisamente “dos caminos, el discernimiento en Jesucristo”, donde les confieso que al mismo tiempo que me fui metiendo en el tema sin dudar ni poder dudar que el tema estaba, sin haberme metido en mayores honduras, pero como no va estar esto! En Jesucristo y efectivamente, más aun, descubrí la pedagogía del discernimiento a lo largo del evangelio, ah! Una coso que me dejó helado: si, si, donde comienza poniendo la actitud fundamental para discernir, que es la preferencia de la voluntad de Dios sobre todas las cosas, la disponibilidad, la libertad interior que es cuando ya a los 12 años se perdió en el templo, no, no, los que se perdieron, los despistados eran José y Maria, el sabia muy bien por que se quedó, nos da la primera lección, la piedra fundamental para discernir, si no hay esa preferencia por la volunta de Dios sobre todas las cosas, esa disponibilidad para asumirla, esa libertad interior, y acabemos por que a mí se me va a terminar haciendo lo que se me da la gana, que puede ser muy bueno moralmente hablando, pero acá no estamos hablando de morel, sino apagamos la luz y vayámonos, acá estamos hablando de dar un paso más en un seguimiento más cercano del Señor, donde no basta que sea pecado, o nos vamos a conformar todos los que estamos acá con la actitud del hombre rico, todo eso lo he cumplido desde mi juventud, y se fue..., que hizo mal moralmente hablando, ¡no!, pero que agregó el Señor “sin embargo todavía te falta algo” el Señor viene a romper la barrera de la ley sin seguir el seguimiento de alguien vivo que siempre espera algo más de vos.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

** La tercera charla no se desgrabó por ser un tema más de tipo introductorio y de presentación general del tema. El tercer tema fue realizado el día martes por la mañana a partir de las 08,30 hs.*

** La cuarta charla fue realizada por la mañana del día martes a partir de las 10,30 hs. Se desgrabó a partir del minuto quince, ya que a partir de ahí comienza a explicar las reglas de San Ignacio.*

Cuarta charla

Cuando vayas escuchando ahora el texto y una breve explicación de nuestra parte de pronto reflexionas en tu interior hombre esto es lo que me pasó o esto es lo que me está pasando bueno ahí pescaste la onda. Porque no son teoría sino la vida misma. El presentarla es la intención de que ellas sirvan como instrumento de trabajo.

Primero una estructura general de estas pautas en general este primer juego digamos así de pautas tiene en cuenta el discernimiento por contraste.

En el título de las mismas tenemos lo que son los tres pasos del discernimiento y de la ayuda espiritual o sea si nos atenemos a la parábola del Hijo Pródigo por ejemplo el primer paso es entrar en uno mismo, segundo diferenciar las cosas y el tercero tomar la decisión que son también los tres pasos en líneas generales de lo que hacen a la ayuda espiritual es decir ayudar al otro a que entre de sí mismo y caigan en la cuenta de que pasan cosas por su alma de que su vida espiritual no es una especie de electro chato sino que acontecen cosas de diferentes signos luego ayudar a esa diferenciación por los efectos sobre todo, cuales son de Dios y cuales no, cuales son las que ayudan a caminar cerca de él y cuales son las que me desayudan y finalmente las tomas de decisión que el otra a de ir tomando.

Luego el Nº 314 y 315 nos hablan de personas contrarias que queremos decir que el nº 314 nos habla de la persona que van de mal en peor y en el nº 315 de las que van de bien en mejor, ¿que es lo que pasa en un caso y en el otro? Es decir como actúa Dios y el adversario en un caso y en el otro.

En el nº 316 y 317 nos hablan de dos mociones contrarias y fundamentales que si no se las tiene presente y no se las aplican entonces no hay discernimiento que hablar por que se trata en primer lugar en el 316 de lo que es la consolación espiritual o de la confortación espiritual y en el nº 317 la desolación espiritual luego mas adelante hacia el final si por ahí hubiera interés o tiempo se podría ver la desolación espiritual y la depresión psicológica son cosas que están en distintos niveles.

Luego el Nº 318 y 322 están lo que podemos llamar el tratado del desolado es decir que hacer que actitudes en concreto tomar cuando uno está en desolación espiritual y para esto tener bien entendido que es desolación espiritual, luego que hacer en ese tiempo. En el Nº 322 en concreto termina dándonos tres causas principales por las cuales podemos estar en desolación y eso también entra dentro del tratado del desolado. Claro porque importa mucho el saber explicarse y no, ¿y esto por que? y no se... ¡Cómo no sé!... tomate un poquito el trabajo de ver cual es la causa por lo que estás así todo tiene su explicación en esta vida y además porque si no averiguamos cual es la causa empezamos a hacer mala medicina empezamos a tomar una aspirina por que me duele la cabeza y sí pero ¿hasta cuando? Porque el que te duela la cabeza no quiere decir que ande mal la cabeza puede andar mal el hígado ¿entonces?

Y luego como parte de este tratado del desolado en el Nº 324 en el versículo 2 también hay algo relativo a esto tratado del desolado es decir que actitudes tomar.

Del Nº 318 al 321 dentro del tratado del desolado está también implícito lo que no se debe hacer y lo que se debe hacer no estamos hablando acá en términos morales sino en cuales son las actitudes que en la lucha he de tomar para combatir bien el buen combate lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer.

En el Nº 322 lo que se debe saber cuales son las causas principales por las cuales puedo estar en desolación. El Nº 323 y 324, v1. lo que debe hacer el que está consolado.

En los Nº 325 y 327 con tres caracterizaciones del mal espíritu. Tres caracterizaciones típicas de cómo el enemigo nos combate.

El título entonces dice reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan las buenas para recibir y las malas para lanzar y son más propias para la primera semana de ejercicios pero quitando esto son propias para toda persona que tenga vida espiritual trata entonces de la finalidad de las reglas o pautas. En primer lugar son para tomar conciencia de lo que pasa en el alma. Reglas para de alguna manera sentir es decir advertir caer en la cuenta tomar conciencia o hablando en criollo avivarme de lo que pasa por el alma. En segundo lugar son para conocer o diferenciar de aquello de lo que pasa en el alma, lo que ayuda o lo que desayuda para el fin que somos creados y en tercer lugar son para aceptar lo primero y rechazar lo segundo puesto que sin la toma de esta decisión el discernimiento queda trunco y a mitad de camino del evangelio que es palabra para ser vivida y realizada y por que además quedaría en un mero análisis sin llegar a la síntesis o decisión dicha se trata como ven de un conocimiento práctico no meramente intelectual sino en orden a esa toma de dedición. Este Nº 313 encierra también como decíamos los tres pasos del acompañamiento de la ayuda espiritual advertir, diferenciar y decidir o como han escuchado ustedes algunas veces ver, juzgar y obrar. El criterio para discernir es el histórico salvífico de cada persona que encuentra cosas que tanto le ayudan como le desayudan ni es dicho criterio ni exclusiva o prioritariamente moral sino que estamos en otro orden de las consideraciones de las cosas.

El Nº 314 leemos lo siguiente en las personas que van, dice Ignacio, de pecado mortal en pecado mortal acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparente haciendo imaginar deleitaciones y placeres sensuales por más conservarlo y aumentar sus vicios y pecados, en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo punzándoles y remordiéndoles la conciencia por la senderéese de la razón o por el recto uso de la razón. Ahora expliquemos más el texto, en primer lugar las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, bueno yo personalmente prefiero hablar en todo caso de personas que van de pecado grave en pecado grave por que mientras estamos peregrinando en este planeta la cosa es subsanable. Pero además hay otra cosa que quiero aclarar por que por allí en el libro de los ejercicios propone Ignacio sobre la meditación de estos pecados mortales y cuando explicita de qué se trata resulta que se trata de los pecados capitales cosa que no tiene nada que ver es decir nada que ver lo que es el pecado actual de lo que es una tendencia negativa o raíz de pecado que son lo que llamamos ordinariamente pecados capitales y en este sentido esta pauta la podemos aplicar también a nosotros ¿en qué sentido? Y bueno en este sentido de que todos tenemos vivita y coleando alguna o algunas de estas tendencias negativas o raíces de pecado más o menos vivas que andan por ahí de las cuales el adversario como veremos más adelante se aprovecha, le da manija proponiendo según sea la tendencia placeres aparentes haciendo imaginar deleitaciones y placeres sensuales para más conservarlo y aumentar en esa tendencia negativa o raíz de de pecado. Queda claro no, una cosa es el pecado actual y otra esta tendencia o raíz. Que aun en los santos lo podemos detectar por ejemplo Teresa de Jesús habla de su vana gloria, de su vanidad. Somos de condición pecadora y por lo tanto estas raíces están más o menos vivas en un sentido o en otro, en las cuales persona el buen espíritu usa contrario modo ¿porqué contrario? Por que la vida espiritual es lucha punzándoles y remordiéndoles la conciencia por el recto uso de la razón como ven de paso no siempre la acción de dios es agradable a veces es incómoda como es experimentar este punzar y remorder de la conciencia ¿y por qué es de Dios? Por que tiende a ¿qué?, por que tiende a que te arrepientes y cambies y ¿ustedes creen que el enemigo tiene algún interés en esto?, entonces está clarísimo que donde hay remordimiento está la acción de Dios. Entonces en este Nº son los modos contrarios de proceder de los espíritus en las personas que van de mal en peor y modos contrarios por que estamos en medio de una lucha.

En el Nº 315 leemos lo siguiente las personas que van intensamente purgando sus pecados y en el servicio de nuestro señor de bien en mejor subiendo es el contrario modo que en la primera regla por que entonces propio es del mal espíritu, morder, tristar, poner impedimentos inquietando con falsas razones para que no se pase adelante y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todo impedimento para bien obrar proceda adelante. Entonces acá tenemos los modos contrarios de proceder los espíritus en la persona que va de bien en mejor y se habla de falsas razones para que no pase adelante en el seguimiento del señor en el sentido de que son razones que impiden del modo que sean pasar adelante en el bien obrar. Propio del mal espíritu es morder, me parece genial se te prende como una sanguijuela y no te suelta y es pesado, ven como yo decía en el comienzo si ustedes en este momento al estar yo diciendo esto y ustedes no se remiten a la propia experiencia esto es japonés no se entiende nada pero si de alguna manera algunas vez has tenido una experiencia ¡Ahí sí que pescas la cosa! Claro que muerde y no suelta.

Morder, tristar, ¿cómo podríamos traducir esto, no? En un lenguaje de hoy diríamos que es una persona que anda repartiendo pálidas, bajoneándose y bajoneando a todos los que lo rodean. Y poner impedimentos a veces bajo apariencia de bien, claro, como una vez, me acuerdo cuando me dedicaba en los años mozos a en dar ejercicios a chiquilines por ejemplo alguno decía no voy a ir a los ejercicios por que es el día de cumpleaños de mi hermanito, yo no digo que esté mal que esté en su casa, pero se dan cuenta que no hay proporción entre el cumpleaños de mi hermanito y privarse de esto que tanto bien le haría. Pone impedimentos de cualquier tipo para que finalmente ¡no! Inquietando con falsas razones, que como dijimos son las que ponen impedimentos para que no se pase adelante y propio del buen espíritu todo lo contrario, dar ánimo, fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todo impedimento para que el bien obrar proceda adelante. Por supuesto que no quiera decir que todo absolutamente de lo que se dice acá se tenga que dar, ¡no!, sino que son pautas que te tira para ver cuál de estas de pronto estas has experimentado.

Con respecto a las lágrimas, y sí, hay muchos tipos de lágrimas, una puede ser por que he estado pelando cebolla, la otra por que la ama de casa vio el culebrón de la TV y se emocionó y otras lágrimas son cuando considerando la pasión del señor me sobre vienen; no es cualquier tipo de lágrimas.

¿Qué es esta consolación espiritual? Que junto a la desolación debe tener uno en claro en que consiste una cosa de la otra por que sino no hay discernimiento de nada. Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su creador y señor. A propósito de la palabra ánima en San Ignacio a veces hace referencia al alma, a veces hace referencia a la persona.

Entonces llamo consolación cuando en el ánimo se causa una moción interior con la cual viene en la ánima inflamarse en amor de su Creador y Señor. Y consiguientemente cuando ninguna cosa creada sobre el haz de la tierra puede amar en sí, sino en el creador de todas ellas, así mismo cuando lanza lágrimas motivadas amor su señor, ahora sea por el dolor de sus pecados o de la pasión de Cristo Nuestro Señor o de otras cosas directamente ordenadas a su servicio y alabanzas.

Finalmente llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad; y toda alegría interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su alma quitándola y pacificándola en su creador y señor. Como ven no define nada, sino que describe, por que la vida es demasiado rica para pretender definirla, es más la descripción va por como por círculos concéntricos intentando diferentes descripciones como para que cada uno vea cual es esa consolación espiritual que está experimentando, en una palabra la consolación sería la paz interior así como veremos en la desolación es la inquietud la falta de paz interior. Entonces esta consolación espiritual es un estado, tiempo, o momento espiritual más o menos duradero y depende en relación de que cosa o sea que puede estar entreverada con la desolación o invadirlo todo. La nota más distintiva es la paz interior. Estar en consolación espiritual no quiere decir que la persona sea moralmente buena o mejor sino que tiene vida espiritual. Dios no está sólo en la consolación sino también en el juego de alternancias con la desolación o sea por contraste, en otras palabras en el contraste con esta podemos discernir objetivamente y sin engaños dónde está Dios y dónde no. Por último una consolación de la que no participe el cuerpo o sea toda la persona no sería para San Ignacio una consolación verdaderamente espiritual esta se llama así porque comienza en el espíritu y de aquí pasa al cuerpo; si comenzara por el cuerpo no sería de fiar a no ser que fuera algo meramente antecedente pero no su causa.

La desolación: llamo desolación todo el contrario de la consolación, así como es oscuridad en el alma, turbación en ella, mociona las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a desconfianza, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su creador y señor. Por que así como la consolación es contraria a la desolación de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación. Es un estado, tiempo o momento espiritual contrario al anterior más o menos duradero. Santa Teresa recuerda haber estado 18 años en desolación espiritual. Y depende en relación a qué cosa o sea que puede estar entreverada con la consolación o invadirlo todo. La nota más distintiva es la perturbación o falta de paz interior no dice nada malo de la persona moralmente hablando sino que como en el caso anterior quiere decir que tiene vida espiritual, no discernir la desolación y no rechazarla como moción espiritual que nos desayuda favorece al enemigo y la dificultad crece y finalmente así como acontece en la consolación la desolación también pasa al cuerpo, en este caso negativamente, somos espíritu encarnados toda nuestra realidad encarnada nos manda mensajes.

Llamo desolación así como oscuridad del alma, sí es cuando la persona dice no veo nada, eso es señal de desolación. O señal de desolación y presencia del espíritu cuando a la persona en su lenguaje se la oye prácticamente hablar en estos términos ¡todo!, ¡nunca!, ¡nadie!, ¡nada! Sin matices y por eso también en este sentido conviene cuando la persona se presenta así muy negativamente insistir con paciencia ¿en qué sentido? Ningún rayito de luz, alguna fisura a través de la cual llega un poco de luz, ..bueno sí, ...en realidad. Y esto te da hincapié para el comienzo del diálogo a nivel espiritual, es decir qué es lo que tiene que recibir, y es ese rayo de luz y qué es lo que tiene que rechazar. Aparte como ven esto del discernimiento hace la ayuda espiritual muy efectiva, muy práctica. Quien lo pone en práctica, poniendo un ejemplo d lo padres del desierto uno de ellos dice al propósito del discernimiento que quien lo pone en práctica es como el sabio hachero que con pocos golpes al árbol lo derriba, mientras que el que no lo pone en práctica es como aquel que se la pasa el día entero dándole, o sea el discernimiento ayuda a ir al meollo del problema no perdiéndose en dimes y diretes del cura que se pasa una hora o dos horas hablando con el otro, ¡no! ¡por Dios es un disparate eso!, además un disparate por que las cosas no se arreglan todas, todas de una sola vez, ¡no!, hay que ir descubriendo tareas, descubre una fisura a través de la cual viene la luz, bueno a trabajar eso por ahí, a dejar entrar eso más y más y a rechazar lo contrario y la próxima seguimos conversando, no por que sino la gente es muy cómoda, no se si son ingenuos en pensar que la ayuda espiritual es una especie de varita mágica en que todo va a quedar solucionada, ¡no, no! ¡Hay que laburar! Hay que trabajar, y es en base a la experiencia de ese trabajo que el otro se va metiendo, que va creciendo madurando y cayendo en la cuenta de un montón de cosas o sino la cosita así regalada, también es por esto quizás, no lo sé que a veces las personas conversan una sola vez y no vuelven más claro a lo mejor esperaban esto, ¡no las cosas en la vida requieren tiempo!, la primavera no nace el 21 de septiembre así plop, todas las flores de golpe ¡no! Unas florecen en septiembre, otras octubre, otras en noviembre y aun hasta en diciembre. En este sentido el mundo y la sociedad en que vivimos no se si ayudan por que todo es así, hago así y se prendió la luz, hago así y la apagué; hago así con la canilla y sale agua ya no sé lo que es bajar al río a buscar los baldes, ni lo que es ir al bosque a cortar leña para tener un poco de calor y poder cocinar estamos muy mal criados, hemos perdido el concepto de lo que es la vida, la vida se la labura.

Oscuridad, turbación en ella mociona las cosas bajas y terrenas, inquietudes, agitaciones de varias tentaciones, esto también viene bien con respecto al famoso temita, pongámosles el nombre así con todas las letras de la masturbación por ejemplo, que muchas veces la causa está acá y de pronto no tiene nada que ver con el rubro lujuria, sino hablando en criollo tiene que ver más de pronto con lo que llamamos el embole o hablando en positivo cuando la persona esta bien contenta, animosa, entusiasmada eso no tiene relevancia sino cuando estoy embolado, que es como en fino castellano y no como el mío San Ignacio expresa pero en el fondo es lo mismo, turbación, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a desconfianza, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, como separado de su Creador y Señor.

Entonces lo que hay que trabajar en muchísimos casos por no decir en todos de pronto es en esto, es en el acrecentamiento de esa paz interior, es decir en el trato de amistad cada vez más íntimo y profundo con el señor, por que es por una suerte de vacío que caes en lo otro o por una suerte de desconfianza que forma parte de la desolación y que ciertamente es el problema profundo de la vida espiritual, no las dudas, ves San Ignacio no habla como parte de la desolación el dudar, ¡no! Eso se soluciona relativamente fácil, intelectualmente te aclaro las dudas y se acabó los problemas pero cuando hay desconfianza la cosa es ya más peliaguda, ¡sí! Aquella desconfianza que arrastraba al Pueblo

de Dios cuando marchaba de Egipto a la Tierra Prometida, desconfianza que se manifestaba en la murmuración, de para que nos habrá traído acá cuando estábamos mucho mejor allá.

En el nº 318 comienza el tratado del desolado que va hasta el nº 322 inclusive y aparte en el 324 versículo 2.

Aquí en el 318 está la regla de oro ¿qué dice?, en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, nunca hacer cambio más estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día anterior a la tal desolación o en la determinación en la que estaba en la antecedente consolación por que así como en la consolación nos guía y aconseja mas el buen espíritu así en la desolación el malo que con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar. La regla de oro está en no hacer cambio, como te enseña el baquiano en las sierras cuando vas caminando y de pronto te viene una niebla que no ves ni la mano, ¿qué te dice el baquiano? ¡pare y espere! Por que basta un poquito para que pierdas la orientación no se ve nada pues aguántatela hasta que claree o sino con suerte les pasaría lo que me pasó una vez a mí en las sierras de Córdoba que seguimos caminando, clareo y sencillamente habíamos llegado a muy pocos metros de dónde habíamos comenzado a caminar creyendo que íbamos no sé hacia dónde, ¡no! Habíamos dado una vuelta.

En tiempo de desolación no hacer cambios, concretamente ¡no!, pienso yo, cuántos sacerdotes, seminaristas o religiosas o lo que fuera de pronto han abandonado por haber tomado una resolución precisamente acá cuando no se veía nada y cuando no se ve uno se equivoca y después vienen los lamentos. En tiempo de desolación no hacer cambios sino estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba. Ven de paso que como dice Pablo todo es gracia no sólo la consolación, sino también la desolación, por que este aguantártelas te hace crecer en la fe y la esperanza y en el amor que no te digo y en materia de fe es viviendo que aprendemos, también lee, como no! Pero fundamentalmente viviendo. Es lo que te dice Pablo cuando te cuenta que se fue por tres años a los desiertos de Arabia y no con la Biblia de Jerusalén y por eso termina lo que recordábamos hoy, solamente se una cosa, pero tres años dándole, que salió de ahí el apóstol de la gente. Esto nos viene bien recordarlo por que en esta sociedad y el mundo en que vivimos cuanto mas mejor si sabemos relacionar, profundizar y sacar conclusiones eso no, más, más; es decir superficialidad con lo cual acá yo no me pongo en troglodita de que no leas, ¡no, no! ¡sí lo lee! Pero también en lo que hace a las lecturas, está bien que leas el último libro que está en el escaparte de Paulinas, pero que también de pronto también recurras a un padre de la iglesia, por que hay cosas muy buenas tanto en uno como en otro, no te engolosines ni con uno ni con otro.

En el nº 319 leemos que dado en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos mucho aprovecha mudarse el intenso contra la misma desolación, así como insistir mas con la oración, meditación el mucho examinar y en el largarnos en algún modo conveniente en hacer penitencia, esto está redactado para la persona que está haciendo ejercicios pero bien puede cada uno ver en que tengo que insistir para hacer la contra a la desolación que me combate, o sea no solo no cambiar no hacer cambios, o sea no se trata de quedarme como una bolsa de papa en la esquina sino que se trata de una paciencia combativa haciendo la contra a la misma desolación cada uno verá como y en que corresponde. Y además por que el hacer la contra, por que el adversario crece en la medida que ve que retrocedemos, si la vida es virtual es lucha, y la lucha es continua, es como avanzar con un bote con corriente en contra dejas de dar una remada y el bote se va para atrás, y si ve que aflojaste te pasa por encima.

El nº 320 nos dice que el que está en desolación considere como el señor lo ha dejado en prueba en sus potencias naturales para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo pues puede con el auxilio divino el cual siempre le queda aunque claramente no lo sienta por que el señor le haya abstraído su mucho fervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole sin embargo gracia suficiente para la salud eterna. Aquí vemos la importancia que experimentar con él podemos resistir las dificultades y que está aunque claramente no lo sintamos por todo esto la desolación también es gracia si ayuda a crecer en la fe como decisión por él, todo se juega en doblegada en individual, es con él, y esto lo olvidamos muy frecuentemente, entonces salimos con la concebida frasecita de mal espíritu desde ya, de lo que pasa es que yo no puedo, ¡chocolate por la noticia! Ya te lo dice el señor de antemano, sin mí ni podes nada pero en cambio con migo lo podes todo, a esto lo olvidamos y muchas veces por que creo que yo me voy a santificar, no voy en seguimiento del Santo, colaborando libremente con la acción de su gracia en mí y con él puedo y sin él no, y está aunque claramente no lo sienta. Como ven la desolación nos hace crecer profundamente en la fe, cayendo en la cuenta que no es un sentimiento sino que es una decisión por él, lo sienta o no lo sienta por que él está. En este sentido también es muy bueno también debes en cuando hacer memoria de cómo el señor nunca jamás me falló. Así como el Señor fue fiel, es fiel

y lo será por que no puede menos que serlo y esto nos fortalece en la fe y sieso lo haces por escrito esa memoria de cómo el Señor te ha bendecido durante toda tu vida no lo tires guárdalo y en los momentos precisamente de desolación sácalo del cajón y reléelo como tu salmo propio en que se afiance su confianza en el señor. Por supuesto que todo esto que me lo digo a mí se lo digo a ustedes también por supuesto piensen en los seminaristas.

El nº 321 el que está en desolación trabaje de estar en paciencia que es contraria a las vejaciones que le vienen o a las molestias que le vienen y piense que será presto consolado poniendo las diligencias contra la tal desolación como ya vimos anteriormente. Trabaje en estar en paciencia, por que el enemigo lo que procura es hacer que pierdas los estribos como se dice en el campo, que te pongas nervioso y por ahí te va a correr. En paciencia que es contrarias a las molestias que vienen y piense que será presto consolado poniendo las diligencias contra la tal desolación. Es importante estar en paciencia por que por medio de la desolación el adversario trata de sacarnos de las casillas haciendo así el señor no se dejará de ganar en generosidad. Si te haces fuerte con el señor se desinfla el enemigo, ahora si vos te desinflas te pasa por encima. En como dice San León Magno, se hace como león si vos te haces como hormiga, y se hace como hormiga si vos te haces como león, es decir con el señor. Es pura pinta no es que sea león lo que pasó es que yo me achiqué. Y con razón decía Santa Teresa de Jesús que la pero dificultad en la vida espiritual es la cobardía.

Tres causas principales son por que nos hayamos desolados, la primera es por ser tibios, perezosos y negligentes en nuestros ejercicios espirituales y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros, la segunda para probarnos para cuanto somos en cuanto nos largamos en su servicios y alabanzas sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias. La tercera por darnos verdadera noticias y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra consolación espiritual. Más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor. Y por que en cosa ajena no pongamos nido, no nos instalemos alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación. Resalta en averiguar cual es la causa por la que nos encontramos en desolación a fin de poner el remedio correspondiente. La primera causa es por nuestra culpa, si aflojé en mi vida interior, bueno que querés, el señor es bueno pero no tonto, es Padre con mayúscula o sea que no malcría. La segunda es para ver si lo seguimos a él por ser quien es o si lo seguimos por algo que él nos da, apara ver si nuestro seguimiento es interesado o no, si lo sigo en las buenas o en las malas o poniendo condiciones. La tercera causa por la que puedo estar desolado es para caer en la cuenta que todo lo bueno que hay en nosotros procede de él y así no caigamos confundido en alguna soberbia o como hizo en cierta ocasión uno al terminar la misión la gente empezó a aplaudir y el cura también dándose vuelta hacia el fondo donde estaba el Cristo a buen entendedor pocas palabras como diciendo no se confundan si han descubierto en mí algo positivo viene de él lo demás es mío por eso el humilde no es el tonton que anda diciendo no digan eso por que yo no me lo merezco, y claro que no te lo mereces, por que todo lo bueno que está en mi viene de él, él es la fuente o sea el humilde no se marea es un a persona ubicada.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

** La quinta charla fue disertada el día martes por la tarde a partir de las 16,00hs. La desgravación se realizó desde el minuto 17 hasta el minuto 33. Entre los minutos 33-57 se da más unos comentarios generales. Y desde el minuto 57 se desgrava por continuar con la exposición de las reglas de San Ignacio.*

Quinta charla

El nº 323 leemos lo siguiente el que está en consolación piense como se las habrá en desolación que después vendrá tomando fuerzas para entonces. Es como un poco quien dice en el verano tomar fuerzas para el invierno. La desolación después vendrá no por que Ignacio sea pesimista sino por ser realista o en otra palabra por que al ser la vida movimiento como ya vimos las mociones de consolación y desolación se suceden.

En el nº 324 también referido a la consolación dice que el que está consolado procure humillarse y bajarse cuanto puede pensando cuan para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación por el contrario piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos tomando fuerzas en su creador y señor. O sea en consolación recordar como me hallo cuando estoy en desolación a fin de ganar en humildad o vivir en la verdad de lo que realmente soy y en desolación recordar lo ya dicho en el nº 320 es decir que con él podemos mucho y tomar fuerzas en él para entonces.

Y luego viene los tres ejemplos, tres caracterizaciones del mal espíritu, es decir de cómo suele actuar.

En el nº 325 leemos lo siguiente el enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado, o sea por ser fuerte en apariencia por que así como es propio de la mujer cuando riñe con algún varón perder ánimo dando huída cuando el hombre le muestra mucho rostro y si por el contrario el varón comienza a huir perdiendo ánimo la ira ferocidad y venganza de la mujer es muy crecida y tan sin mensura de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo dando huída a sus tentaciones cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tensiones del enemigo haciendo lo diametralmente opuesto y si por lo contrario si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones no hay bestia tan fiera sobre el haz de la tierra como el enemigo de la naturaleza humana en persecución de su dañada presa con tal crecida malicia. El enemigo no es sino que se hace como.

De esto se sigue que lo que corresponde es tomar la actitud contraria y recordar que no hay peor dificultad, como ya lo dijimos inspirándonos en Santa Teresa en la vida espiritual, que la cobardía. Como pasa a nivel deportivo, si uno tiene cierto olfato antes de empezar el partido vos ya te das cuenta en que predisposición está el equipo contrario, se huele se olfatea y si ves que están achicados, fenómeno. Eso ayuda a tu propio equipo a enfrentar el juego.

En el nº 326 nos pone otra caracterización del mal espíritu dice que así mismo se hace como vano enamorado es decir como un don Juan, como un mujeriego en querer ser secreto y no descubierto por que así como el hombre vano hablando a mal aparte requiere a una hija de un buen padre o a una mujer de buen marido quiere que sus palabras y persuasiones sean secretas y el contrario le disgusta mucho cuando la hija al padre o la mujer al marido descubre sus vanas palabras e intenciones depravadas por que fácilmente colige que no podrá salir con la empresa comenzada. De la misma manera cunado el enemigo de la naturaleza humana trae sus astucias y persuasiones al alma justa quiere y desea que sean recibidas en secreto mas cuando las descubre a su buen confesor o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, ahí está la persona espiritual la que conoce los engaños y malicias, mucho le pesa por que colige que no podrá salir con la empresa comenzada en ser descubierto sus engaños manifiestos. Otra vez el enemigo se hace como, su estrategia aquí es llamar a silencio que en este caso, ven el silencio a veces es bueno, a veces no, como es el caso

presente. Su estrategia es aquí llamar a silencio que este caso desayuda por que impide dejarlo al descubierto y le hace posible proseguir con sus engaños. En la experiencia personal de cada uno o en la ayuda espiritual recuerden si no ha pasado algo semejante, que se yo una persona que viene hablando ya un tiempo con ustedes de pronto se larga con una que naturalmente uno reacciona ¿y esto? ¡Claro padre sabe lo que pasa que yo no le dije! ¡Típico! Es decir que una cosa tomada en su momento era nada pero dejaste, pero dejaste actuar al enemigo y ahora agarrate catalina, lo llamo a silencio. El ejemplo del seminarista, que el padre dice ...cómo que se fue así de pronto... resulta que no es nada de pronto hubo ahí como se dice en dinámica grupal una agenda encubierta, cuando se quiso atender la cosa ya era tarde ya estaba totalmente tomado por el adversario. Santa Teresa experimento por supuesto como auténtica vida espiritual que fue lo que no experimento de la vida espiritual y además lo lindo de Santa Teresa que al pan pan y al vino vino, en sus escritos las cosas como son, es decir gracias y tentaciones de todo dice ella tienen los que tienen vida de oración y mas aun si hay mayor vida de oración, mayor combate de pronto. En cambio cuando te dejas llevar del adversario para que se va a tomar el trabajo de hacerte la contra si vas cayendo como por un tobogán. Ella manifiesta lo siguiente y es importante con respecto a que hay que comunicar todo, no sólo lo negativo sino también lo positivo no sólo las desayudas en la vida espiritual sino también las ayudas en concreto ella tenía experiencia extraordinarias en su vida de oración pero no sabía discernir hasta que punto eran o no de Dios, entonces era disuadida por el enemigo sugiriéndole pensamientos como por ejemplo, no, no vayas al padre espiritual que se te va a reír en la cara o sea en definitiva llamando al silencio para que ella siguiera confundida y desaprovechase las gracias que el señor estaba derramando en ella y pongo el ejemplo para ver que no solo la comunicación de lo negativo lo que me desayuda sino también de pronto vaya a saber una gracia extraordinaria o cosas buenas simplemente que me ayudan en el seguimiento del señor, además si no se comunica todo es decir lo positivo y lo negativo de que discernimiento estamos hablando podemos llamar engaño no interpretando una cosa por otra, en cambio por contraste las cosas aparecen con claridad.

La última caracterización que pone Ignacio es la siguiente así mismo se hace como un caudillo para vencer y robar lo que desea, por que así como un capitán y caudillo del campo asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo le combate por la parte más flaca de la misma manera el enemigo de la naturaleza humana rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales y por donde nos halla mas flaco y mas necesitado para nuestra salud eterna por allí no bate y procura tomarnos. Aquí pasa al otro extremo el enemigo por que no tiene término medio de hacerse como mujer, o don Juan, ahora toma la figura machista de hacerse como capitán o caudillo, su estrategia es buscar nuestros puntos débiles para atacar por ellos. Sobre todo según sea nuestro temperamento o nuestras tendencias negativas o raíces de pecado, ¡sí! Lo del temperamento también importa si la persona es media timbarata y por ahí la va acorrer seguro, esto da la importancia de un conocimiento propio y de revisar esa muralla del castillo que somos cada uno de nosotros.

En los nº 330 y 331 se nos habla de las distinciones causales de las consolaciones como unas pueden ser causadas de una manera o de otra.

En el nº 332 al 335 el tratado del consolado por el mal espíritu.

En el nº 332 tenemos el identikit del enemigo, señales o signos para poder detectar las señales del enemigo.

En el nº 336 se nos habla del mal fin que induce el enemigo.

En el nº 334 del medio que pone el enemigo para inducir al mal fin.

En el nº 335 se habla del inicio de cómo comienzan estas dificultades.

En el nº 336 habla de los peligros pos consolación.

En cuanto al título reglas para el mismo efecto o sea para sentir y conocer lo que nos pasa, para tomar las dediciones del caso recibiendo lo positivo y rechazando lo que no con mayor discreción de espíritus.

En el nº 329 leemos lo siguiente propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual trayendo razones aparente, sutilezas y asiduas falacias. Los protagonistas, entonces como decíamos de la vida espiritual son tres, Dios, cada uno de nosotros y el adversario que interfiere la relación con él.

Dios da cosas positivas y quita las negativas que el enemigo insita a realizar aprovechándose de nuestras tendencias negativas o raíces de pecado y para ello trae a menudo argumentos hipotéticos que hacen desconfiar de Dios y paralizan

a propósito de estos argumentos hipotéticos de pronto están mas presentes de lo que uno piensa en la propia vida, pongo un ejemplo. La persona que una vez salió de la casa y lo atropelló un auto, entonces no salió nunca mas de la casa ¿por qué? Y si salgo y me pisa un auto... eso es un pensamiento hipotético, condicional y futurible en el aire por que una sola vez pasó siempre va a pasar. Ven que retrae y paraliza o sea que deja de estar presente la vida ahí no está Dios "Yo Soy la Vida".

En el nº 330 leemos lo siguiente sólo es de Dios nuestro señor dar consolación al ánima sin causa precedente por que es propio del creador entrar, salir, hacer mociones en ella, trayéndola toda en amor de su divina majestad, digo sin causa sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por la cual tenga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad. En pocas palabra cunado la consolación es sin causa precedente o sin nada que la haya motivado es sólo de Dios nuestro señor. Por puro amor y gracia de Dios me siento lleno de él. Entonces es sólo de Dios.

En el nº siguiente, con causa puede consolar al alma, acá la cosa se pone medio peliaguda pero no se asusten, con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo por contrarios fines, el buen ángel para provecho del ánima para que crezca y suba de bien en mejor y el mal ángel para el contrario y su dañada intención y malicia. En una primera lectura podría dejarnos medio perplejo esto, o sea cuando la consolación tiene una causa precedente que la explica puede ser del buen o mal espíritu, salimos de este dilema observando que ambos espíritu como dice mas adelante actúan por fines contrarios por provecho del ánima el primero y para el contrario el segundo por tanto hay que observar cual es el fin al que conducen o cual es el sentido de la consolación y no de donde viene, esto se resuelve estando vigilante atentos a donde me lleva adonde conduce en que termina la cosa, es decir los fines contrarios si es de Dios será para provecho mío si es del contrario no será así.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

La sexta charla se realiza el día martes por la tarde a partir de las 18,00 hs. El texto siguiente está desgravado únicamente los primeros 17 minutos. Pro que el criterio de desgravación es de sacar en texto las explicaciones sobre las reglas de San Ignacio.

Sexta charla

Dice Pablo que si con mi carta los entristecí me alegro no por la tristeza que les cause sino por que esa tristeza los llevó al arrepentimiento, esa tristeza termina diciendo Pablo era de Dios. En primer lugar vemos la tristeza como un sentimiento en este caso es buena, es positiva ¿y por qué? Por que lo llevó al arrepentimiento, además está discerniendo por el sentido, ven a donde llevó esa tristeza no se pregunta de donde viene, adónde llevó? Llevó al arrepentimiento, entonces es clarito que es de Dios o acaso el enemigo le interesa que se arrepienta todo lo contrario.

En el nº 333 dentro del tratado del consolado por el mal espíritu acá nos dice que debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos y si el principio, medio y fin es todo bueno inclinado a todo bien señal que es de buen ángel, más que si en el discurso de pensamiento que trae acaben en alguna cosa mala o distractiva o menos buena que el ánima antes tenía propuesta de hacer o la enflaquece, la inquieta o conturba el ánima quitándole su paz, tranquilidad o quietud que antes tenía claras señales proceder del mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna. Esto quiere decir que debemos mucho advertir el proceso, es decir el comienzo, el medio y el fin de los pensamientos, por que no todo lo que empieza bien termina del mismo modo. Advertir significa por tanto vigilar y esto se lleva a cabo de un modo efectivo diferenciando, discerniendo el sentido o dirección de dichos pensamientos hacia dónde llevan, si mas cerca del espíritu de cristo y su evangelio o no.

En el nº 334 leemos que cuando el enemigo de naturaleza humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin al que conduce aprovecha a la persona que fue de él tentada mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le trajo y el principio de ellos y como poco a poco procuró hacerla descender de la suavidad y gozos espirituales en que estaba hasta traerla a su intención depravada para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para delante de sus acostumbrados engaños o sea cuando fuera detectada su engaño y la acción del enemigo aprovecha observar la dirección o el sentido, es decir el principio, medio y fin de su accionar para que sacando experiencia de este estemos mas sobre aviso de sus engaños para adelante. Y la penúltima nos dice así que los que proceden de bien en mejor el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente como gota de agua que entra en una esponja y el malo toca agudamente y con sonido e inquietud como la gota de agua cae sobre la piedra y a los que proceden de mal en peor tocan los sobre dichos espíritus con contrario modo cuya causa es la disposición del ánima ser a los dichos ángeles contrarias o similar por que cuando es contrario entra con estrépito y sentidos perceptiblemente y cuando es similar entra con silencio como en propia casa a puerta abierta, termina aquí el tratado del consolado por el mal espíritu. Lo que se nos ha dicho brevemente que si estamos en una disposición interior semejante al buen espíritu este entra en nosotros como Pedro en su casa y el que rebota es el malo y si por el contrario nuestra disposición es semejante al mal espíritu este es el que entra como Pedro por su casa y el que rebota es el bueno.

Por último nos pone este ejemplo o esta advertencia como decíamos sobre la consolación o sobre los peligros de la post consolación, dice así, cuando la consolación es sin causa dado que en ella no haya engaño de ser de sólo de nuestro Señor como esta dicho pero la persona espiritual a quien dios da la tal consolación debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal, actual consolación del siguiente en que el ánima queda caliente y favorecida del favor y reliquias de la consolación pasada por que muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de hábitos y consecuencia de los conceptos y juicios o por el buen espíritu o malo forma diversos propósitos y pareceres que no son dados inmediatamente de Dios nuestro señor por lo tanto ha de menester de ser mucho bien examinado antes que se le dé entero crédito ni que se pongan en efecto o sea cuando la consolación es sin causa o de Dios como vimos en el nº 330

se ha de estar muy atentos al proceso posterior de aquella por que entusiasmados por el fervor auténtica de la misma podemos empezar sin embargo a tomar decisiones indiscretamente creyendo que todo lo que decidamos es también de Dios por el fervor que nos inunda y no es siempre así por que la guerra continua que es la vida espiritual puede dar cabida a algún engaño del enemigo vestido de ángel de luz que nos entusiasma buenamente pero para llevarnos finalmente a dónde el quiere por tanto en estas circunstancias los propósitos o pareceres han de ser muy bien discernidos antes de ponerlos por obra es decir ver que es por su sentido o efectos auténticamente de Dios y ver que es aparentemente de él.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

La séptima charla fue el día jueves por la mañana a las 8,00 hs. El siguiente texto fue tomado de libro del P. Randle, ya que éste fue leyendo el texto y dando algunos aportes a lo escrito. Usó el mismo criterio para las charlas octava y novena.

Séptima Charla

Caso 21

JERÓNIMO NADAL S.J. (1507-1552), MHSI, Crónica, Epistolae P. Hieronymi Nadal, 1, 1-3, Madrid, 1898-1902.

Nació en Mallorca y fue ordenado sacerdote del clero secular en 1537. Ignacio de Loyola, conciente de su valor, trató de captarlo para su grupo de compañeros de la Universidad de Paris, primero por medio de los demás y luego directamente; pero sus intentos no dieron resultado. Nadal no veía claro cómo acabaría aquel grupo original en tiempos tan difíciles. Finalmente encontró la luz de su vocación en Roma y se decidió por la Compañía de Jesús. La crónica que ha dejado de estos sucesos permite, entre otras riquezas que aporta a la ciencia del espíritu, conocer el modo típico "no-directivo" de ayudar espiritualmente Ignacio. 1. "En Paris, conocí mejor a Ignacio. Ya lo había visto en Alcalá, pero no lo había conocido. Allí también conocí a Laynez, Salmerón y Bobadilla... Vine luego a confesarme con Miona, y fui con los hermanos a los Cartujos, para los oficios de los domingos...

1.1. Vino a mi cuarto Laynez, para moverme a la piedad... No me movió. Vino luego Fabro, a lo de Escobar, y trató de piedad conmigo. Ni este me aprovechó. Lo mismo el P. Miona, mi confesor, quien me inclinaba hacia Ignacio, y a quien solía responder: ¿Cómo tú, que no eres "iñiguista", me quieres hacer "iñiguista"?

1.2. Lo mismo... Ignacio. Me contó, en la puerta de Santiago, la persecución en Salamanca, y cómo fuera examinado, etc.; y esto tal vez porque sentía que de mi parte no confiaba en él - lo cual no era verdad.

1.3. Me llevó entonces al pequeño y antiguo templo que está frente a la puerta de los Dominicos; y, apoyado en la pila bautismal, me leyó una larga carta que enviaba a su sobrino de España, toda ella encaminada a llamarlo... a la vida de perfección.

1.4. Vio entonces el demonio la eficacia de aquella carta y de Ignacio, y me inspiró una fuerte aversión hacia aquel espíritu que me llamaba."

- La lucha interna de Nadal aparece en 1.2. cuando, por un lado, "tal vez" dice, Ignacio sentía que no confiaba en él, pero por el lado contrario sin embargo, dice que "no era verdad", porque lo cierto era que le tenía afecto y confianza. Este discernimiento podemos realizado también en 1.4., por contraste entre el efecto positivo que finalmente tuvo en él la carta que le leyó Ignacio, así como su misma persona, por un lado, y por otro lado, la acción del mal espíritu que: "me inspiró una fuerte aversión hacia aquel espíritu que me llamaba", por medio de Ignacio. Lo cual, sin embargo, confirmaba indirectamente dicho llamado.

1.5. "Por eso, al salir (del templo), deteniéndonos en la plaza que hay delante de la puerta... le dije a Ignacio, mostrándole el Nuevo Testamento que tenía en la mano: 'Yo quiero seguir a este libro, y vosotros no se a dónde iréis a parar. No me hables más de estas cosas, ni te preocupes por mí'

1.6. Lo que entonces sentí fue lo siguiente: no quiero juntarme con éstos. ¡Quién sabe si caerán alguna vez en manos de la Inquisición!"

- El prejuicio de no querer juntarse con los seguidores de Ignacio era, además, tentación: bajo apariencia de bien, al argumentar Nadal “mostrándole el Nuevo Testamento que tenía en la mano”; porque despertaba en él un pensamiento hipotético (“¿y si llegan a caer en manos de la Inquisición?”) que le quitaba la confianza en Dios.

1.7. “Creo que me apartaba de Ignacio el pensar en un fraile franciscano... compatriota y pariente mío, hombre de gran autoridad, porque temía no fuera a escribir de mí malas noticias a Mallorca.

1.8. No vi más, en París, ni a Ignacio ni a ninguno de los suyos...

2. Me embarqué para Barcelona. Y quiero notar aquí los grandes peligros y dificultades en que me encontré desde que salí de París. Recuerdo todavía cuán amarga y continua era mi tristeza: no hallaba descanso en los estudios, ni en mis cualidades de predicador. Me sentía enfermo del estómago, me dolía la cabeza, estaba aburrido de mí mismo, en ningún sitio podía hallar ni paz ni alegría. .. Habiéndome quejado, conmigo mismo y con otros, de este estado mío, nunca que yo sepa me quejé de - no haber seguido - mi vocación, que siempre he pensado que comenzó en París y que, por mi maldad había rechazado..."

- Veamos aquí cuáles son las señales a nivel corporal, psicológico y espiritual de lo que le pasaba. A nivel corporal: enfermedad del estómago y dolor de cabeza.

Nadal muestra en esta actitud una cierta fijación en sus propias ideas –simples pero radicales como única verdad válida- fijación que psicológicamente lo bloqueó y espiritualmente lo tentó o dificultó para atender a las razones de Ignacio, imposibilitándole discernir si ellas eran de buen espíritu o no. Esta “fijación” es propia de personas psicológicamente inseguras y espiritualmente inmaduras o carentes de discreción para discernir. Dos aspectos que superará Nadal mediante el trato con Ignacio y en la experiencia de oración y de discernimiento que son sus Ejercicios Espirituales. A nivel psicológico: sin hallar descanso en sus actividades, aburrido de sí mismo y quejoso.

A nivel espiritual: tristeza amarga y continua, sin paz ni alegría (EE 317). Es en este nivel más profundo donde, sin negar los otros dos, radicaba el problema, es decir, en el hecho de ser tibio, perezoso y negligente en su vida interior, y así por esto, se alejaba de él la consolación espiritual (EE322,1). En los otros dos niveles ciertamente que repercutía el problema espiritual: somatizándolo y aburriéndose. En otras palabras, el problema residía en que faltaba que se hiciese cargo de una buena vez de la vida espiritual como lucha y que la viviese como tal, poniendo medios conducentes para tal fin (EE 325).

3. “Mi espíritu andaba fluctuando: buscaba la paz, y la paz huía de mí, porque había huido de la vocación de Dios.”

- Esta fluctuación no era más que una derivación de la falta de plena conciencia de la lucha interior y de no discernir los espíritus contendientes. En este caso estos eran: por un lado, la positiva actitud de búsqueda y, por otro lado, la negativa actitud de huida. En una palabra, estaba confundido, pero sin embargo no era que se decidiese "por nada", cosa imposible en un conflicto, sino por huir del llamado de Dios. No obstante, la fluctuación de su espíritu en tanto que implicaba movimiento, tenía sin embargo, un aspecto positivo no percibido ni aprovechado aun por Nadal, y era que revelaba una vida interior en él y no un desastre, por cuanto este movimiento permitía discernir los altibajos constituidos por mociones de consolación y desolación espiritual, y ayudaba a diferenciar por dónde encaminarse y por dónde no en seguimiento de Cristo.

3.1. "Pero Dios me volvía a llamar por rodeos llenos de suavidad y de misericordia, como comencé entonces a comprender a mi manera. Porque un amigo mío me envió, desde la ciudad, una copia de una carta de Maestro Francisco Javier, uno de los primeros compañeros, en la cual aquel Padre eximio hablaba del fruto excelente y copioso que el Señor hacía en aquellas almas, y daba gracias a Dios de ver la Compañía confirmada por la Santa Sede."

- "Comprender a su manera" que Dios llama "por rodeos llenos de suavidad y de misericordia", quiere decir que comenzaba de algún modo a discernir que Dios está en esos recodos en que se hace contradicho de aquellos que lo buscan, de una manera bien descrita aquí por Nadal, y presentes en hechos simples de la vida, como fue aquella carta de Francisco Javier a Ignacio desde Oriente, enviada por un amigo suyo...

3.2. "Leyendo yo aquellas palabras, y recordando a Ignacio y las cosas que con Ignacio habíamos pasado, sentí, como si despertara de un sueño de mucho tiempo, una vehemente conmoción de espíritu y, dando un golpe en la mesa, exclamé, como queriendo unir las últimas palabras que dije a Ignacio en París con las presentes y con la confirmación de la Iglesia: ¡Esto ya es otra cosa!

3.3. Mi plan fue buscar, en Roma, habitación recogida donde estudiar libros de Derecho (Canónico), tener trato con Ignacio y sus compañeros, ayudarlos con limosnas, y trabajar en ministerios espirituales con aquellas mujeres que había oído vivían encerradas en San Pedro, pero nada en concreto todavía, ni sobre mudar estado de vida, ni sobre mi entrada en la Compañía..."

- Que la "vehemente conmoción de espíritu" fue de Dios se ve en sus efectos: como fue buscar habitación donde estudiar, tener trato con Ignacio y sus compañeros, ayudarlos con limosnas y trabajar en servicios espirituales.

... "Me fui derecho a buscar a Doménech, quien me condujo a Ignacio... a quien dijo que había venido expresamente a verlo a él, lo cual me desagradó, y no dejé de manifestarlo claramente..."

4.1. Enseguida el buen P. Doménech... se fue conmigo a la hospedería a buscar mi caballo y mi equipaje y, antes de que yo pudiera ver el sol de Roma, me llevó a la casa de Felipe Casini para encerrarme en Ejercicios. La facilidad y bondad de este Padre me parecían haberme cambiado y hecho "teatino".

4.2. Estábamos antes las puertas de esa casa, cuando me acometen dos familiares de un mallorquín y Auditor. Me habían visto en la calle, lo habían dicho al Auditor, y éste les encargó que, a toda costa, me llevasen consigo a su casa... E hicieron tanto, interponiendo muy en serio el nombre y la autoridad (del Auditor) que fácilmente me dejé persuadir, y dije a Doménech que no podía contrariar la voluntad del Auditor, ni despreciar el favor y el honor que me concedía; y a Ignacio mandé decir que "muchas gracias", y que pasaría otro día a saludarlo.

4.3. El resultado fue que el pez, por el momento, escapó al anzuelo.

4.4. Pasé así en casa del Auditor treinta días totalmente distraído y disipado; tanto que, siendo así que en Mallorca era difícil que dejara un día sin decir misa, en aquellos días no la dije ni una sola vez..."

Está claro que el espíritu por el que "se dejó persuadir" no fue de Dios, porque se "interpuso" -en la persona de dos mallorquines y el Auditor para que no hiciese los Ejercicios. Todo esto además, se dio como "interposición" o tentación con apariencia de bien, en forma de buena educación, por cuanto dice que: "no podía contrariar la voluntad del Auditor, ni despreciar el favor y el honor que me concedía", mientras por el contrario, sin embargo, quedó muy mal con Doménech y con Ignacio, a quien: "mandé decir que 'muchas gracias', y que pasaría otro día a saludarlo". Pero sobre todo queda aun más claro que el espíritu que se "interpuso" no fue de Dios, en el hecho de que estuvo: "treinta días totalmente distraído y disipado; tanto que, siendo así que en Mallorca era difícil que dejara un día sin decir misa, en aquellos días no la dije ni una sola vez..."

4.5. "No dejaba de ir a ver con frecuencia a Ignacio, hacia quien me llevaba evidentemente el Espíritu de Dios; pero el demonio usaba de todas sus malas artes para separarme de su trato. Mucho me predicaban de Ejercicios los Padres Laynez y Doménech, pero poco caso les hacía yo.

4.6. Ignacio me invitó algunas veces a comer, y trataba conmigo moderada y dulcemente, según era su costumbre. Como él 'nunca hablaba directamente del cambio de estado, cierto día, después de comer, fui yo quien insinuó que despidiera a los otros Padres y, cuando estuvimos solos, le dije: Me tienen cansado - dije más o menos - estos Padres. Sé muy bien adónde van: quieren que yo cambie de vida, y me venga a vivir con ustedes. Después de haberme escuchado atentamente - y, según me parece ahora, con la sonrisa en los labios - me contestó suavemente: Bien está; no ha de faltar ocupación para vos en la Compañía.

4.7. Efecto de esta conversación fue que yo hablara, más tarde, seriamente de Ejercicios. Pedro Sentino, a quien Ignacio le había encomendado que me encontrara un aposento para hacer en él los Ejercicios, no sabía dónde hallarlo, porque le habían mandado que buscara habitación cómoda y con huerto, por temor a mis "melancolías". Yo ya no tenía espera. Seguramente que Ignacio había hecho oración por mí, pues ya me estaba hastiando de la vida que esos días llevaba... Dije pues, a Sentino que la habitación que había junto a los Catecúmenos - y que él no hallaba buena - me satisfacía."

- Le ayudó a salir de su desolación espiritual el hacer lo contrario a la misma, es decir, ir "a ver con frecuencia a Ignacio" para conversar con él. El "efecto de esta conversación", en la que Ignacio con su modo "no-directivo", puesto que "nunca hablaba directamente del cambio de estado... (del clero secular a religioso) fue que yo hablara, más tarde, seriamente de Ejercicios". Lo importante está en el hecho de que no decide hacer Ejercicios porque alguien se lo dijo, sino porque él toma la iniciativa, conciente y libremente, movido por un hastío finalmente bueno puesto que lo movió a ello.

4.8. "Cuando yo ya me había decidido a hacer Ejercicios, sentí temor del Auditor y de los mallorquines que eran de su casa... Le dije finalmente al Auditor que quería retirarme por 25 o 30 días para experimentar ciertas meditaciones que Ignacio y los suyos solían dar... El buen Auditor, contra lo que me temía, no puso dificultad ninguna."

4.9. Recordar el cansancio de Teresa de Jesús al comienzo del caso 13.

- Tras su decisión de hacer Ejercicios la lucha continuó (o los Ejercicios, ya "comenzaron" en ese momento), ahora en forma de pensamiento hipotético acerca del Auditor que no le permitiría que se retirase para hacerlos. Al hacer lo contrario a la hipótesis, ocurrió sin embargo que éste: "no puso dificultad ninguna"

5. "Me dieron como instructor al P. Doménech, que siempre se hizo notar por su destreza en dar Ejercicios. ...

5.1. Estaba con ánimo, pero me desalentaban mi poca salud y mis 'melancolías'."

- Entró en los Ejercicios con la mejor disposición para hacerlos, o sea, "con ánimo" (EE 5). Pero lo desanimaban, a nivel corporal, su poca salud, y a nivel psicológico, sus "melancolías". En otras palabras, el enemigo puso todos los impedimentos que pudo a todo nivel, inquietando con falsas razones para que no pasase adelante (EE 315,2).

5.2. "Al principio estaba como exaltado, como si esperase algo extraordinario: visiones, revelaciones, milagros."

- Esto quiere decir que el enemigo, disfrazado de ángel de luz, buscaba al comienzo, mediante dicha exaltación, entrar con el alma devota de Nadal para salir con la suya engañándolo (EE 332).

5.3. "La primera semana me trajo fruto: hice con Ignacio una confesión general...(EE 44).

5.4. En la segunda semana sentí fruto mayor, y de una manera especial en las dos meditaciones del Rey Temporal y de las Banderas. Grande fruto en los misterios de la Vida de Cristo.

5.5. En cuanto entré en la elección (EE 163), sentí tantas perturbaciones y una disipación total que ni el entendimiento ni mi cuerpo podían sosegar: el entendimiento oscuro, la voluntad inerte y obstinada, el cuerpo maltratado por el estómago, la jaqueca, la fiebre, en modo que me era imposible tomar ninguna resolución; en tal forma se habían puesto las cosas, que Doménech ya parecía desesperar. El día 17 de los Ejercicios, me dijo Doménech que, haciendo varios días que estaba detenido en las "elecciones" sin sacar nada, era ya tiempo de pasar adelante."

- Dado que había entrado en la elección deliberando entre si seguir como sacerdote del clero secular o de la Compañía de Jesús, era natural que se intensificasen las mociones espirituales. En este caso concreto las que hacen a la desolación, no sólo a nivel espiritual, sino también, a nivel corporal y psicológico. A nivel espiritual: con perturbaciones y disipación total. A nivel psicológico: con el entendimiento oscuro y sin poder sosegar, la voluntad inerte y obstinada. Imposibilitado de tomar ninguna resolución. A nivel corporal: con el cuerpo sin poder sosegar, maltratado por el estómago, la jaqueca y la fiebre. La causa o motivo de fondo de la perturbación estaba en el ámbito espiritual, sin negar por esto sus repercusiones psíquicas y somáticas, y era debida a la falta de disponibilidad o libertad interior en Nadal. Esta consistía, en la presente circunstancia, que no quisiese de su parte más pertenecer al clero secular que a la Compañía de Jesús, sino solamente que deseara y eligiese lo que más lo condujese para el fin que somos creados. Ahora bien, ¿qué era lo que le quitaba esa libertad interior? ¿Tenía algún afecto o apego a algo en particular? Recordemos que más arriba nos dijo que buscaba a Ignacio y sus compañeros para "ayudarlos con limosnas". Esto quiere decir que, como sacerdote secular disponía de algún patrimonio, mientras que si perteneciese a una vida en común, como es en la Compañía de Jesús, debía compartirlo. Este apego era en el fondo lo que le quitaba libertad interior y disponibilidad para poder discernir y hacer la elección. –

5.6. "Yo entonces le respondo que quería hacer un último esfuerzo aquella noche. Hecho esto, recibí una gracia de Dios muy singular y, tomando la pluma, escribí las siguientes palabras, tal como me movía el Espíritu de Cristo con una suma consolación de mi alma."

- La actitud de Nadal en desolación espiritual fue acertada, porque volver sobre las partes principales en donde había habido mayor alternancia de consolación y desolación en oración (EE 62, 118 y 13), ayuda a caer en la cuenta de las mismas y, por tanto, a discernir para hallar la voluntad de Dios. Asimismo, porque en desolación ayuda hacer lo contrario a la misma, como era aquí insistir más en la oración (EE 319). De donde se siguió que: "Hecho esto, recibí una gracia de Dios muy singular", quien así una vez más, no se dejó ganar en generosidad (EE 321).

5.7. "Hasta ahora he recogido lo que he podido por uno u otro camino de elección (EE 178),⁵⁸ Y he visto que las razones que vienen contra mi vocación pesan tan poco que no ha valido la pena escribidas una por una; añadido que las dificultades son más bien confirmaciones."

- ¿Cómo se explica "que las dificultades son más bien confirmaciones"? Se explica porque, por un lado, es cierto que en las personas que como él procuran seguir más de cerca a Cristo, el enemigo pone toda clase de impedimentos, razones aparentes y frecuentes engaños, para que no avance (EE 315,1-2 Y329,2). Y, por otro lado, también es cierto que las mismas dificultades para dicho seguimiento cercano, indirectamente confirmaban que Dios estaba en lo contrario a las mismas.

5.8. "Lo que más me mueve es que no he encontrado ni una sola razón que, ni en apariencia siquiera, haga fuerza para retraerme del todo (de la vocación). Todo se reduce a repugnancia de sentimiento, y esta es la señal máxima y certísima de que mi vocación es voluntad de Dios. Vista la cual repugnancia, los sentimientos, la voluntad depravada, el mundo, el honor, cierta especie de desconfianza al pensar demasiado en las dificultades, (hay que concluir que) son todas cosas incompatibles con el Reino de Dios, y contrarias al Espíritu."

- Por un lado, no es el mero hecho de sentir "repugnancia" una dificultad, sino dejarse llevar por ella. Por otro lado, aquí también, como en 5.7., las dificultades son más bien confirmaciones de que Dios está en lo contrario. Es esta discreción

de espíritus y su ejercicio, mediante el discernimiento a modo de linterna de ruta, el que finalmente permitió a Nadal buscar y hallar el querer de Dios para con él.

5.9. "Por tanto, aunque viniesen, me atacasen, me pusiesen resistencia, me contradijesen, y me atemorizasen todas las dificultades, y muchas más que han sentido absolutamente hombres, o que es capaz de forjar el demonio, yo, en nombre de la Sma. Trinidad, del Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo, determino y propongo seguir los consejos evangélicos, haciendo los votos en la Compañía de Jesús; y tengo el espíritu dispuesto a hacer todo lo que a ella pertenece, aunque quieran que haga los votos enseguida; y de esto, con sumo temor y temblor de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, y ayudado de la suma misericordia que ha usado conmigo, hago voto con toda el alma, con toda la voluntad, con todas mis fuerzas. Sea la gloria (a Él). Amén, Roma, año del Señor de 1545, día 23 de noviembre, a las 18 horas y media, después de pasar 18 días de Ejercicios.

5.10. Se siguió a esto una increíble consolación del alma, y hasta notable descanso del cuerpo, de tal manera... (el manuscrito está trunco)."

- La señal confirmatoria de que lo anterior fue bien discernido está en la consolación espiritual final que distinguimos, entre otros signos, en la quietud y pacificación del alma (EE 316,4), cualidades ambas que Nadal no dejó inclusive de somatizar en el "notable descanso del cuerpo", lo cual nos está diciendo que por el contrario, en desolación espiritual como señal de la misma, su cuerpo estuvo tenso. Luego vendrían las importantes confirmaciones eclesiales del llamado, como fue la admisión al noviciado de la Compañía de Jesús y la concesión de los votos después del mismo.

Comentario final

Hemos podido llegar a la última explicación del caso de Nadal por haberlo tratado no sólo desde los puntos de vista corporal y psicológico, sino también espiritual. Pero al mismo tiempo hemos podido comprobar que el tratamiento desde este punto de vista no exime de la presencia de los otros ámbitos o niveles de realidad que constituyen a la persona humana como tal, puesto que cada uno de ellos a su nivel, nos dan importantes datos y evitan caer en un espiritualismo barato.

Se nos ha dicho más de una vez, que los acontecimientos son "signos de Dios", señales de la voluntad de Dios: ¿quiere esto decir que Dios toma en su mano algunos acontecimientos - dejando otros - para hacer de los que toma, "signos" de su voluntad? ¿O, por el contrario, todos los acontecimientos están "en la mano de Dios", pero algunos de ellos provocan en nosotros mociones diferentes? Esta es en síntesis la materia del discernimiento y de la ciencia del espíritu: diferenciar cuáles mociones son "signos de Dios" y cuáles son "signos del espíritu" que es "contrario a Dios". Sólo una vez discernidas dichas mociones es que podemos descubrir a Dios en los acontecimientos. Unos, como "signos de Dios", porque ayudan en su seguimiento, y otros "contrarios" a El, porque desayudan.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

Octava charla

Caso 20

MÁXIMO DOUILLARD, (Rev. D' Asc. Et Myst. XI, (1930), 286-295.

Máximo Douillard fue un abogado francés que en 1900, con treinta años de edad, entró en la Compañía de Jesús y murió en ella en 1930. De su Diario, en estilo conciso, extraemos la rica narración del final de su proceso de discernimiento vocacional, comenzado en la vida ordinaria con la ayuda del P. Bouvier SJ. y finalizado con la ayuda del mismo en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, adaptados a cuatro días, que éste le diera en París y pasa Douillard a narrar.

"En Montoir:

En la estación de Montoir: gran paz -ni me recuerdo de los argumentos a favor. Sin embargo haré el retiro...

Visita al Sr. M. de la L.:

Un poco más y aceptaba... (presentarse al Consejo Municipal) era tan simple, tan indicado...

Rumbo a París:

En el vagón: en la noche. Inquietud. ¿Qué voy a hacer allí? Puedeirme mal. Evidentemente debo permanecer en el mundo. ¡Qué idea singular! Iremos de cualquier modo, no hay inconvenientes."

- ¿Cuáles mociones de buen espíritu prevalecieron, a pesar de las contrarias que tuvo, tanto en Montoir como en el tren rumbo a París?

Fueron mociones de buen espíritu: la "gran paz", señal indudable de la presencia de Dios (EE 316, 4), como así también el dejar de lado, por el momento, los argumentos a favor de la vida laical y la resolución de hacer el retiro: "Sin embargo haré el retiro..."

Fueron mociones contrarias en cambio: el casi aceptar un compromiso político, la inquietud, el pensamiento hipotético de que podría ir de mal en el retiro, y la sospechosa seguridad y celeridad con que decidió en qué estado de vida debía de permanecer, antes de haber deliberado y hecho elección (EE 317).

"En París:

Misa en Saint Germain des Prés. Llegada a la calle Sévres. Repaso rápidamente mi vida. Concluyo diciendo: creo que en el fondo no tengo vocación. El pensamiento me ha venido en otro tiempo, actualmente todo me indica que debo permanecer en el mundo.

Creo que la idea de la vocación ha permanecido en mí por miedo a las dificultades de la vida y también por el secreto deseo de provocar un golpe teatral.

Quiero de todos modos examinar esto, pues soy la vez muy cobarde y muy generoso, no desearía faltar a mi vocación por cobardía; también deseo estudiar el problema por pura generosidad, por escrúpulo de conciencia, para mayor precaución, aunque la solución me parezca evidente.

Si fuera preciso decidirme en un minuto, creo que podría con toda seguridad decidirme por la vida en el mundo...

Pero ninguna inclinación."

- ¿A qué moción espiritual hay que seguir?: ¿A la que mueve a repasar rápidamente su vida y a sacar conclusiones de ese repaso acelerado de la misma? ¿O a la que mueve a "querer examinar" lo que pasaba por su alma? ¿Qué espíritu revela una y otra moción?

Hay que seguir a la que mueve a "querer examinar" lo que pasaba por su alma, porque revela buen espíritu al permitir sopesar las razones a favor y en contra, al permitir ver de qué espíritu son y decidirse en consecuencia, mientras que la contraria precipitación de la primera no lo es, por el sabio dicho de que "Dios no está en la perturbación".

Además es importante para discernir, observar la reveladora contraposición entre los verbos "creer" y "desear", por el peso mayor que este último tiene para dicho discernimiento. En efecto, aunque por dos veces dice "creo" no tener vocación, sin embargo, su manifestación de que "quiere" y "desea" examinar y estudiar el problema tiene mayor peso, porque el querer y desear revelan sin premeditación lo que pasa por su alma, en concreto la acción del buen espíritu en elliecho de examinar y estudiar el problema, no así sus "ideas" o "inclinaciones" abstractas. Por esto es que el P. Bouvier acota lo siguiente.

Bouvier: "Eso no es nada. Hay vocaciones que se tratan fríamente: lo que importa es la generosidad. Puesto que ha venido no se vaya sin hacer un retiro; el hecho de haber venido, de haber deseado hacer el retiro, es una presunción de vocación y sería una imprudencia seguir adelante sin examinar."

- O sea, que lo más importante de notar aquí es otra vez el "haber deseado hacer el retiro", por cuanto en este deseo queda al descubierto, espontáneamente, lo que pasa realmente por su alma, como así también la acción del buen espíritu y fácilmente se puede conjeturar que pueda haber vocación, motivo por el cual con razón Bouvier agrega: "es una presunción de vocación y sería una imprudencia seguir adelante sin examinar"

Douillard: "¿Cómo presunción? El problema permanece completo. Es muy natural hacer un retiro y rezar a Dios en el momento de tomar una gran decisión. Bouvier: No, no es natural; diga que es simple, que es razonable. Cuántos otros no se plantean el problema y siguen el camino sin soñar en interrogarse e interrogar a Dios como usted lo hace en este momento.

Por otra parte, lejos de mí el pensamiento de decirle que usted tiene vocación. Pero pienso que el problema merece ser examinado.

Douillard: Es también mi parecer, Padre.

Establecimiento del horario y programa: 'Hágase traer sus cartas' Me parece encontrar en esto una pequeña preocupación: no dejarme salir. Sin embargo, decido que cada día iré a Nuestra Señora de las Victorias."

- Lo primero y más importante es señalar la coincidencia de buen espíritu, a pesar de todo, a la que llegó Douillard con el P. Bouvier acerca de que "el problema merece ser examinado".

Lo segundo es que hay aquí tres signos sutiles de desolación espiritual (EE 317).⁵² Los dos primeros porque desayudan al proceso del retiro: 1. su deseo de que le lleven las cartas, 2. la "pequeña preocupación" de que no lo dejen salir. En cuanto al 3.: que es haber decidido ir cada día a N. S. de las Victorias, era una tentación bajo apariencia de bien para lograr salir, aunque finalmente resultará positiva. No basta, por supuesto, con "tener razón" para decidir estas tres cuestiones planteadas por él, sino observar cuál era el espíritu que movía a cada una de ellas o adónde conducían, si ayudaban o no para el fin propuesto de hacer Ejercicios. Sin embargo, teniendo en cuenta a la persona en concreto de Máximo Douillard con su propio marco de referencia y la circunstancia del largo acompañamiento del P. Bouvier, como así también la de

estos breves Ejercicios adaptados, ciertamente que éste obró discretamente al hacer "la vista gorda" a dichas tres cuestiones, porque lo conocía y era mucho más importante lo que estaba en juego y finalmente prevalecería sobre estas nimiedades del presente caso.

"En Ejercicios:

Primer día:

Meditación sobre el "Principio y Fundamento". Nada muy notable durante este primer día. Pedí a N. S. de las Victorias que no me falte ni luz, ni fuerza. En los tiempos libres hablo de lo que he hecho y de lo que haré en el mundo. El Padre me escucha en mis proyectos del futuro, me da excelentes consejos, me indica títulos de libros. Por la tarde hablamos de distintas cosas. Yo esperaba siempre sentirme llamado -nada; sentirme esclarecido -nada al contrario...

Segundo día:

Teoría, acerca de mi pedido, de mi vocación -todo me parece simple, bien razonable. Pero pueden haber obstáculos: exagerarme las dificultades reales: salud, costumbres de vida libre, ¡'agitación de espíritus'!" Ejemplo del P. Pergeline... etc. De tarde infierno: teoría-nerviosismo: algo animado, faltó un pelo para que dijera, un poco embaldado: está decidido. Pero me poseen, de muy buena fe, los consejos del P. Agustín, las historias del P. J. y hasta los motivos dados a..."

- Podemos observar una vez más aquí, desde el punto de vista psicológico, una cierta tendencia de su temperamento que lo lleva a precipitarse sobre las decisiones a tomar, tal como vimos más arriba le pasó al visitar a cierto señor en Montoir antes de partir para París, y así también al llegar a París y ponerse a repasar "rápidamente" su vida. Efectivamente, el enemigo se aprovecha y ataca según es nuestro temperamento, por eso ahora una vez más, dice que "faltó un pelo para que dijera, un poco embaldado: está decidido". El P. Bouvier, por el contrario, trata de desacelerarlo al relatarle ciertos consejos, historias y motivos dados a otro, para que reflexionase en paz y pudiese tomar su decisión conciente y libremente, como corresponde a una persona humana.

Al mismo tiempo, el llamado se va manifestando de a poco con fuerza, en el sentido de que sólo van quedando como posibles obstáculos para asumirlo, sus hipotéticos problemas de salud o sus costumbres de vida libre.

"Tercer día:

Jornada espantosa. La teoría me parecía muy clara y admisible; la práctica no me parecía difícil sino imposible. Comer piedra, enterrarse vivo, arrojarse en un agujero negro, sensación de SUICIDIO. Imposibilidad de retener mis lágrimas yendo a Nuestra Señora de las Victorias. He rezado y pedido la gracia de no ser cobarde. He vuelto y he dicho al P. Bouvier: "Siento que lo haré si es preciso, es todo lo que he podido obtener" Tenía los ojos llenos de lágrimas, la garganta cerrada. "¿Que yo haré qué...?" Risa del P. Bouvier. No queda otra que inclinar la cabeza y arrojarme en el abismo si Dios me lo pide; pero, si no lo podía hacer sin cobardía-dispensarme de hacerlo. Sacrificio inmenso, horrible.

Toda la tarde confusa, agitada. No eran las dificultades de la vida religiosa, ésta o aquella... que me asustaban. Era la misma vida religiosa que se me aparecía como imposible: "¿Acaso uno se hace jesuita, tú viste jesuitas, los conoces?" Era un muro que era preciso atravesar y yo sentía que se me quebraba la cabeza.

Yo le decía al Padre: Esto me sorprende. No me reconozco. No pensé que esto debía ser tan difícil. He hecho muchas veces sacrificios en los cuales sentía toda la amargura, pero los hacía de ordinario sin dudar; no recuerdo de haber retrocedido alguna vez.

Respuesta del Padre: Es el demonio. Refúgiense en la fina agudeza de su voluntad. Rece."

- ¿Cuáles son los motivos por los cuales Bouvier termina taxativamente diciendo: "es el demonio"? Por las señales, a nivel espiritual, de confusión y agitación de su tercer día de Ejercicios, donde todo se presentó como imposible hasta

llegar, a nivel corporal, a somatizarlo con lágrimas y dolor de cabeza, y tener, a nivel psicológico, la sensación de suicidio al pensar en la vida religiosa.

Es indudable aquí, además, su toma de conciencia al vivo de la lucha cierta que es la vida espiritual, y más en quien busca decidirse en serio a seguir de cerca a Cristo. Pero el problema no es la lucha, sino no saber luchar, es decir, no discernir y confundir las partes en conflicto para decidirse por lo mejor en concreto, no en abstracto.

Por último digamos, a propósito de la intervención de Bouvier al afirmar "Es el demonio", que hay que entenderla dentro del marco de referencia que compete a Douillard y a la relación de ambos. Nos referimos al hecho de que para éste, oír hablar del demonio o del "enemigo de la naturaleza humana", como lo llama Ignacio de Loyola en los Ejercicios, y Jesucristo "padre de la mentira" y "homicida desde el principio" en Juan 8, 44, no era para él una cosa nueva ni rara. Decimos esto porque sino podría parecer por parte de Bouvier, una intervención intempestiva, indiscreta o contraproducente, no porque no sea verdad, sino porque de actuarse siempre y con cualquiera de esta manera, podría desayudarse al ejercitante, si este fuese novato en la espiritualidad cristiana y pudiese cerrarse frente a tal afirmación. En otras palabras, Bouvier discierne a quién y en qué momento se lo dice. Además, no se lo dice para que Douillard viva "en estado de sitio", sino para que reaccione maduramente haciendo lo contrario a lo que el adversario sugiere.

"Cuando estaba solo: Jamás podría decidirme a quedarme en el mundo mientras tuviera tanto miedo a la vida religiosa: temería no haber tomado mi decisión, sino empujado por el miedo.

El único modo de conciliar las cosas: elegiré la vida religiosa para no ser cobarde y le pediré al Padre que encuentre un obstáculo." .

1. Ciertamente en su caso es de buen espíritu elegir aquello que le repugna, en este caso la vida religiosa, no por masoquismo, ni por pretender violentar las cosas, sino para no dejarse llevar de los sentimientos y llegar al justo medio, es decir, a lo que en realidad debe asumir, sólo por ser mayor servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y no por ningún otro motivo (EE 98, 2).

El mal espíritu, por el contrario, le hace desear un obstáculo para no asumirlo. El tironeo de la lucha es palpable. Está .como en un "sí, pero no".

"Cuarto día:

Douillard: Calma: no hay luz, pero hay paz; un poco de emoción pero de todos modos paz.

Bouvier: "Haga su elección"

Douillard: "Preferiría resolver el problema de la salud, pues si es un obstáculo, me evitaría de ese modo decidirme"

Bouvier: Reflexionó y dijo: "No" Su sistema no me parecía tan razonable como el mío; sin embargo, sin replicar, partí para hacer mi elección.

En el camino me dije: es un sacrificio que Dios me pide; hagámoslo. No me reprocharé de haber tomado el camino que cuesta más. Si me equivoco, suscitará un obstáculo. Y comencé a escribir en estas disposiciones. A medida que escribía, experimentaba una mayor facilidad y la amargura desaparecía poco a poco. Después de haber dicho: ¿Acaso no es lo más prudente?, vi en efecto que era lo más prudente. ¿Acaso no es lo más *seguro*? Vi que era lo más seguro."

- El modo "directivo" empleado en esta ocasión por Bouvier fue acertado para hacer la contra a la dificultad en forma de miedo en Douillard. Una decisión que éste, por otro lado, sabía bien que debía tomar.

La actitud y las palabras que Douillard se dijo a sí mismo fueron movidas por el buen espíritu, lo cual se puede apreciar en el efecto de que no sólo hizo la elección sino, mejor aun, que la hizo por escrito.

¿Por qué mejor por escrito? Porque, "A medida que escribía, experimentaba una mayor facilidad y la amargura desaparecía poco a poco". En otras palabras, porque de esta manera objetivaba mejor y podía visualizar incluso, lo que de no hacerla por escrito quedaría en el aire y es además otra manera prudente y segura de descubrir a una persona espiritual, en este caso el P. Bouvier, los engaños y malicias que el enemigo pudiera esconder en su deliberación para elegir.

"Razones contra la vida religiosa:

Vida que llevo: vida difícil, vida de trabajo, vida influyente, vida apostólica. Yo la conozco, allí me he santificado, con la gracia de Dios allí me santificaré, no hay cobardía de mi parte, Dios sabe que he permanecido en el mundo un poco forzado, me he hecho una posición sin buscarla mucho, además empecé a hacer un bien considerable, deseo continuar no por apego a la obra comenzada sino porque veo allí una indicación."

- Por una parte, las razones expuestas en contra de la vida religiosa no son de peso, por cuanto también ésta es difícil, de *trabajo*, influyente y apostólica.

Por otra parte, "la santificación" va a favor de la vida religiosa. Y lo mismo el sentimiento de que: "Dios sabe que he permanecido en el mundo un poco forzado".

El verdadero obstáculo de fondo contra la vida religiosa está en que, "me he hecho una posición", es decir, está en el apego a la posición social adquirida. Para decirlo crudamente, está en el apego al dinero y en el poder disponer de él.

En cuanto a la frase que hacia el final de este párrafo comienza con la palabra "además", ordinariamente proviene de un mal principio: es una invención del amor propio, ingenioso para encontrar parecidas razones. Hasta el lenguaje es aquí elocuente al respecto, en orden a mostrar ese mal principio: "además empecé a hacer un bien considerable, deseo continuar no por apego a la obra comenzada sino porque veo allí una indicación" ¿Qué clase de indicación? ¿De qué espíritu es esta "indicación"? Es lo que no discierne Douillard y cae en un engaño bajo apariencia de bien, cuando dice: "no por apego" ..

Su "*deseo*" en fin, no era transparente y es lo que va a purificar la elección en la que, para hacerla bien, es preciso libertad interior o disponibilidad, en otras palabras, solamente desear y elegir lo que más conduzca para el fin que somos creados. Es por ello que comienza con las siguientes palabras que recuerdan las primeras de los Ejercicios.

"Elección:

Soy creado para conocer a Dios, amarlo y servirlo y por este medio ganar la vida eterna.

La vida que Dios me ha dado en el mundo es para mí un poderoso medio de santificación. De hecho me he santificado ahí y me hubiera santificado aún más si hubiera aprovechado todas las gracias y circunstancias favorables que he tenido a mi disposición.

Dios me ha hecho nacer, en efecto, en el seno de una familia cristiana, y he tenido ante mis ojos, desde mi más tierna edad, ejemplos de hermosa y a veces heroica virtud.

He vivido en la pobreza y el trabajo; Dios me ha preservado de este modo de un sin número de tentaciones y caídas. En buena hora he conocido los sufrimientos. A los diez años he perdido a mi padre, y cuando hacía mi comunión solemne yo estaba de duelo por mi madre. Por nuestro tío y nuestra tía de Laburthe, hemos recibido mis hermanos y yo una educación conforme a nuestros destinos inmortales. La muerte de estos excelentes parientes, reavivando dolores que jamás se han calmado, me constituyó en jefe de familia he hizo pesar sobre mis espaldas inexperimentadas, las más pesadas responsabilidades. Era preciso asegurar el porvenir de mis hermanas.

Desde hace tiempo era el confidente de mi tío y de mi tía que me hacían participar de sus inquietudes, tan vivas y tan legítimas. Una de mis hermanas había entrado en el *Carmelo*. Pero su salud la obligó a salir. Dios actuó con nosotros

como un Padre lleno de prudencia y de bondad. Hace dos años la más joven de mis hermanas, respondiendo a un *llamado* que se hizo oír para ella desde el día de su primera comunión, obtuvo de ser admitida entre las religiosas del Sagrado Corazón y de la Adoración Perpetua. Ella es actualmente directora del pensionado Saint-Servan. Otra contrajo el último año un casamiento que ha causado a dos familias cristianas una gran alegría, y doy gracias a Dios que ha querido servirse de mí para ser instrumento de su misericordia. Esta gracia de un casamiento cristiano he aquí que Dios la concede en este momento, de una manera casi inesperada a la mayor de mis hermanas quien merecía por todas sus cualidades la dicha que le espera. Expreso al Señor mi más viva gratitud pues se ha dignado, dándome todas las responsabilidades, acordarme también las consolaciones de un padre de familia. Le agradezco sobre todo de haberme dado la oportunidad de cumplir un gran deber. Esto ha sido para mí una salvaguarda y me ha permitido vivir hasta los treinta años dedicándome a los otros sin pensar en mí.

Actualmente se plantea un problema: ¿Qué haré de mi vida? Lo que yo quiera: Dios me ha dado mi libertad.

¿Por qué dejar el mundo?

Allí poseo medios incomparables de santificación. ¡Fundar una familia cristiana! Educar hijos para el cielo: ¡qué cosa noble y hermosa! Seguramente encontraré con facilidad una compañera como la puedo desear. Cuántos corazones desde hace diez años he entristecido por un no resuelto. Hoy no tengo más que decir sí... ¿Lo diré?

Además el bien que podré hacer ¡y que no puede ser hecho sino por laicos! El bien que hago y que -habiendo partido yo- no se hará.

En primer lugar el ejercicio de mi profesión de abogado me pone en la ocasión de cerrar el camino a una cantidad de ambiciosos dispuestos a todas las traiciones, capaces de cualquier trabajo por una condecoración, por una bolsa llena, o un asiento en cualquier asamblea política.

Por sí misma la profesión de abogado es una profesión de trabajo y de honor, que puede facilitar la práctica de las más altas virtudes. ¡Cuántos servicios prestar! ¡Cuánta caridad para hacer!... Sin olvidar la justicia que se debe hacer triunfar. Oh la noble profesión, ¡cuánto la amo!

Y después las obras.

En Nantes en este momento ellas pasan por una crisis, sobre todo las obras de la juventud. Había obras hermosas, ha soplado un viento que ha dispersado todo. Veo jóvenes, los conozco, podría nombrarlos, a los cuales no les falta para hacer el bien más que uno le incite, los guíe, los empuje. Se dejan llevar, ya he comenzado.

Se obtiene todo de la juventud.

¿Diré algo de la política? En este terreno me está abierto el campo. Se me ha ofrecido el último año entrar en el Consejo Municipal de Nantes. He rehusado. Este año la muerte del señor Guibourd de Luzinais produce una nueva vacante. Aún no estaba enterrado el digno senador y ya se me hacen nuevas proposiciones. Tengo en mi bolsillo una carta del señor de la Laurencie que insiste. ¡Y son viejos realistas, cuyas ideas no comparto -y que lo saben- quienes practican este acercamiento! ¿Acaso he hecho algo para provocarlo? Nunca. ¡Qué hermosa ocasión de trabajar en la defensa de las ideas que me son tan queridas, de contribuir con lo poco que pueda a rehacer la unidad política de Francia a fin de facilitar la defensa de los intereses religiosos!

Seguramente tengo aquí un hermoso programa para cumplir, y todo lo que he hecho hasta ahora me prepara maravillosamente para cumplirlo."

- Hasta aquí todas han sido "ideas" de cosas muy buenas y positivas realizadas y a realizar pero, a pesar de ser muchas, no por ello pesan ni ayudan a discernir tanto como un fuerte deseo que lo embargaba desde hacía mucho tiempo. En efecto:

"No debo olvidar que he quedado en el mundo un poco a mi pesar, pues hace once o doce años, tenía un deseo loco de entrar en la Compañía de Jesús. No temo decirlo, un deseo loco, pues este deseo era contrario a mis deberes más evidentes. Me lo hicieron comprender y doy gracias a Dios por ello. Esta posición que he adquirido en el mundo la he adquirido sin pensarlo, sin darme cuenta, buscando en todo el reino de Dios, lo demás me ha sido dado por añadidura."

- ¿A qué se debe el viraje de Douillard a partir de aquí? A la importancia de que le "hicieron comprender" que hacía "once o doce años, tenía un deseo loco de entrar en la Compañía de Jesús... contrario a mis deberes más evidentes", o sea, que no sólo había un antagonismo entre el "deseo" y los "deberes", sino que el deseo, además de ser revelador de lo que realmente pasaba por su alma, era lo más importante a tener en cuenta para el discernimiento. y asimismo era elocuente en el hecho de que a pesar de irle tan bien a todo nivel en el cumplimiento de sus deberes, se hacía presente sin embargo, como un fuerte anhelo de consagrarse de por vida a Dios. Esto era señal de un llamado auténtico y no una huida o producto de un desengaño. Dicho en otras palabras, el viraje de su vida se debió a la irrupción del discernimiento entre dos cosas buenas, donde una revelaba en su deseo lo que Dios le ponía en voluntad asumir. Sólo faltaba realizarlo en su decisión.

"¿Qué haré como jesuita?"

Tengo treinta años, he terminado la carrera de Derecho, no tengo grado literario. Bien entendido, ignoro toda la filosofía y teología.

¿Es la ambición la que me retendrá en el mundo? De ninguna manera."

- Vuelve aquí sobre un tema anterior, en el que hace notar la toma de conciencia de lo que más arriba dejamos señalado como el obstáculo de fondo que se interponía para dar su sí a Dios: su "posición social", el apego a la misma, dicho ahora más abiertamente por él mismo con la palabra "ambición". Superado este obstáculo en este momento del retiro, o dicho en positivo, lograda la disponibilidad o libertad interior, es que pudo recién hacer realmente su elección.

"¿Acaso volveré al mundo como quien huye del campo de batalla por miedo? No, yo tuve miedo. Un miedo horrible. Ha pasado. Dios gracias ha pasado completamente. No estoy al abrigo de nuevos ataques. Ruego a Dios que Él me preserve de ellos. Por ahora estoy calmo, casi frío.

Sí, tengo en el mundo grandes medios de santificación y me siento capaz -esto puede ser una ilusión- de usar bien, con la ayuda de Dios, los bienes del mundo para la mayor gloria de Dios."

- A esta calma, casi fría, a esta disposición interior conciente y libre para tomar una decisión como corresponde a una persona humana, es adonde lo condujo de un modo "no-directivo" el P. Bouvier, a fin de que recién entonces Douillard decidiese y completase así el proceso de discernimiento. Es cuando dice lo que sigue:

"Y sin embargo noto lo siguiente:

Nuestro Señor en su santo Evangelio, indica un medio de perfección que no es de los que he encontrado en el mundo. Seguramente el medio indicado por el Señor no es el único, pero es sin duda el más seguro y el que –siendo todas las cosas iguales por otra parte-le debe ser más agradable. ¿Por qué no lo tomaré yo? Nada me parece más sabio. Además, ¿se puede seguir al Señor más de cerca? ¿Puede uno parecésele demasiado? Es el Divino Modelo: tratemos de portarnos en situación de mirarle de cerca, si queremos reproducir su ejemplo en nosotros.

Además, Él me ha amado sin medida.

Le pido perdón de mis infidelidades y cobardías. Si me acepta, me doy entero a Él, con alegría, y se lo agradezco. Y haciendo esto, no le doy nada, porque Él me lo ha dado todo, y me ha amado primero."

- Es recién en este momento de su vida que Douillard llega a desear y elegir libre y solamente aquello que más lo conduce para el fin que es creado. Dicho con sus palabras, el momento en que llega a desear y elegir: "un medio de perfección que no es de los que he encontrado en el mundo... no es el único, pero es sin duda el más seguro y el que -siendo todas las cosas iguales por otra parte- le debe ser más agradable".

Muy bien dicho, no es el único medio, pues el sacramento del matrimonio también lo es, pero es el mejor medio para él en concreto, "el más seguro... el más agradable"

En otras palabras, entre dos cosas buenas, una es mejor, y donde está lo mejor en concreto o más conducente para el fin, está Dios.

Y termina casi con sentido común, pero en realidad con sabiduría: "¿Por qué no lo tomaré yo? Nada me parece más sabio. Además, ¿se puede seguir al Señor más de cerca? ¿Puede uno parecérselo demasiado?"

Caso 5B

UN HOMBRE CASADO

"Llevo cinco años casado con una mujer maravillosa con la que tengo una niña. Siempre he estado loco por ella, incluso ahora que estoy confuso. Hace un año entró una chica nueva en mi trabajo. Enseguida conectamos y al poco tiempo comenzamos una relación que todavía mantenemos. Ella me pide que deje a mi mujer, pero yo las quiero a las dos, aunque no quiero hacerles daño ni que piensen que las estoy utilizando. ¿Qué puedo hacer en esta situación?"

- Ante todo es bueno que esta persona tome conciencia de que en algún momento de la vida podemos ser tentados en contra de nuestra misión, en este caso como esposo y padre, como es el presente. Ahora bien, a lo primero que debemos atender para discernir el caso es al nivel de sus afectos, es decir, a lo que pasa por su alma y no a las ideas que pasan por su mente. Aquellos nos dicen en primer lugar, que: "Siempre he estado loco por ella, incluso ahora que estoy confuso". *En segundo lugar, nos dicen efectivamente "que estoy confuso",* confusión que señala el centro del problema. Las ideas en cambio hablan de anecdóticos "dimes y diretes": 'conectamos y comenzamos, me pide y no quiero', etc.

A la pregunta: "¿Qué puedo hacer en esta situación?", respondemos:

- Tomar conciencia y aclarar abiertamente al acompañante espiritual los términos entre los que está confundido, o sea: la chica y su mujer. De esta manera el "padre de la mentira" queda al descubierto y huye de la escena porque deduce que no podrá salir con la suya (EE 326, 5-6).

- Responderse a sí mismo las siguientes preguntas para conocer de qué espíritu son sus deseos y poder decidir en adelante: ¿Qué es mejor? ¿Dejar su mujer o serie fiel? Si el parámetro es su propia conciencia, esa que dice en su interior: "Siempre he estado loco por ella, incluso ahora que estoy confuso", dirá que lo mejor está en serle fiel, y donde está lo mejor está Dios. Si por el contrario, el parámetro para discernir es su propia sensualidad, querer e interés dirá que es "mejor" dejar la mujer, lo cual, en el fondo de su conciencia es mentirse a sí mismo, porque "Siempre he estado loco por ella, incluso ahora que estoy confuso". Por tanto, delante suyo está el agua y el fuego, adonde quiera puede llevar su mano.

- No hace falta que alguien le diga de un modo directivo lo que tiene que hacer, lo cual además no lo ayudaría a crecer ni a madurar, porque no terminaría de hacerse cargo de su rol de esposo y padre, y porque el problema no está en que no lo sepa, sino en vivir a contramano de su propia conciencia. De aquí el malestar de la confusión, raíz del problema, que puede ciertamente llegar a repercutir a nivel psicológico y corporal, sino se determina a favor de su conciencia, donde está la paz interior que en el fondo desea.

Encuentro Nacional de Formadores 2007

Resistencia 2007

Novena charla: Qué es el padre-madre espiritual

Lo dicho hasta aquí supone que el padremadre es antes que nada una persona espiritual, es decir, sensible a lo divino y a lo no divino, y que conozca, por propia experiencia, los signos de la presencia y acción del Espíritu de Cristo, como así también de los engaños del enemigo de la naturaleza humana.

En diversos tiempos este tipo de ayuda ha recibido distintas denominaciones o se ha acentuado particularmente algún aspecto de ella. Como por ejemplo: la paternidad, porque al decir de Pablo, el otro es engendrado a la vida en el Espíritu (1 Cor 4, 15). Esta ayuda que se presta a un cristiano a fin de que madure en su fe como decisión por Cristo, comporta consigo desde el momento que no es un mero aconsejar, el ejercicio de la discreción o sabiduría espiritual, llamado discernimiento.

No es “director/a” y es más que mero acompañante

El papel del padre-madre espiritual es, por lo dicho hasta aquí, ayudar a discernir los efectos del bueno y del mal espíritu en orden a descubrir la acción del Dios vivo para ir en su seguimiento y rechazar lo que nos desayuda. Por tanto no es “dirigir”, ni un mero “acompañar”, pues significa la experiencia de la superación de la propia individualidad en el diálogo con un “tú” que lleva el nombre antiquísimo de “padre”, “madre”, por el hecho de tratar de ayudar a “engendrar” su ser-persona para Cristo en la decisión por Él. En sentido absoluto, esta experiencia de llegar a ser persona se realiza únicamente en el encuentro con el Tú de Dios que nosotros, gracias al Hijo, podemos llamar en el Espíritu: Padre.

Por ello, si bien en el Evangelio se dice: “No llamen a ninguno ‘padre’ sobre la tierra, porque uno sólo es el Padre de ustedes, el del cielo”, la tradición cristiana no obstante tal admonición, ha bien pronto atribuido a determinadas personas el nombre de “padre”. Esto sólo puede significar que aquella paternidad espiritual es, por así decir, el medio terreno a través del cual se puede experimentar la paternidad celeste de Dios.

La experiencia de la primera lleva a la experiencia de esta última, la cual alcanza su finalidad cuando el hijo espiritual es llegado a la “medida de la plena madurez de Cristo”, el Hijo en sentido absoluto.

Al intuir con claridad el lugar teológico de la experiencia espiritual de Dios, la tradición no ha dudado por ello en atribuir desde los tiempos más antiguos, el nombre de “padre” (abba) o de “madre” (amma) a ciertas personas espirituales (pneumatikoi). Tal adquisición es tan central y por tanto, tan obvia, que en la más antigua literatura no se siente prácticamente ni siquiera la necesidad de una verdadera y propia reflexión sobre esta cuestión.

Un poco de historia

La ayuda de un padre espiritual, que tanto recomendaban los monjes antiguos del desierto, se funda en el hecho bien comprobado de que el discernimiento de espíritus falta a los jóvenes, a los principiantes y con frecuencia a las personas maduras y aun a los mayores. Los tales son como ciegos en la vida espiritual. Si no los guía alguien que vea bien, normalmente se confunden o extravían. Con otra comparación digamos que nadie puede verse a sí mismo si no es con la

ayuda de un espejo. Pues bien, ser este espejo es la función primera y principal del padre o madre espiritual, la que brinda la posibilidad de objetivar lo que pasa por el alma y de ir sacando conclusiones en orden a las tomas de decisión.

Esta es la razón por la que a los Padres del desierto de Escete en Egipto, por citar un ejemplo, no les gustaba que los monjes vivieran completamente solos. El ermitaño, al menos hasta haber alcanzado un grado eminente de madurez y fortaleza espiritual fundada en el discernimiento, necesita de un amigo, un apoyo; alguien que le ayude a seguir adelante por la senda estrecha y áspera de la vida monástica; alguien que le ayude a discernir por los efectos, a Dios y al padre de la mentira, a la vida verdadera que Él nos muestra y a los engaños del adversario; necesita en una palabra, de un padre espiritual o maestro de los afectos, deseos o inclinaciones que nos llevan a tomar decisiones en sentidos contrarios.

Acompañar ¿para qué?

Acompañar para ayudar espiritualmente, o sea, para contribuir a la toma de conciencia de los dichos efectos positivos y negativos que las mociones internas o “espíritus” obran en nosotros.

Para que esto tenga un fundamento sólido y sea efectivo es preciso tener en claro antes que nada que la vida espiritual es lucha, y en consecuencia que hay un adversario, de lo cual se sigue que se acompaña para ayudar, en alguna manera, a discernir o diferenciar las partes confundidas o en conflicto, en orden a que el acompañado tome decisiones para un seguimiento más cercano de Cristo.

Por otro lado, esta ayuda es integral, es decir que tiene en cuenta los ámbitos corporal, psicológico y espiritual de la persona humana y sus dimensiones individual y social, pero con atención especial al último ámbito por ser el que, sin negar los otros, explica de fondo las distintas problemáticas.

¿Por qué la ayuda espiritual?

Porque el cristiano en cuanto tal no está destinado por Dios a una autorrealización, sino según la imagen del Hijo, que no vivió en este mundo para realizar su propia voluntad, sino la del Padre, está abierto constantemente en escucha obediencial al Padre, para llevar a cabo su obra bajo la guía del Espíritu divino.

No pudiendo imaginar otro tipo y modelo de seguimiento de Cristo que no se encuadre en estas coordenadas fundamentales: escucha y docilidad al Espíritu, es claro que el discernimiento del querer de Dios entra esencialmente en el aprendizaje de quien desea llegar a la maduración de su vida cristiana. Como así también, que quien desee ayudarle a conseguir esa maduración ha de incluir en su colaboración fundamental con el Espíritu de Cristo la ayuda para que el otro se convierta en un ser dócil a la acción del mismo y no en un mero convencido intelectual, con riesgo de fanatismo.

Ahora bien, esta paternidad-maternidad espiritual es un carisma, un don del Espíritu de Cristo. No es una institución. Y este carisma no está ligado ni a un oficio, ni al sexo, ni a la edad de aquel que lo ha recibido.

Una nueva mirada retrospectiva al monacato primitivo, considerado en nuestro capítulo tercero, nos ilumina sobre esta cuestión, porque hace ver claramente cómo el tema de la paternidad-maternidad espiritual, lejos de ser una cosa superada, es por el contrario de extrema importancia en el confundido mundo de hoy, y piedra de toque que permite percibir y trazar con la mayor claridad posible, el límite entre esta y la dirección espiritual, entre crecimiento y decadencia espiritual, entre mística y beatería, entre solidez espiritual y moda, entre fortaleza espiritual y fragilidad, entre espiritualidad y moralismo, entre madurez e inmadurez espiritual.

Para el oriente cristiano esto no ha sido nunca una verdadera dificultad, y lo demuestra el gran número de padres espirituales que todavía hoy puede ostentar. Lo que para el occidente ha llegado a ser un problema -por cuanto sufre sobre todo a partir del siglo xvii hasta hoy en cierta medida, una incapacidad para detectar, comunicar y ayudar acerca de lo que pasa en la conflictiva vida interior: el oriente en cambio lo vive.

Una seria mirada retrospectiva a las fuentes de donde el oriente cristiano todavía alimenta su espiritualidad, puede ayudar a descubrir las raíces de ciertos fenómenos de carencia lamentados en occidente y las muchas soluciones sustitutivas importadas. Pero no se podrá nunca dispensar del deber de vivir con seriedad la dimensión espiritual.

Tal el mensaje recogido de aquellas fuentes que, por ejemplo, influyeron en Ignacio de Loyola, quien nos dice que el discernimiento “no se aprende en Salamanca”, es decir, que no es cuestión de meras instrucciones teóricas, ni de una mentalidad científica y racional, típica de occidente, sino de otra contemplativa, sabia, humilde o capaz de aceptar, descubrir y captar objetivamente a los tres protagonistas de nuestra vida interior: yo-Dios y el adversario que interfiere la relación.

Por esto fue que dijimos al comienzo, que entre los carismas del Espíritu de Cristo se halla la Sabiduría cuyo ejercicio -el discernimiento- hace a lo esencial de lo que es la paternidad-maternidad espiritual, o sea, brindar al otro el espacio para una existencia y vida propia, más aún, para engendrar su ser-persona mediante la decisión y el compromiso con lo discernido como positivo para crecer y madurar como tal y en la fe que es esa decisión.

Por último, esta paternidad-maternidad es el instrumento para una imitación discreta, no mimética, de Cristo, por cuanto es ayudar a que el otro entre en su obra salvífica al responder a lo discernido como el querer de Dios para con él y no simplemente limitarse a hacer en abstracto cosas buenas porque son buenas. En otras palabras, no es tratar de que el otro haga propósitos, sino de discernir qué es lo que Él propone para ir en su seguimiento. Por aquí viene el Reino, no de cualquier manera, sino en la medida que tratemos de responder a la exhortación de Pablo a los filipenses: “Trabajen por su salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en ustedes haciendo que quieran y obren movidos por lo que a Él le agrada” (Flp 2, 12-15).

Necesidad de la ayuda espiritual

La necesidad de la ayuda espiritual se acentúa por el hecho de que el hombre -caído y rescatado de su confusión existencial producto de sus actitudes negativas para con Dios- debe obrar el discernimiento de espíritus o mociones internas positivas y negativas que pasan por su alma y la mueven a tomar decisiones en sentidos contrarios.

La evolución de esta ayuda comporta escalones más o menos complicados, crisis de crecimiento, vuelta a las andadas y oscurecimientos, a través de los cuales sólo un guía probado en la lucha y su discernimiento, puede ayudar a encaminar la vida. El rechazo del mismo, por el contrario, rozaría la temeridad, salvo el caso de favores excepcionales, donde Dios mismo toma ostensiblemente la dirección de la marcha.

Conviene tener presente que el objetivo más alto y más importante de no importa qué ayuda humana consiste en no obrar sino como puro instrumento del Espíritu de Cristo. Por tanto, el único y constante esfuerzo del acompañante debe ser ayudar a la iniciativa y a la decisión de quien va discerniendo junto con el acompañante, -la- acción del Señor que es Espíritu (2 Cor 3, 18).

Distintos modos de ayuda

Hay distintas maneras de concebir la ayuda espiritual. Una, a través de *la dirección que da directivas o consejos y la ejerce el director o consejero*. Es obvio que sólo recibir una ayuda de este tipo no ayuda a crecer y madurar, sino más a infantilizar al otro porque no llega a tomar decisiones, ni asumir responsabilidades.

Otra, a través de la paternidad-maternidad espiritual. Esta consiste en *ayudara discernir, diferenciar o “clarificar” los efectos del bueno y del mal espíritu y la ejerce el padre-madre espiritual* o maestro/a de los afectos, por cuanto son estos los que propiamente permiten discernir lo que pasa por el alma, no tanto las “ideas”, o por cuanto estas pueden ser hasta muy profundas pero no reflejar lo que pasa en el alma.

Así como la primera ayuda es “directiva”, esta segunda es “no-directiva”, en el sentido de que ayuda a enfrentar las disyuntivas y a diferenciar sus partes, para que el otro tome las decisiones. A esta se refiere la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, aunque use el término “dirección”, pues dice que la responsabilidad *“de personas competentes y cualificadas”* para ello, es *“guiar/as en el discernimiento”* Y no meramente darles directivas o consejos. Además agrega algo que también interesa a nuestro tema, por cuanto dice que esta guía en el discernimiento: *“nunca podrá ser sustituida por inventos psíquico pedagógicos”*, por la sencilla razón de que el nivel psicológico se detiene en el análisis y no es el nivel de realidad más profundo de la persona humana, mientras que la guía en el discernimiento de espíritus o ayuda “no-directiva”, llega al nivel más profundo y a la síntesis o tomas de decisión, que es donde dicho discernimiento finaliza.

Por último digamos que eventualmente el padre espiritual podrá ejercer una función directiva, cuando algo es evidente para ambas partes, pero en cambio aquel que sólo es directivo o consejero, mejor es que no se meta en funciones de padre espiritual.

En cuanto a los que se inquietan demasiado por formarse en esto hay que disuadidos, porque no es cuestión de meros estudios teóricos.

Conviene tener presente que quien te viene a ver se ignora a sí mismo. Hay que formar, por tanto, en orden a que descubra aquello que lo ayuda y por el contrario lo desayuda. Esto es propiamente *la educación en el discernimiento espiritual*. Todo el resto no es más que sutileza inútil. El abrirse al mundo espiritual ayuda a conocerse a sí mismo.

No hay recetas para quien no tiene el don. Cada uno perfecciona lo que ha recibido de la naturaleza y de la gracia.

El verdadero padre-madre espiritual es aquel que forma por lo que es, más que por lo que dice o sabe. Es hacia esta unidad en nosotros mismos que debemos tender.

Orientación de vida y discernimiento de espíritus

El conocimiento de la misión, personal en la vida, o su “para qué”, es una garantía indispensable de toda buena ayuda espiritual, la cual misión rectifica a veces su rumbo -dentro de los estados de vida y como perfección de los mismos según las manifestaciones progresivas del querer de Dios a lo largo de la vida, y esto requiere vigilancia.

Gracias a ella, el elemento central de la misión personal o sentido de vida constituye el motor principal de toda la actividad del ayudado, el medio íntimo donde se ordenarán todas las decisiones. Es así cómo una vida espiritual adquiere unidad y cohesión, potencia de acción y fecundidad.

Al descubrimiento de la misión personal se llega por una atracción de la gracia o, por regla general, a lo largo del tiempo con paciencia y atención vigilante de los movimientos de consolación y desolación. Queda claro, por tanto, que una

auténtica ayuda espiritual es ayudar a descubrir la huella del Señor que pasa y no sólo una mera sucesión de prácticas piadosas.

En este contexto, es una ayuda indudable el conocimiento e interpretación de las diferentes inclinaciones naturales y sobrenaturales, de las mociones espirituales y de los estados de ánimo. De suyo el hombre se siente atraído de un lado y otro por fuerzas conscientes e inconscientes que influyen en su acción. Ya no ignoramos más la riqueza escondida en ese mundo que reposa y actúa en los niveles de la vida subconsciente e inconsciente, ni la proliferación de represiones y complejos, ni sobre todo el rol determinante del pasado o del medio ambiente.

Ciencia del espíritu y ciencia psicológica

Dicho conocimiento psicológico no invalida la necesidad del discernimiento de espíritus. Por el contrario, hoy la psicología se dirige a él, y no al revés, porque un proceso de ayuda integral no acaba en el análisis, sino en la síntesis o tomas de decisión. Su práctica se ha hecho simplemente más difícil y más complicada porque todos los datos naturales de la conciencia se hallan en el campo de influencias del bien y el mal, y por tanto finalmente entre Dios y el “padre de la mentira” o enemigo de la naturaleza humana.

De la contraposición entre la visión teológica del “combate de los espíritus” y la ciencia psicológica, se desprende la doble necesidad, en el dominio del discernimiento de espíritus, de escribir nuevamente, sino por la primera vez, tanto la teología de la lucha de espíritus como la psicología de su discernimiento. Se rendirá de este modo, en primer lugar a la ayuda espiritual, un servicio inapreciable.

En este sentido debemos decir que a pesar de la psicología moderna y su investigación de las causas en las profundidades del alma, las pautas de discernimiento ignacianas no han sido superadas ni refutadas en cuanto a su valor práctico, por cuanto más hondo que el nivel psicológico está el espiritual, sin negar éste al anterior, sino suponiéndolo.

El discernimiento de espíritus reviste, por tanto, una importancia particular por tres motivos:

1. Sea en vistas a purificar los motivos de nuestro actuar.
2. Sea para la interpretación exacta y la puesta en valor de todas las “mociones” espirituales, sobre todo por su sentido o por su efecto.
3. Sea para sacar en claro y apreciar todas las experiencias espirituales extraordinarias de la vida espiritual y toda forma superior de oración.

Sin embargo, no negamos que para hacer a la ayuda espiritual más provechosa es bueno también tener algún conocimiento de la psicología del ayudado: su temperamento, ambiente y educación, reacciones ordinarias, dificultades, aspiraciones y gustos espirituales, capacidad de decisión y compromiso, aceptación de lo real, madurez afectiva, generosidad, grado de cultura y de equilibrio humano y religioso, vida sacramental, etc.

Lo que no se necesita para ser padre-madre espiritual

Para ser padre espiritual no se necesita ser varón. También la mujer puede serlo. Así nació este rol en Oriente, entre los Padres y Madres del desierto.

Si en la vida espiritual no hay diferencia entre el varón y la mujer, ¿por qué habría de haberla en la ayuda espiritual que nos prestamos unos a otros? Sobre todo si tenemos presente que sea varón o mujer, posee el Espíritu de Cristo y, lleno de Él, comunica la vida del Espíritu y engendra hijos según el Espíritu.

En el monacato primitivo la mujer que lo poseía recibía el nombre ya considerado de “amma” o madre, pero ello no implica necesariamente el ejercicio de la maternidad espiritual, sino la capacidad de ejercerla.

Tampoco se necesita ser sacerdote o religiosa para ayudar espiritualmente. Sí en cambio se precisa ser sacerdote para hacer la Eucaristía y perdonar sacramentalmente.

La mayor parte de los padres espirituales en el antiguo monacato no eran sacerdotes, sino simples monjes, y en el siglo XVI encontramos que uno de las personas espirituales que ayudaron personalmente a Teresa de Jesús fue un hombre casado: don Francisco de Salcedo (Vida, 23, 6-7). De la misma manera, Ignacio de Loyola ayudó espiritualmente, dio sus Ejercicios y reunió en la Universidad de París a los primeros compañeros de la futura Compañía de Jesús siendo laico.

Tampoco se necesita tener un cargo de Superior o Superiora en una comunidad, aunque parece obvio que, quien gobierna tenga la misma aptitud que veremos se requiere para ser padre espiritual, la que ciertamente ayuda al gobierno.

Finalmente no es la edad lo que hace a esta función espiritual, sino sobre todo la experiencia de la lucha que comporta, y que en general se ahonda cuando ha mediado una circunstancia dolorosa de enfermedad, por ejemplo.

Lo que sí se necesita para ser padre-madre espiritual

Lo primero es que sea una persona interiormente libre y psicológicamente madura, es decir, sin apegos a cosas y menos aún a quien trata de ayudar, porque con tales afectos no sólo no se ayuda a madurar, sino que es imposible discernir dónde se halla el querer de Dios en la disposición de la vida.

En segundo lugar, poseer dos carismas: el de la diácrisis o discernimiento y el de la palabra o poder de comunicar lo discernido en la conversación espiritual.

Alguien podrá objetar diciendo que sólo y en primer lugar es necesaria la caridad para ir por los caminos del Espíritu, sin embargo, como nos enseñó el sabio Antonio abad:

- Religiosos (y esto vale para todos) hemos visto muy entregados a ayunos y vigias, muy retirados en la soledad, desnudos de cosas y comodidades temporales... ya más de todo esto se ejercitaban en todas las obras de la caridad que su estado permitía... Con todo, los hemos visto engañados de repente... Si consideramos las causas de su ruina y perdición, podremos conocer mejor cuál es la más poderosa virtud para guiar a la perfección... Se olvidaron de la discreción...

Es decir que se olvidaron de lo que hace de la caridad una virtud, pues sin esta discreción de espíritus, como nos enseñó san Bernardo, no es más que vicio.

O como dice Pablo a los cristianos de Filipos: Lo que pido en mi oración es que el amor de ustedes siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento, con que puedan aquilatar lo mejor. (Flp 1,9-10).

Es decir, no simplemente lo bueno o lo aparentemente bueno, sino lo realmente bueno o mejor en concreto.

En cuanto al segundo carisma, de la palabra o capacidad para comunicar las experiencias espirituales, éste tiene grados. No todos poseen el carisma de la palabra justa, matizada, oportuna. Por lo cual conviene aguardar el tiempo en el que es dado hablar de Dios útilmente según Dios, o como dice Diadoco de Fótica:

“Conviene esperar sin cesar, con fe, con una caridad activa, la iluminación que conduce a hablar”

Por esto podemos decir que el arte de la conversación consiste en:

- Dejar hablar para entrar en confianza. No buscar tener respuesta para todo. Practicar el arte de entrar en los sentimientos y pensamientos del otro. Son muy importantes los primeros momentos. No hablar antes de sentir la necesidad interior. No temer al silencio. Sobre todo decir las cosas con buen tono, pues este puede arruinar el contenido de lo que se diga. Saber resaltar los elementos positivos que constituyen lo mejor del otro. Ser sensible para captar el sentido de las mociones. Para todo esto un método es necesario. El peligro es ser esclavo de su técnica.

En suma, para practicar este arte, se debe ser auténtico y todo entero presente. Sin ideas preconcebidas, como si la cosa fuese única y nueva, con confianza y sin temor. En otras palabras, se ha de ser paciente, vigilante y orante.

Ciencia y experiencia

El acompañante tiene que tener toda clase de conocimientos, pero es la manera de saber más que su posesión lo que hace apto para ayudar a otros. Hay que cuidarse de leer demasiado. Para cada uno hay pocos verdaderos autores espirituales. Pero a estos hay que leerlos y releerlos.

Los libros son necesarios, pero más aún el adiestramiento, la práctica, la experiencia, sin la que los libros corren el riesgo de ser perjudiciales. De aquí surge una de las cualidades fundamentales de un verdadero padre-madre espiritual: la capacidad de reflexión sobre lo vivido.

La entrevista, un diálogo en el Espíritu

Nuestra meta debiera ser clarificar o discernir el sentido y el propósito de la vida de la gente, en vez de espolvorear una religión consuelo sobre los conflictos.

En nuestro capítulo 3 vimos que la ayuda espiritual en el monacato primitivo no era otra cosa que la escueta narración de una consulta, una visita, donde se da una pregunta y una respuesta. El motivo de fondo es porque, como ya vimos:

*Un hombre puede pasar todo
su tiempo hachando sin lograr
abatir un árbol; mientras que
otro, que tiene experiencia de la
tala, hace caer el árbol en pocos
golpes. Él afirmaba que el hacha
es el discernimiento.*

La diferencia entre uno y otro está en que el segundo sabe dar el golpe preciso en el lugar justo porque tiene experiencia y cuenta con el instrumento adecuado, mientras que el primero pasa todo su tiempo dando golpes sin dar en el punto preciso porque le falta dicha experiencia y no cuenta con el instrumento apto.

Aplicado esto al acompañante espiritual, el segundo es quien con experiencia y discernimiento da en el centro del problema y ayuda a salir de la confusión para que el otro elija el camino a seguir. Mientras que el primero, sin ambos, se agota física y psíquicamente en interminables entrevistas llenas de anécdotas y dimes y diretes que buscan “tener razón”, pero sin discernir cuál es el espíritu que mueve a ésta y así prosigue la confusión y no se termina de dar en el blanco.

Pongamos como ejemplo el siguiente caso: en cierta ocasión una persona manifestó a un padre espiritual que salía con otra persona de condición casada. Según lo dicho, este le preguntó: “¿qué es mejor, seguir saliendo con ella o no?” y contestó bien: “no seguir saliendo”. A lo que a su vez agregó aquél: “Haz eso y vivirás, porque donde está lo mejor está Dios”. Lo que resta del caso es la decisión que debe de tomar la otra persona, lo cual no quita que pueda seguir siendo acompañada espiritualmente en su proceso. De haber contestado por el contrario: “seguir saliendo”. Se podría haberle preguntado si eso le daba la paz interior que buscaba. Si fuese sincero y no se buscase a sí mismo tendría que decir que no, y si dijese que sí, entonces ¿por qué ha venido?, puesto que la prueba de que no es así es que en el fondo fue la falta de paz interior la que lo hizo venir.

Bajando al detalle, es una buena ayuda para la entrevista tomar conciencia brevemente por escrito cada día, a dos columnas, de las cosas que, por un lado, nos ayudaron y, por otro, nos desayudaron en el seguimiento de Cristo. Y esto no sólo para la entrevista, sino para abrir más y más los ojos respecto a lo que es la vida interior, ya que no se trata de un examen de conciencia moral, sino espiritual o sobre el estado de la lucha interior, más aún, es oración del cristiano, al agradecer las ayudas y pedir socorro en las desayudas.

Otra ayuda es conocer y aplicar las pautas de discernimiento (EE 313-336) a las notas espirituales personales y a las experiencias de vida, a fin de clarificar lo que nos pasa y actuar como corresponde, y la otra ayuda que no se puede obviar es la del acompañante espiritual, como no se puede evitar el uso del espejo si te quieres ver. Por esto es que aunque con tus palabras te dirijas a solas a ti mismo, nunca estas tendrán el mismo efecto que al reflejarlas en la persona espiritual que te escucha para ayudarte. Esto te ayudará a objetivar lo que te pasa y tal vez a descubrir cuál es el camino.

Los inconvenientes más comunes con que tropieza el acompañante espiritual en el acompañado son tres: 1. la inconstancia, fomentada hoy por una cierta voluntad “light”. 2. la cobardía, haciéndole creer el enemigo que combate solo. 3. guardar en secreto tanto las gracias como las dificultades, haciendo que se corra el riesgo de no ir en seguimiento de las primeras o de caer en los engaños de las segundas, y de que el acompañamiento finalmente no tenga más sentido porque no habría nada que discernir.

Pasos de la entrevista

Si bien nos hemos referido a ello cuando tratamos el discernimiento en Jesucristo (Lucas 15, 17-18), es bueno volver brevemente a los tres pasos del hijo pródigo en la parábola del padre misericordioso, como así también a EE 313.

1. Entrar dentro de uno mismo para advertir que pasan cosas contrarias por el alma (mociones, impulsos, deseos, afectos). Esto sólo puede hacerlo la persona que pretende ser ayudada, y al mismo tiempo esto debe de ser declarado fielmente por ésta. De lo contrario el proceso de ayuda empieza a girar en falso. Para esto debe abrir su conciencia o campo de la lucha espiritual actual.

2. Diferenciarlas: por contraste, por el sentido o por el efecto final. Esto es fruto de un diálogo con el padre espiritual, donde no es cuestión que éste trate de convencer al otro, sino de que éste constata en la experiencia dicho contraste, sentido o efecto. En otras palabras, es discernir la presencia y la acción de Dios y la del enemigo. Es aquí que compete la ayuda del acompañante en orden a buscar y hallar juntos la voluntad de Dios.

3. Aceptar lo positivo y rechazar lo negativo. Esto corresponde sólo al acompañado. De lo contrario no sería ayudarlo a crecer y fortalecerse en la fe que es decidirse por Cristo, que está en eso positivo, beneficioso o coadyuvante para ir en su seguimiento y en el rechazo de lo contrario.

Estos pasos no son matemáticos, sino que se superponen y se ayudan según sean las circunstancias de la vida que abordan. Esto hace finalmente que la ayuda espiritual sea finalmente la suma de las decisiones que el otro va tomando por lo que discierne como cosas que le ayudan a seguir más de cerca a Cristo. De este modo estamos en el corazón del Evangelio, por cuanto éste es palabra para ser vivida o realizada y no sólo para interpretar las cosas.

¿Con qué lenguaje común cuentan ambos para comunicarse y profundizar en el seguimiento de Cristo? Con las ya citadas y clásicas pautas de discernimiento de espíritus de Ignacio de Loyola (EE 313-336). Estas, una vez asimiladas y aplicadas en la vida proporcionan un medio eficaz de crecimiento y maduración espiritual y para un diálogo sustancioso en la entrevista.

Duración de la entrevista

En primer lugar, como ya vimos al comienzo, sin *“el hacha del discernimiento”* la entrevista puede eternizarse hasta el agotamiento neurológico sin llegar al meollo del problema.

La primera entrevista puede ser un poco más extensa que de ordinario en razón de conocer algo del marco de referencia de la persona, pero tratando de no exceder más de la hora. Sería pues impropio pretender tratar “todo” de una vez.

En las entrevistas siguientes no se puede hablar de un tiempo matemático pero la duración estará marcada por el hallazgo del tema o materia sobre el que debe trabajar el entrevistado en la vida ordinaria y dejar el resto para la siguiente. La entrevista no se agota, por tanto, en sí misma, sino que se completa con el trabajo posterior. Se ve de paso que la ayuda espiritual es una tarea, no un recibir recetas o soluciones mágicas. Si cada vez el tiempo que se emplea es excesivo, quiere decir que no se ha llegado a la maestría en el uso del discernimiento que pone el hacha a la raíz y no se pierde en cosas que no atañen al fondo de la cuestión sobre la que el otro debe trabajar.

Frecuencia

Interesa más la periodicidad o regularidad que la frecuencia. Al terminar la entrevista conviene fijar cuándo será la próxima y si el entrevistado es tentado de diferirla, conviene que la adelante.

Según sean las cosas a tratar, a veces conviene tenerla con más frecuencia, siempre que la distancia lo permita.

Conviene que el entrevistado tenga presente que encontrará más dificultades para la ayuda espiritual que para la confesión. El motivo es porque al enemigo “nadie le quita lo bailado” con relación a lo que es materia de confesión. Pero mucho le molesta que uno viva vigilante y tenga presente sus engaños y no pierda el rastro del Señor que transita por la vida.

Condiciones del ayudado en el acompañamiento

- Que no piense que molesta, que hace perder el tiempo o que no vale la pena, porque son falsas razones para que la entrevista, que es una ayuda, no se realice.
- Que sea una persona capaz de darse cuenta que le pasan interiormente cosas contrapuestas.
- Que sea capaz de diferenciarlas, por fuertes e impresos, los efectos beneficiosos y los perjudiciales de las mismas.
- Que sea una persona, proporcionalmente a su edad, suficientemente sana y madura psicológicamente hablando, en el sentido de poder determinarse por lo discernido como positivo, bueno o mejor.
- Que tenga suficiente substrato humano como para que la vida espiritual pueda encarnarse y no ser un pegote, humanamente no asimilado.
- Que tenga una confianza pura y sin fingimiento hacia el padre-madre espiritual.
- Que sea verdadero en la acción y en la palabra, sin mentirse a sí mismo, hasta ver con espíritu de fe a Cristo en quien lo ayuda. Y sin embargo, considerar que aunque éste se puede equivocar alguna vez, Dios en cambio no: *“Quien a vosotros escucha a mí me escucha”*.
- Que sea una persona que no sólo conozca sino que valore la ayuda espiritual y, en consecuencia, que sea fiel para con quien lo ayuda una vez elegido y con lo que es materia de trabajo personal. Esta fidelidad implica no ir de uno a otro, lo que revela a veces el eterno deseo de encontrar alguien según sus propias ideas o de buscarse a sí mismo. Si algo no lo entiende, que pregunte, pero no por esto lo reemplace sin más. En este sentido, se revela el mal espíritu, cuando la persona lo abandona sin conversar previamente con él.
- Que sea sincero y no rechace la ayuda en momentos críticos porque se expone a caer en ilusiones, exageraciones, errores o engaños.
- Que sea una persona que no tolere cerrar el corazón, porque como dice Teodoro Estudita: *“No hay nada como el combate de la apertura del alma y el sublime gesto de la obediencia: por estos dos ejercicios el alma se ilumina, la voluntad propia se mortifica, y se obtiene la perfecta intimidad del hijo espiritual con el padre espiritual”*, o como agrega Juan Colobós: *“Nadie regocija tanto al enemigo como los que nomanifiestan sus pensamientos”*. Que tenga presente lo que dice Pablo: *“Si alguien quiere discutir, no es esa nuestra costumbre, ni la de las Iglesias de Dios”*. Contradicción y contestación que tienen su causa en una mentalidad habituada a la falta de fe y a las ideas altaneras. . Que quiera a su acompañante espiritual y lo manifieste orando por él, como éste debe hacerlo por el acompañado.

Listado de Formadores Resistencia 2007

Nº	Apellido/Nombre	Diócesis	Seminario	Cargo	E-mail
1	BAZAN, Jorge	Avellaneda - Lanús	Pablo VI	Director de Estudios	bazanjor@infovia.com.ar
2	FERNANDEZ, Daniel	Avellaneda-Lanus	Pablo VI	Director de introductorio	pdaniel@tutopia.com
3	GIORGI, Alejandro	Buenos Aires	Inmaculada Concepción	Vicerrector (2ª etapa)	alejandro.giorgi@gmail.com
4	PETTINAROLI, Marcelo	Buenos Aires	Inmaculada Concepción	Director de introductorio	pmarcelop@hotmail.com
5	LAFFEUILLADE, Héctor Eduardo	Lomas de Zamora	Santa Cruz	Vicerrector Director de introductorio	santacruz@ciudad.com.ar
6	RÍSSOLA, Pablo José	Mercedes-Luján	Santo Cura de Ars	Prefecto de Filosofía-Teología	pjrisola@hotmail.com
7	CHIRIGLIANO, Norberto	Mercedes-Luján	Santo Cura de Ars	Director espiritual	nchirigliano@yahoo.com.ar
8	LAGUNA, Fernando José	Morón	San José	Rector	ferlagunatur@gmail.com
9	CENCIG, Juan José	Morón	San José	Director Espiritual	
10	BLANCO, Ignacio Javier	Quilmes	María Reina de los Apóstoles	Director Introductorio	ignacioarambarri@yahoo.com.ar
11	MAZZITELLI, Marcelo Fabián	San Isidro	San Agustín	Rector. Teología-diac	mfmazzitelli@gmail.com
12	AYERZA, Luis	San Isidro	San Agustín	Formador filosofía introductorio	ayerza@obispado-si.org.ar
13	PINTO GROS, Pablo	San Justo	Ntra Sra de la Esperanza	Rector	sanjusto_nse@yahoo.com
14	FARAONE, Mario	San Justo	Ntra Sra de la Esperanza	Director Espiritual	faraonemario@hotmail.com
15	GIANFRANCHI, Sergio	San Justo	Ntra Sra de la Esperanza	Prefecto de Introductorio	p.sergian @yahoo.com.ar
16	SCALA, Raúl	San Miguel	Arcángel San Miguel	Rector	mikael@infovia.com.ar
17	SANCHEZ, Constancio	Operarios Diocesanos	Manuel Domingo y Sol	Director Espiritual	consta@fibertel.com.ar
18	BLANCO, Félix Daniel	Córdoba	Ntra. Sra. de Loreto	Rector	prdanielblanco@yahoo.com

19	FERREIRA, Daniel	Córdoba	Ntra. Sra. Loreto	Formador Teología	pdferreirap@yahoo.com.ar
20	CARRANZA, Martín	Córdoba	Ntra. Sra. Loreto	Formador Introdutorio y teología	pmartincarranza@yahoo.com.ar
21	SAN ROMÁN, Julio Cesar	Córdoba	Sem. Menor Ntra. Sra. del Rosario del Milagro	Rector	juliocesarsanroman@hotmail.com
22	ARAYA, Ricardo	Río Cuarto (Cba)	Jesús Buen Pastor	Rector	arayar@arnet.com.ar
23	MEICHTRI, Gerardo	Río Cuarto (Cba)	Jesús Buen Pastor	Director Espiritual	gerardomeichtri@yahoo.com.ar
24	FERRARI, Roberto	Río Cuarto (Cba)	Jesús Buen Pastor	Encargado de Comunidades Teólogos	pboby@arnet.com.ar
25	MARCOS, Andres	Río Cuarto (Cba)	Jesús Buen Pastor	Introdutorio	padreandresmarcos@yahoo.com.ar
26	ORELLANO, Jorge	San Luis	San Miguel Arcángel	Encargado Introdutorio	jorge_orellano@hotmail.com
27	RODRÍGUEZ, Gustavo Enrique	Rosario	San Carlos Borromeo	Rector	rodriguezgustavoe@yahoo.com.ar
28	BOTTOLI, Alejandro Jorge	Rosario	San Carlos Borromeo	Director Espiritual	ajbottoli@yahoo.com.ar
29	MAUTI, Ricardo	Santa Fe	Nuestra Señora	Rector	seminarioarquisantafe@hotmail.com
30	CATTANEO, Armando	Santa Fe	Nuestra Señora	Ecónomo	armandocattaneo@hotmail.com
31	PAPALEO, Hugo	San Nicolás	Ntra. Sra. de Nazareth	Rector	
32	PUIGBÓ, José Patricio	Corrientes	Ntra. Sra. de Itatí	Rector	
33	CANECIN, Adolfo Ramón	Resistencia	La Encarnación	Rector	adolfocanecin@yahoo.com.ar
34	VALLEJOS, Julio	Resistencia	La Encarnación	Director Espiritual	semictes@yahoo.com.ar
35	GUTIERREZ, Ramón Adolfo	Resistencia	La Encarnación	Formador Introdutorio	padreadolfogutierrez@ hotmail.com
36	BRAIDA, Dante	Resistencia	La Encarnación	Formador Teología	dantebraida@yahoo.com.ar
37	RIVAS, Mario César	Resistencia	La Encarnación	Formador Filosofía	cemariv@hotmail.com
38	LEZCANO, Mario	Resistencia	La Encarnación	Formador Filosofía	mariolez@yahoo.com.ar
39	VENICA, Walter	Resistencia	La Encarnación	Formador Teología	wvenica@malabrigo.com
40	MONTORFANO,	Posadas	Santo Cura de Ars	Rector	seminario@obposadas.org.ar

	Carlos				
41	PARODI, Néstor	Posadas	Santo Cura de Ars	Formador Teología	
42	NÚÑEZ, Enzo	Posadas	Santo Cura de Ars	Formador Introdutorio	enzoova@yahoo.com.ar
43	SZYSZKOWSKI, Marcelo	Posadas	Santo Cura de Ars	Formador Filosofía	miguelszy@gmail.com
44	GONZALEZ BAEZ, Eduardo	Iguazú	Santos Mártires de las Misiones	Rector	
45	CORREA, Edgardo César	Salta	San Buena-ventura	Formador Filosofía	ecesarcorra@yahoo.com.ar
46	RODRÍGUEZ, Gustavo Javier	Salta	San Buena-ventura	Formador Introdutorio	gujavo77@hotmail.com
47	MANZARAZ, Jorge Antonio	Salta	San Buena-ventura	Rector	seminariosalta@uolsinectis.com.ar
48	MOSCHETTA, Aldo Marcos	Comodoro Rivadavia	San Pedro y San Pablo	Formador	aldomarcos@arnet.com.ar
49	FAJARDO, Arturo	Montevideo- Uruguay	Cristo Rey	Rector	efajardo@adinet.com.uy
50	SILVA, Carlos	Montevideo- Uruguay	Cristo Rey	Formador	carlossilva54@hotmail.com
51	ALESSO, Fabián Pablo	Paraná	Ntra Sra del Cenáculo	Prefecto Teología	Padrefabian@fullzero.com.ar
52	BATTAUZ, Damián	Paraná	Ntra Sra del Cenáculo	Prefecto Filosofía	dbattauz@arnet.com.ar
53	GAUNA, Ramón	Paraná	Ntra Sra del Cenáculo	Prefecto Teología	gaunaramon@yahoo.com.ar
54	HALLER, Mario Alberto	Paraná	Ntra Sra del Cenáculo	Rector	padrerectorparana@yahoo.com.ar
55	CASASOLA, J. Roberto	San Juan	N Sra de Guadalupe y S José	Rector	jrcasasola@hotmail.com
56	NIETO, Luis Alberto	San Juan	N Sra de Guadalupe y S José	Director Espiritual	luisnietosj@hotmail.com
57	HARICA, Jorge R.	San Juan	N Sra de Guadalupe y S José	Formador Teología	jorharica@yahoo.com.ar
58	GUZMÁN, Jorge	San Juan	N Sra de Guadalupe y S José	Formador Introdutorio	jorgeguzmansac@yahoo.com.ar
59	HERNANDEZ, Ángel	San Juan	N Sra de Guadalupe y S José	Director Espiritual	
60	MURGA ARNAIZ,	Jujuy	Pedro Ortiz de	Director Espiritual	jmurga1@yahoo.com.mx

	José Manuel		Zárate		
61	ÁLVAREZ, Néstor Rafael	Tucumán	Semin. Menor San José	Rector	pnestoralvarez@hotmail.com
62	ORTEGA, Andrés David	Tucumán	Semin. Menor San José	Director Espiritual	padreandres@arztucuman.org.ar
63	VICENTÍN, Sergio	Reconquista (Santa Fe)	Semin Menor San Pedro y San Pablo	Rector	pepa@trcnet.com.ar
64	CANDIA, Raúl	Formosa	Semin Menor San José	Rector	canraul@hotmail.com
65	CHAVEZ, José Melitón	Tucumán	Sem Mayor Ntra Sra de la Merced y San José	Rector	eliton@uolsinectis.com.mar
66	DIEGUEZ, Gerardo Rubén	Tucumán	Sem Mayor Ntra Sra de la Merced y San José	Director Espiritual y Dir. Dpto. Estudios	gerardodiegue@arztucuman.org.ar
67	COSTILLA, Sergio Ramón	Tucumán	Sem Mayor Ntra Sra de la Merced y San José	Formador Teología	sergiocostilla@arztucuman.org.ar
68	MONTEROS, Dario Enrique	Tucumán	Sem Mayor Ntra Sra de la Merced y San José	Formador Filosofía	darioemonteros@hotmail.com
69	DIP, Pablo Antonio	Tucumán	Sem Mayor Ntra Sra de la Merced y San José	Formador Introductorio	dippablo@hotmail.com
70	FERNANDEZ, Juan Carlos	Santo Tomé	San José	Rector	juancfernandezbenitez@yahoo.com
71	GALARZA, Ramón Orlando	Concordia	San José	Rector	ramongalarza59@hotmail.com
72	FLORES, Gustavo Federico	Catamarca	Semin Menor Ntra. Sra. del Valle y San Juan Bautista	Rector	
73	RANDLE, Guillermo SJ		Disertante		Randle@jesuitas.org.ar
74	Mons. MARINO Antonio		Obispo Aux La Plata		

Estadísticas de seminarios en regiones

	Bs. As.	SUR	CENTRO	CUYO	LITORAL	NEA	NOA	TOTAL
1. ¿Cuántos Seminarios Menores?	2	-	2	-	4	4	4	16
2. ¿Cuántos Seminarios Propedéuticos (Introdutoria)?	11	1	2	4	4	3	4	29
3. ¿Cuántos Seminarios Mayores?	11	1	2	4	6	3	4	31
4. ¿Cuántos Seminaristas Menores?	10	-	21	-	60	27	54	172
5. ¿Cuántos Seminaristas Propedéuticos?	56	5	9	32	21	26	26	175
6. ¿Cuántos Seminaristas Mayores?	303	26	70	107	221	105	128	960
7. ¿Cuántos Formadores de Seminarios Menores?	2	-	3	-	5	4	6	20
8. ¿Cuántos Formadores de Seminarios Propedéuticos?	12	2	2	4	3	3	4	30
9. ¿Cuántos Formadores de Seminarios Mayores?	38	1	8	16	19	8	14	104

Informe año 2007

1. COMISIÓN DIRECTIVA DE LA OSAR (2006-2008)

- Integran la nueva Comisión Directiva: presidente, Pbro. José Roberto Casasola (luego del nombramiento de Mons. Luís Urbanc como Obispo Coadjutor de Catamarca); delegados de las diversas regiones: Pbro. Lucio Daniel Carvalho (secretario - Región Buenos Aires), Pbro. Rubén Ippóliti (R. nuevo cuyo); Pbro. Gustavo E. Rodríguez (R. Litoral); Pbro. Carlos Montórfano (Tesorero – R. NEA); Pbro. Martín Carranza (R. Centro); Pbro. Elio Ricca (R. Sur); Pbro. Nestor R. Álvarez, en reemplazo de Pbro. Raúl Contreras (R. NOA).
- La Comisión Directiva se reunió dos veces durante el 2006 en el Seminario Mayor de Córdoba: el 25 de mayo y el 23 de octubre, bajo la presidencia de Mons. Luís Urbanc.

2. OBJETIVOS DEL TRIENIO 2006-2008

Como resultado de la consulta realizada, en el encuentro de Mendoza se vio conveniente continuar con los objetivos del trienio anterior, a saber:

1) Promover la formación permanente de los formadores, afianzando el Encuentro Anual y los Encuentros regionales, favoreciendo la comunión y la integración de todos los Seminarios, ofreciendo instancias de encuentro según las diversas funciones pedagógicas, con especial atención a los nuevos formadores, y procurando trabajar sobre los instrumentos pedagógicos.

(En este aspecto hay instituciones que ayudan con becas para realizar los Cursos que se ofrecen a nivel OSLAM y en Europa.)

2) Prestar un servicio de información y comunicación a través del Boletín de la OSAR, completar los datos sobre la realidad de los distintos Seminarios, actualizar y mantener el sitio WEB de la OSAR (www.osar.org.ar) y el Banco de datos de manera que facilite el intercambio de información entre los Seminarios.

(Estamos logrando vencer las dificultades que han impedido su actualización y edición, pedimos hagan llegar por los Delegados el material que tengan para enriquecer este servicio).

3) Alentar la elaboración del Proyecto Formativo en cada Seminario.

(Pedimos hagan llegar los pasos dados en este campo y poder compartirlos con otros, para el mutuo aliento).

4) Profundizar la relación entre formación inicial y formación permanente y sus implicancias para el proceso formativo en el Seminario, buscando instancias de articulación con los espacios de formación permanente.

(Hay muy buena relación con el Secretariado de Formación Permanente y se han concretado algunas acciones para este año).

5) Generar un espacio propio en la OSAR para los Seminarios Menores.

(Se ha logrado comenzar a reanudar la comunicación con los Seminarios Menores, se esta avanzando).

6) Promover la integración con la OSLAM.

(Se sigue avanzando en este aspecto)

3. ENCUENTROS NACIONALES DE FORMADORES

- Encuentro Nacional de Formadores 2006: Se realizó en el Seminario “Nuestra Señora del Rosario” de la Arquidiócesis de Mendoza del 30 de enero al 3 de febrero. El tema tratado fue “La vocación al ministerio presbiteral en el contexto actual”. Expositores: Mons. José Ángel Rovai y P. Vicente Zueco. Retiro a cargo de Mons. José M. Arancibia.
- Encuentro de Directores Espirituales: Tuvo lugar en Mendiolaza, Córdoba, del 30 de junio al 2 de julio. El tema tratado fue “La formación de la conciencia”. Responsables del encuentro: P. Diego Burbridge (San Isidro) y P. Carlos Sánchez (Tucumán). Expositor: Pbro. Gustavo Irrazábal.

Se designaron como referentes, a partir del encuentro, al Pbro. Gerardo Meichtri (Río IV) y al Pbro. Gerardo R. Dieguez (Tucumán).

4. ACTIVIDADES REGIONALES

Región Buenos Aires: Nos hemos encontrado en cuatro oportunidades; en ellas se pusieron en común los acentos, opciones y tareas de cada uno de nuestros seminarios en este 2006, se compartió el trabajo de algunos seminarios en la elaboración de sus propios proyectos formativos y, principalmente, se organizó y evaluó el Encuentro Regional de Seminaristas.

El mismo tuvo lugar el 21 de septiembre en Luján. Allí el P. Juan Carlos Scannone, S.J., expuso la historia de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y el Caribe y se trabajó en distintos talleres con diferentes temáticas propuestas por los mismos seminaristas. La evaluación del encuentro fue sustancialmente positiva.

Región Centro: Los días 8, 9 y 10 de febrero se realizó el 4º Encuentro Provincial de Seminaristas Mayores. Tuvo lugar en la casa del Seminario Mayor de Córdoba en Los Molinos. Contó con la presencia de 5 obispos, 13 sacerdotes, formadores de los diversos seminarios y responsables vocacionales, y de 97 seminaristas mayores de la Región. En este marco se realizó la 1ª reunión de formadores y responsables vocacionales de la Región Centro 2006.

Luego se realizaron 2 encuentros más de formadores, el 11 de mayo y 24 de agosto respectivamente, en los que se compartió en torno al 3º y 4º capítulo de “Navega Mar Adentro”, intentando conectar sus orientaciones con la formación en nuestros seminarios. Los temas fueron trabajados antes de cada encuentro por seminaristas y formadores de cada seminario.

Región Nuevo Cuyo: Se realizó en el mes de abril el Encuentro anual de Seminaristas Teólogos en el seminario “Santa María Madre de Dios” de San Rafael; Se desarrolló a lo largo de dos días y contó con la participación de los seminaristas de todas las diócesis de la Región.

Región Litoral: Se realizaron dos reuniones, una en mayo en San Nicolás y la otra en octubre en Gualeguaychú. En ambas oportunidades se expuso la relación entre formación inicial y formación permanente y se dio un rico compartir.

Región NEA: Nos reunimos en dos oportunidades, el 7 de julio y el 11 de octubre, en el Seminario Mayor Interdiocesano de Resistencia. En el 1º encuentro comentamos la situación de las distintas casas de formación de la Región,

intercambiando opiniones, sugerencias e ideas. También tratamos los temas a seguir trabajando en la Región el próximo trienio. En el 2º encuentro se compartió los distintos materiales de cada seminario en orden a unificar criterios en el discernimiento para el ingreso.

Región NOA: Nos reunimos en dos oportunidades en el Seminario Mayor de Tucumán: el 1º de mayo para reflexionar la carta encíclica de Benedicto XVI “Deus Caritas est”; también trabajamos el aporte pedido por la OSLAM para la V Conferencia, en torno al discipulado.

Durante el segundo semestre nos reunimos el 1º de octubre y dialogamos sobre la realidad de los seminarios menores en la Región; también se compartió un informe sobre el encuentro de directores espirituales de Mendiola y se recordó la importancia de volver a realizar el Encuentro Regional de Seminaristas Teólogos.

5. ESTADÍSTICAS DE LOS SEMINARIOS DE ARGENTINA

Se actualizaron los datos estadísticos de los Seminarios Mayores y Menores correspondientes al año 2006.

6. BOLETÍN OSAR

Se han logrado superar algunos inconvenientes y esta próxima la edición y distribución.

7. COMUNICACIÓN CON LOS SEMINARIOS

Pedimos que se siga intensificando por medio de los Delegados regionales.

8. SEMINARIOS MENORES

Se concretó la propuesta de tener un espacio y tiempo en este Encuentro Nacional 2007.

9. RELACIÓN CON LA CEMIN

Mons. Luís Urbanc ha participado de las reuniones de la CEMIN y ha brindado la información correspondiente; en la reunión de diciembre, los Obispos de la CEMIN le agradecieron el servicio prestado en la Presidencia de la OSAR durante el 2006.

10. RELACIÓN CON DEVYM-OSLAM

Del 28/11/2006 al 02/12/2006 se realizó en San Pablo (Brasil) la XVIII Asamblea de la OSLAM, donde se desarrolló el tema; “Llamados a ser discípulos con corazón misionero para formar discípulos pastores misioneros”, a cargo del Pbro. Jorge Carlos Patrón Wong (Presidente de la OSLAM), en preparación a la V Conferencia. Luego se dieron los informes de cada País (resultado de la encuesta trabajada) y el último día se realizó la Asamblea eleccionaria de la Comisión Directiva para el trienio 2006-2009; el resultado de la misma fue: Presidente, Pbro. Jorge Carlos Patrón Wong (Yucatán-México); Vicepresidente, Pbro. Juan Luís Negron Delgado (Puerto Rico); Suplentes, Pbro. José Roberto Casasola (San Juan-Argentina), Delgado del Cono sur y Pbro. Edwin Prieto López (Valparaíso-Chile). Uno de los días se peregrinó hasta el Santuario Nacional de Aparecida, presentamos a María de Aparecida nuestra tarea y nuestros seminarios. En el año 2008 se cumplen 50 años de la OSLAM. Cursos organizados por la OSLAM: (Boletín 50 y 51)

- X Curso Latinoamericano para Directores Espirituales de Seminarios Mayores, Cochabamba, del 11 al 23 de marzo de 2007.
- XXIX Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores, Caracas, del 15 de julio al 10 de agosto de 2007.

Informe económico OSAR julio 2006 / enero 2007

CAJA EN PESOS

FECHA	DESCRIPCIÓN	INGRESOS	EGRESOS	SALDO
07-07-06	Saldo Balance Anterior	10.984,28		
31-01-07	Cuota OSAR 2007	5.670,00		
10-07-06	Compra Caja de Valores		68,00	
18-10-06	Compra de Dólares		721,50	
23-10-06	Gastos de envío de Boletín OSLAM Nº 47			198,00
23-10-06	Pasajes Comisión Directiva		841	
13-11-06	Mantenimiento Página WEB		184,55	
31-01-07	Pago a Expositor Encuentro Nacional de Formadores			1.000,00
31-01-07	Medio pasaje OSLAM 2006		500,00	
	Sub-total	16654,28	3513,05	
	Saldo al 31/01/07			13141,23

CAJA EN DOLARES

FECHA	DESCRIPCIÓN	INGRESOS	EGRESOS	SALDO
07-07-06	Saldo Balance Anterior	268,00		
23-10-06	Cuota OSAR al OSLAM 2006		268,00	
	Saldo			0,00

GASTOS DURANTE EL ENCUENTRO

(del 29 de Enero al 02 de febrero)

FECHA	DESCRIPCIÓN	INGRESOS	EGRESOS	SALDO
	Cuotas de Inscripción (72 Inscriptos)	11.520,00		
	Aporte Seminario "La Encarnación"	371,95		
	Cancioneros		766,00	
	Secretaría		745,59	
	Liturgia		51,00	
	Alimentos		6.376,66	
	Alquiler de Dispenser		225,00	
	Ornamentación		27,70	
	Micros de la Salida		1.400,00	
	Cena en Paso de la Patria		900,00	
	Sonido y conjunto Neike Chamigo, pasajes P. Julián Zini		1.400,00	
	Saldo	11.891,95	11.891,95	0,00